

ÉPICA 2 DE AGOSTO

Raúl Bautista González
Superbarrio

© **Raúl Bautista González**

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez y Óscar de Pablo.
Diseño de interiores y portada: Daniela Campero.

*Qué triste se oye la lluvia
en las casas de cartón.*

*Qué lejos pasa la esperanza,
en los techos de cartón.*

Alí Primera

A la memoria de:

doña María Elena Martínez... sector uno,
Héctor Iriarte, el *Garrochas*... sector tres,
don Ramón... sector dos,
Miguel Rodríguez, el *Miky*... sector cuatro,
don Marcelino... sector dos,
doña Ventura... sector uno,
doña Olga... sector uno,
don *Chalío* González... sector uno,
doña *Toña* Pulido... sector tres,
Xóchitl Uribe... sector tres,
Álvaro El Güero... sector tres,
Victoria García Rodríguez... sector dos,
Ángel Sánchez Zapata... sector dos,
Pedro Gutiérrez... sector dos,
Felipa Carrillo de la Cruz... sector dos,
Félix Gómez Pérez... sector dos,
Jesús Munguía... sector tres,
Pedro Alfaro... sector dos,
Víctor Ortega... sector uno,
Juan Hernández Robles... sector uno,
Francisco Bernal... sector uno,
Genoveva Núñez de la Paz... sector uno,
don Manuel Terríquez... sector cuatro,
doña Irene... sector tres,
doña Lupe... sector uno,
don *Pancho*, el carpintero... sector tres,
Calixto Álvarez... sector uno,

y a todos lo que se nos han adelantado...

¿QUÉ LE DIJO?

1º de agosto 1981. La vieja y destartada camionetita recorre las calles de la colonia Lázaro Cárdenas quejándose de todo. En la cabina va don Adolfo, su esposa doña Luisa, que carga a la más pequeña de su montón de hijos, y su sobrino que maneja el ruidoso vehículo. Don Adolfo venía pensando si al salir a la avenida Insurgentes, a la altura de la Cruz Roja iba a estar un montón de gente y que ya no iban a dejar pasar y le mortificaba la idea del cómo iba a acarrear todo lo que llevaba hasta el terreno que sabía le iban a entregar. En la caja de la pequeña camioneta había echado dos troncos con horqueta que se salían como un metro y los iba agarrando su hermano don Regino para que no se cayeran, un montón de tiras de madera de esas que les dicen riostras, una bolsa de clavos de diferente tamaño, un atado de lámina de cartón acanalada y negra por el chapopote, machete, azadón, una bolsa con carbón, una olla, un garrafón lleno de agua y una cobija.

“Pos yo creo que ya con eso”, se dijo a sí mismo. Doña Luisa carga el bastimento en una bolsa de plástico: café, pan, frijoles crudos, cerillos, sal, velas, una taza y una cuchara grande. A esas horas de la noche don Adolfo no lo imagina, pero por todo Tepic cientos y cientos de familias en las vecindades más pobres y en los suburbios de la ciudad hacen lo mismo, se preparan amontonando en bultos la ropa, en un

cartón la loza y la estufa de petróleo y luego conseguir un transporte, lo que sea es bueno: un triciclo, un diablito, una carretilla, ya no digamos un camión.

Esa noche nadie duerme. “¡Díganle a todos! ¡A todos, que ése es el acuerdo, que nos vemos en el terreno!” Y la voz se escurre como la lluvia de horas antes y se desborda por los viejos barrios del Centro y las colonias populosas de Tepic. “¡Avisen a todos los compañeros! Menos a la policía, ¿eh?” Miles de ellos dejan atrás media vida en esos cuartos ruinosos, se liberan de la pesadilla de vivir arrimados y se movilizan silenciosos, cómplices; pocos lo saben pero están escribiendo durante las horas de esa noche una página en la historia de la lucha popular, una página de su propia historia.

La carcacha respiró hondo y se sintió cuando tomaron el pavimento de la salida rumbo a Guadalajara, la carretera estaba oscura, vacía. Le pareció extraño, miró a su esposa y le volvió a preguntar: “¿Qué le dijo la señora que llevó el aviso? ¿Qué le dijo?” Ella con toda la paciencia en el rostro le contestó por cuarta o quinta vez: “Ya te dije, Adolfo. Que los muchachos pasaron avisando que todos teníamos que estar esta noche en el terreno, que nos trajéramos nuestras cosas, que ya sabíamos”. En medio de la oscuridad don Adolfo, sin acabar de convencerse, le pide a su sobrino que vaya más despacio, voltea al terreno buscando alguna señal de vida y le dice:

— ¡Dále pa' llá!

— Pa' llá no hay nada tío, está bien oscuro — le contesta el sobrino.

Don Adolfo insiste:

— Sí, pa' llá... Dále pa' llá.

La camionetita sale de la carretera y toma por el camino de terracería, a los lados las plantas de caña no llegan al

medio metro de altas. Avanzan lento, doscientos, trescientos metros y nada, oscuridad y silencio. Se detienen. Don Adolfo se baja del vehículo, con la mano se echa el pelo para atrás, se pone el sombrero y le pregunta a su hermano Regino:

— ¿Viste algo?

— Nada, no hay nadie, — le responde.

— Pinche vieja, nos vio la cara, nomás nos hizo venir a dar la vuelta, — refunfuña.

Saca un cigarro, *Delicados* sin filtro, lo enciende. Le dan ganas de gritar, de decir que ya llegó, que ya está aquí. Don Regino lo ve inquieto, como león enjaulado, trata de convencerlo: “Pos pérate un rato, Adolfo, a la mejor somos los primeros, hay que esperarnos, o qué ¿tienes prisa?” y suelta la risa que contagia al hermano.

Hace frío, llovió casi toda la tarde y parte de la noche, todavía está nublado y para el rumbo de Pantanal, a esa hora todavía relampaguea. Al terreno se le conoce como *Los Llanitos*, está ubicado en el oriente de Tepic, a la izquierda de la carretera que va a Guadalajara, justo bajando el puente de Tabamex, donde por abajo se cruza con la vía del ferrocarril y del otro lado, pegadito, está el Instituto Tecnológico Regional de Tepic, que por esos días mantiene una huelga estudiantil que demanda la salida del director. Don Adolfo sabe que a *Los Llanitos* también se puede llegar por la Leche Korita, cruzando por la vía del tren, y le pide al sobrino que se echen una vuelta con la carcacha:

— A ver si andan por allá — dice.

Al sobrino no le gusta la idea:

— Es que nos vamos a meter a los surcos, tío, y la *Chilindrina* (como le llama a la camioneta) no va a aguantar.

Don Adolfo saca una linterna, es evidente su molestia, le dice a Regino que lo acompañe: “Vamos a asomarnos, orita venimos y a ver si ven algo o llega alguien”. Caminan por el callejón del cañaveral en silencio. Por la cabeza de don Adolfo pasan las asambleas, vuelve a verse en la única marcha a la que había ido en sus más de cincuenta años, la que se dirigió al Palacio de Gobierno para pelear un lote para los suyos. Trata de memorizar el terreno porque aquí ya había venido a una asamblea hace algunas semanas, lo que la memoria le regresa son las previsiones que les habían hecho los muchachos de irse preparando para ese día, pero no se quitaba la duda de encima: “¿Y si se rajaron? ¿Y si otra vez cambiaron la fecha?”

Llegaron hasta la vía del ferrocarril y nada, nadie, ni un alma, sólo el silencio de la noche. Si acaso el tímido ladrido de un perro del otro lado de la vía. La caminata les quitó el frío. Volvieron echando humo y casi arrastraban los pies con sus desgastadas botas mojadas y lodosas. Don Adolfo no aguantó la pregunta y se la soltó al hermano:

—¿No crees que se habrán rajado? Porque, ¿te acuerdas que habían dicho que la semana pasada y nada?

—Pero acuérdate que avisaron que siempre no, Adolfo.

—Por eso, ora no sé. ¿No crees que los hayan agarrado? Ya ves el pinche gobierno cómo es.

Regino se ríe, fuma, saca una *pachita*, se la pone en la boca, un traguito, sopla y le ofrece la botellita. Don Adolfo le agradece, toma la *pachita*, le enrosca la tapadera y sin tomarle se la devuelve.

Antes de llegar adonde habían dejado la camioneta, don Adolfo echa la luz de la linterna de mano, doña Luisa sale de la camioneta, deja a la criatura que duerme bien cobijada

en el asiento de la cabina y alza los brazos: “¡Llegaron otros!”, dice sonriente. “Allá están, en la entrada, dicen que vienen de la colonia Morelos y están esperando a otros que también ya venían. Dicen que también llegaron unos estudiantes de la Universidad, pero se regresaron”. La señora abraza a don Adolfo y no deja de sonreír.

Don Regino pregunta:

— ¿Y cuántos eran?

Y doña Luisa sin quitarse la sonrisa del rostro responde:

— Pos aquí vinieron como cinco o seis, pero allá quién sabe cuántos haigan.

Y don Adolfo, ya sin dudas festeja:

— Pos los que sean, ya estamos aquí. Ora sí, Regino, a ver, saca ese juguito que te venías tomando, un traguito nomás y ora sí, ¿a ver quién nos saca? O no, Regino, a ver si viene el pelón Tortolero a sacarnos. Ni con las patas por delante nos van a sacar.

— ¡Ay, Adolfo, qué cosas dices! —le reclama condescendiente doña Luisa.

Don Adolfo mira la hora en el reloj, ya pasan de las 12 y media. “Ya van llegando”, piensa. Ya es 2 de agosto.

Tiempos de lucha

Diciembre 1978. La Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) está en huelga. Los trabajadores del STESUAN, (Sindicato de Trabajadores y Empleados al Servicio de la UAN) izaron de nueva cuenta las banderas de lucha rojinegras respondiendo con valor a las numerosas agresiones, provocaciones, amenazas y calumnias de las autoridades universitarias y del gobier-

no estatal, ambos espurios. Desde luego que la huelga concita la furia de la oligarquía nayarita, de las cámaras empresariales, de la prensa escrita y noticieros radiofónicos que no paran de propagar a los cuatro vientos que la huelga en la Universidad es una consigna del Partido Comunista Mexicano (PCM) al que los trabajadores universitarios se han visto forzados a afiliarse para tener el apoyo del Sindicato Único Nacional de Trabajadores Universitarios (SUNTU), cuya base es el Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM), también dirigido por el PCM, y como ahora el Partido anda buscando el registro oficial, necesita listas de afiliados, y para ello se vale de los sindicatos universitarios, a los que presiona para que sus integrantes se afilien y a cambio les apoya con recursos, cobertura y gestiones ante la Secretaría de Educación Pública y la Secretaría de Gobernación para la atención de sus demandas laborales. Basan su acusación en que encontraron el carnet de afiliación de Eduardo Saucedo *El Morro*, secretario general del STESUAN, a dicho Partido en el cateo que hizo la *Policía Universitaria* cuando desalojaron a punta de pistola a los trabajadores y estudiantes solidarios de las instalaciones de la Ciudad de la Cultura, *campus* de la UAN y ocuparon las oficinas del Sindicato.

Un año antes, en 1977, los trabajadores del STESUAN realizaron una primera huelga. Desde entonces mantienen sus demandas: respeto al contrato colectivo, alto a los despidos, retorno a la legalidad de la Universidad y ahora han sumado otras exigencias: la inmediata reinstalación de 72 de sus compañeros injustamente despedidos y la desaparición de un grupo paramilitar que se hace llamar *Policía Universitaria* y al que la comunidad universitaria reconoce como “Los Guaruras”.

En apoyo a la huelga de estos días (porque se considera que las demandas son justas y se lucha por un proyecto de Universidad popular), grupos de estudiantes y algunos maestros de diversas escuelas exigen solución favorable a las demandas de los trabajadores y luchan al lado del STESUAN. Así, trabajadores y estudiantes que se ubican como una expresión democrática alternativa a los grupos porriles y esos pocos, pero valerosos maestros, han unificado sus esfuerzos desde hace al menos dos años en la defensa de la Universidad, de la autonomía y del derecho a la educación pública.

La situación en la Universidad empeoró desde que el coronel Rogelio Flores Curiel es impuesto como gobernador del estado de Nayarit mediante un fraude electoral en 1975. El coronel gobernador impuesto, impone a su vez a Petronilo Díaz Ponce como “rector” de la UAN después de dar, literalmente, un golpe de Estado. Así, toda la segunda mitad de los años 70s, la Universidad se ha convertido en un campo de batalla, en toda la extensión de la palabra.

El coronel gobernador con sus métodos castrenses golpea así un proyecto de Universidad crítica y democrática que empezaba a abrirse paso en aquellos años. Con el arribo del coronel al gobierno se provoca un ambiente de agresión contra la comunidad universitaria que se torna cada vez más violento contra cualquier muestra de rechazo a la injerencia del gobierno que agrede la autonomía. La Universidad es para el gobierno del estado y la conservadora oligarquía local una amenaza comunista, porque enarbola mediante un avanzado Estatuto de Gobierno la libertad de expresión de las ideas; la elección universal de las direcciones de las escuelas y órganos de gobierno; fomenta el debate abierto y respetuoso; la crítica

al estado de cosas que vive el país; la autonomía como un ejercicio responsable, etc. Este proyecto de Universidad gana reconocimientos y se aplaude su visión progresista cuando en muchas universidades del país gobierna un caduco oscurantismo y un control absolutista que no tolera ninguna crítica ni oposición. Salvo honrosas excepciones como las Universidades Autónomas de Guerrero, Puebla, Sinaloa y Zacatecas.

Pero este modelo de Universidad popular y progresista no le gusta al coronel gobernador, quien de inmediato pone a la Universidad en la mira. Así, con todo el autoritarismo posible violenta la autonomía, destituye al entonces rector, desconoce al Consejo General Universitario e impone una Junta de Gobierno con varios integrantes, que luego cambia a una terna de “rectores”. Desconoce también la Ley Orgánica que había sido reformada en 1975 y en la cual se reconoce la autonomía y el Estatuto de Gobierno vigente hasta entonces, regresando a una Ley Orgánica antidemocrática para legitimar la acción siempre violenta del coronel.

El nuevo “rector”, Díaz Ponce, de inmediato despide a una gran cantidad de profesores a los que se les etiqueta de izquierda, golpea al STESUAN y fortalece a los grupos de porros que como mercenarios se contratan con la encomienda de sofocar las protestas. Cuando los grupos porriles ya no dan resultados como instrumento para reprimir, se crea un grupo armado, integrado por policías judiciales y elementos del ejército denominado *Policía Universitaria*. Para legitimar estas agresiones se recurre a los medios de comunicación, de ellos destaca un abominable pasquín llamado *El tiempo de Nayarit* y los noticieros de las estaciones de radio locales, que todos los días de la semana echan a repicar campanas con el discurso de que la

Universidad ha sido liberada de “esas ideologías exóticas que tanto daño le hacen a la juventud nayarita”.

La verdadera comunidad universitaria resiste la embestida. En todas las escuelas y salones de la Ciudad de la Cultura y escuelas superiores foráneas como Agricultura, Ingeniería Pesquera y algunas preparatorias, se debate en asambleas el qué hacer para contener la agresión del coronel hecho gobierno. Los trabajadores universitarios, en respuesta a este orden de cosas se lanzan a la huelga. Los estudiantes, aunque pocos y dispersos en aquellos momentos, se suman a apoyarlos. Son días y meses turbulentos. En esas jornadas de lucha los estudiantes se van encontrando en los salones y los auditorios, se van reconociendo como compañeras y compañeros en pie de lucha, con maestros y trabajadores universitarios combativos, cuyas voces y presencias se hacen escuchar y sentir en esas asambleas, en las marchas y los mítines. Son voluntades que se van reconociendo inquebrantables, que activan el movimiento universitario imprimiendo volantes, pintando mantas, boteando, divulgando la verdad de lo que pasa y llamando al pueblo a defender a la Universidad.

Una tarde fresca del otoño de 1978, semanas antes de que la *Policía Universitaria* desaloje a los trabajadores huelguistas de las instalaciones de la Ciudad de la Cultura, en la explanada de la Rectoría el *compa* Luis Seefoó, integrante del Sindicato, está pintando una manta de cuatro metros de largo por doble ancho, la tiene extendida sobre el piso y con piedras en las esquinas se asegura de que el viento no la voltee, con un metro de madera traza líneas, a un lado de la manta tiene los botes de pintura roja y negra, gises, un lápiz y algunas brochas de diferente tamaño. Algunos estudiantes que apoyan la huelga se ofrecen a ayudarle a pintar la manta.

El *compa*, en su muy particular estilo, serio y burlón a la vez, les cuenta que hay una historia reciente que hay que aprender, muy rica en enseñanzas. No se asombra del cinismo del coronel gobernador en su desprecio a la autonomía de la Universidad, tampoco en la cotidiana represión contra la huelga y la comunidad universitaria que resiste, porque hasta repartir volantes o hacer pintas se han vuelto delitos que ya están considerados por el gobierno como muy graves, tanto que hasta cárcel inmediata es la sentencia. Y el bombardeo cotidiano de la “prensa libre” de Tepic, que salvo *El Diario del Pacífico*, todos los demás son iguales. Seefoó dice:

—N'hombre, y fíjate mano que hasta una *Policía Universitaria* han hecho, con puro judicial de esos canijos mal encarados, así como de película mexicana, ya andan por ahí viendo gente en las escuelas, parando oreja en las asambleas, vigilando a dónde salen las brigadas a volantear y fíjate mano, hasta *güeyes* son, porque todos son igualitos y no porque anden uniformados, pero traen sombrero y un chamarrón que no se quitan por nada, aunque esté el méndigo calorón, ¡ey! ¡Ah!, botas y morral, y en el morral la pistola. ¡Ey, mano!, se creen así, como clandestinos, ¿no? y lo peor es que dicen que andan en cosas de “in-te-li-gen-cia”, ¿no?, y hasta se han de creer de la CIA, pero se descubren solitos los muy ca... No pos sí, con esa facha ¿quién no los va a reconocer?

Ése es el ambiente que se respira en la Ciudad de la Cultura. Son días de lucha y no hay dudas en seguir resistiendo para que la Universidad supere estos momentos. Todos saben y comentan que una fuerza necesaria que está ausente en aquellas batallas es el pueblo. No es fácil hacer un discurso que convenza al pueblo para defender la Universidad, que al final es suya. Se ha comprobado también que la gente es solidaria y

que ve de lejos el conflicto, pero que no acaba de sentirlo como propio, aunque sus hijos sean estudiantes. Sin embargo, el STESUAN se moviliza todos los jueves desde la Ciudad de la Cultura hasta la Plaza Principal para informar al pueblo lo que acontece y mucha gente se acerca al mitin, atiende con respeto lo que dicen los trabajadores y se muestra sin dudas a favor de las demandas universitarias. Donde tampoco hay dudas, es que el paso por la Universidad de muchos estudiantes, maestros y trabajadores en estos años forjó conciencias, voluntades y compromisos de lucha a favor del mismo pueblo.

El 20 de febrero de 1979, el gobierno del coronel asesinó cobardemente a tres trabajadores universitarios en otro de los muchos intentos por romper la huelga. Trabajadores que luchaban con el valor y la dignidad por delante para que se respetaran su trabajo y sus derechos. Los *Policías Universitarios* del coronel y del “rector” dispararon contra los trabajadores indefensos a la orden que se daba desde la Rectoría:

— ¡Mátenlos!

Un crimen, como muchos más que siguen sin castigo.

Al otro día, en el sepelio de Ramón Jiménez y de Juan Manuel Partida (don Pedro Alba Durón fallecería días después), el pueblo protagoniza una de las manifestaciones más impresionantes que la ciudad ha vivido desde las concentraciones que convocaba Alejandro Gascón Mercado, el candidato a gobernador opositor al coronel, despojado de su triunfo por el fraude electoral de 1975. Eso era Tepic, eso era Nayarit en aquellos años del gobierno de Rogelio Flores Curiel.

EL CEU

Enero 1979. En la Ciudad de la Cultura, *campus* universitario de la UAN, de norte a sur se ubican la Prepa 1 y luego las

Escuelas Superiores de Veterinaria, Ingeniería Química Industrial, sigue en ese orden la de Economía, luego Turismo, Comercio, Leyes, Odontología y finalmente Enfermería. En los primeros días de enero de 1979, durante la huelga, en un salón de la Escuela de Economía, representantes de diversas escuelas hacen el llamado a todas y todos los estudiantes que apoyan al STESUAN y que exigen solución favorable a las demandas de los trabajadores, la salida de los *guaruras* y el retorno a la legalidad de la UAN, a conformar una organización estudiantil democrática e independiente. No hay mucho que agregar a la convocatoria, los acontecimientos que vive la Universidad reclaman respuestas. El 16 de enero de ese año se acuerda crear el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), a las demandas se suma la exigencia de la renuncia del “rector” Petronilo Díaz Ponce.

En el CEU participan diversas expresiones e intereses, hasta un grupo de porros despreciados por el llamado “rector”. Estos porros son allegados al ingeniero Alegría, director de Ingeniería Química Industrial e integrante de la terna de directores golpista. En respuesta a que Alegría no fue el seleccionado “rector” impuesto por el coronel gobernador, estos porros se incorporan a la naciente organización estudiantil. Reconocen, entre otras cosas, que dejan de “ser porros y se hacen democráticos”, y expresan una condición: que el ingeniero Alegría sea el Rector, cuando Petronilo caiga.

Se tiene claro que la mayoría de estas muchachas y muchachos estudiantes que integran el CEU, pese a todas las adversidades, las agresiones y amenazas, la lucha por la defensa de la Universidad los unifica, el movimiento de huelga los organiza y la conciencia adquirida los empuja a no rendir-

se y seguir adelante. Para estos muchachos el CEU nació como un espacio de lucha, como una trinchera estudiantil forjadora de ideales y libertades, como un movimiento solidario con las mejores causas del pueblo, como una organización independiente y combativa. Al finalizar la reunión aquella fría noche, alguien lo mencionó: el CEU es una semilla y ya se sembró.

En marzo-abril de 1979 terminó la huelga del STE-SUAN, cayó el “rector” Petronilo. La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) asumió por intervención del gobierno federal el control de la Universidad y semanas después entrega la chequera al nuevo “rector”, Germán Rodríguez *Germanilo*. Después del relevo la situación en la Universidad poco cambió. La solución a las demandas del STESUAN no llegó.

El CEU sufre reacomodos, los porros se entienden de inmediato con la chequera del nuevo “rector” y se van. Algunos estudiantes que se etiquetan como los *pescados*, por ser del Partido Comunista, se retiran por indicaciones de los dirigentes de su partido, unos pocos como Miguel Rodríguez *El Miky*, de la Prepa 1, se quedan por decisión propia y por la fraternidad que encontraron en el CEU, que les daba una nueva identidad y un programa de lucha. Con los estudiantes *pepinos*, o sea los del Partido del Pueblo Mexicano o antes del Partido Popular Socialista, ocurre lo mismo. Como el del *Miky* es el caso de Bertha Villaseñor y Verenice Álvarez, ambas estudiantes de Economía. Otros, quizá los más, comparten ideas y posicionamientos sobre la independencia del CEU de los partidos políticos, la farsa en esos años de la lucha electoral, la transformación revolucionaria de México y otras cosas. Esos mantienen las siglas, por lo que eso de continuar impulsando la lucha y el movimiento estudiantil democrático ni se pregunta.

Semanas después, en abril de 1979, se reaviva el conflicto en la UAN. En la Escuela Superior de Agricultura (ESA) se elige a Miguel Carrillo como director de la escuela, tal como lo mandataba el Estatuto de Gobierno y no la impuesta Ley Orgánica, es decir por voto secreto, directo y universal. La nueva rectoría no lo reconoce y el movimiento estudiantil vuelve a ponerse en marcha por el reconocimiento del director electo democráticamente. La ESA no forma parte del conjunto de escuelas ubicadas en la Ciudad de la Cultura, ésta se encuentra en las afueras de la cabecera municipal de Xalisco, rumbo a Compostela.

Pero la lucha trasciende sus instalaciones, llega a Xalisco, a la Ciudad de la Cultura, a Tepic e incluso al resto del estado, pues como parte del movimiento se integran brigadas de estudiantes que en los vehículos de la Escuela recorren localidades, pueblos y ranchos, llevando la información a través de volantes, voceo, mítines, pláticas, asambleas en las Preparatorias de la UAN, en las plazas públicas y casa por casa, recibiendo la solidaridad de la población, el apoyo económico con los boteos y hasta alimentos que la gente proporciona.

En el Mesón de los Deportes de la Ciudad de la Cultura se realizan asambleas con los padres de familia de los alumnos de la ESA que acuden prácticamente de todo el estado. Los padres de familia integran un Comité que se suma a difundir las causas de la lucha y a ampliar la solidaridad con sus hijos que luchan.

En la lucha de la ESA, muchos estudiantes de Agricultura y de otras escuelas fueron a parar a la cárcel, aunque fuera por unas horas. Para el gobierno del coronel se mantenían

como delitos: repartir volantes, vocear difundiendo la lucha estudiantil, hacer pintas o botear para sostener el movimiento. Como activistas se procuraba moverse en brigadas; antes de salir a vocear en las colonias de Tepic o de subirse a los camiones a informar a la gente de la lucha, se hacía una lista de los que salían en esa brigada. Se anunciaba a dónde iban, más o menos a qué hora volvían y detalles así. Se hacía por necesidad, porque la policía judicial y municipal de inmediato actuaba para hacer detenciones.

Movimientos similares se desarrollan en la Escuela de Medicina Veterinaria y Zootecnia, porque las nuevas “autoridades” universitarias desconocieron al director Benjamín Navarro, electo por la comunidad escolar con todas las de la ley. A Navarro lo castigan por no apoyar el golpe del gobernador coronel y por mantenerse al frente de la escuela, que en su mayoría de estudiantes y maestros se integró a la lucha en defensa de la Universidad. En la Escuela Superior de Ingeniería Pesquera, ubicada en la Bahía de Matanchén, municipio de San Blas, igualmente se demanda el reconocimiento del director que el Consejo Técnico de la Escuela había aprobado y con el apoyo mayoritario de los estudiantes, estos cierran la escuela por varios meses y en represalia son expulsados más de una docena de ellos, sin justificación normativa.

Aquel ambiente de represión, contrario a lo que pudiera pensarse, no logra intimidar. Hace sí estar más alertas, motiva a desafiar la represión porque saben que no están solos y que nadie los va a abandonar. Se sabe además que la causa es justa, que no es sólo la defensa de la voluntad mayoritaria de la comunidad de Agricultura y otras escuelas, sino que es la defensa del derecho a la educación superior para los hijos de los trabajadores, de los campesinos, del pueblo, pues.

Unos de esos días cualquiera, en la esquina norponiente de la Plaza Principal de Tepic, a un costado de la Presidencia, un pequeño grupo de no más de ocho estudiantes reparte volantes, uno de ellos a grito pelón denuncia que: "... en la escuela de Agricultura los estudiantes están luchando por tener una mejor educación para servir al pueblo que con sus impuestos sostiene la Universidad, sin embargo el gobierno del coronel se opone a que los estudiantes se preparen mejor y con violencia impone a sus allegados y así mantiene una actitud represiva que ejerce todo los días este gobierno priista contra la Universidad, contra los trabajadores, contra los estudiantes y contra los maestros..." Otros botean, un par de ellos sostienen una pequeña manta que dice: "¡Reconocimiento del director Miguel Carrillo!" Se ve que están bien organizados. La gente se detiene, escucha, toma un volante y deposita en el bote unas monedas. No han pasado ni quince minutos cuando una veintena de elementos de la policía municipal, con apoyo de policías judiciales con casco blanco y garrote en mano rodean al grupo de estudiantes.

Los estudiantes se miran y a la de tres rompen el cerco y se echan a correr en distintas direcciones, se cercioran de que los volantes y los botes queden seguros, uno de ellos entra a la conocida Zapatería Larios y las empleadas lo esconden entre las cajas. A la mayoría de los muchachos los detienen y a golpes de macanas y patadas son subidos a las patrullas ante los reclamos de la gente que les mienta la madre a los agresivos uniformados. Las instalaciones de la Policía Municipal están en la calle Victoria, al norte del Centro. Casi todas las tardes, durante el movimiento en la Universidad, desde la Ciudad de la Cultura la manifestación se dirige "Hasta la Victoria Siempre" para demandar la libertad de los detenidos durante el día.

Ante la negativa del “rector” de reconocer al director de Agricultura y al inicio del ciclo escolar 1979-1980 se toma la Ciudad de la Cultura. En respuesta el “rector” alquila oficinas en el Centro de la ciudad y establece la *minirectoría*. Los estudiantes y maestros toman también este lugar, hasta que se procede a un violento desalojo encabezado por el entonces Procurador de Justicia y más de 200 policías.

Fueron muchos episodios en estas jornadas de lucha en defensa de la Universidad democrática, científica, crítica y popular. La creatividad para manifestar la protesta y la denuncia contra el gobierno del coronel se despertaba y llevaba a formas pacíficas de expresar ideas y condenar la brutalidad y la represión. Esa lucha hermanaba, esa rebeldía hacía co-mulgar compañerismo y solidaridad, entre aquellas brigadas se respiraban aires de libertad. Esa gran escuela que no tenía salones en la Universidad formaba conciencias de lucha que se fueron haciendo indeclinables. Dice el dicho que el tiempo va poniendo las cosas en su lugar, entre las compañeras y los compañeros estudiantes se van encontrando más coincidencias sobre otras cosas, se van identificando en lo que piensan otros, van encontrando algo más que amigas y amigos con los que se comparten utopías.

Durante el movimiento de Agricultura funcionan dos escuelas paralelas y simultáneas. Una, la no reconocida, la ilegal, la del movimiento y que se identifica como la *Escuelota*, que se mantiene en sus instalaciones oficiales con la mayoría de sus estudiantes y trabajadores, y con el apoyo de maestros solidarios porque a los maestros reconocidos que apoyaron el movimiento dejaron de pagarles. Y la *Escuelita*, que se reconoce por la Rectoría como la oficial, ubicada en un lugar alterno,

sin instalaciones adecuadas y con minoría de alumnos que se someten a las decisiones de las autoridades impuestas. Desde la Rectoría se amenaza constantemente a través de radio y prensa con que las clases y calificaciones de la *Escuelota* no van a ser reconocidas y los alumnos van a ser expulsados, etc. A los estudiantes en lucha no les genera la mínima preocupación lo que diga el “rector” a través de sus periódicos y noticieros de radio.

Con la toma de la Ciudad de la Cultura se cierra el resto de las escuelas y proliferan las *Escuelitas* por toda la ciudad, hasta en domicilios particulares. Entonces la comunidad universitaria en movimiento acude a estos lugares a informar y debatir con los estudiantes de las otras escuelas. Ocurre entonces un verdadero diálogo, un verdadero intercambio de opiniones y al final de esta práctica asamblearia, un decidido apoyo en favor de las demandas del movimiento universitario democrático.

La lucha de la ESA termina casi 10 meses después sin resultados favorables. Terminó como empezó, por la decisión de la mayoría de la comunidad de la Escuela. Para responder al qué hacer, en las semanas siguientes algunos de los estudiantes del CEU valoran la importancia de avanzar en construir una gran organización popular, una organización de masas, que no sólo fuera estudiantil si no que unificara a la mayor cantidad de la población marginada y de los trabajadores, una organización que sirviera para resolver los problemas de la gente y que fuera una fuerza capaz de no permitir injusticias. Que trascendiera de los salones de clases a las colonias populares, a los ejidos, a las fábricas, a los centros de trabajo...

La Casa de la Moneda, como la llaman estos muchachos estudiantes, está en la colonia Los Fresnos. Es de las últimas

casas al sur de Tepic, de ahí ya no hay nada hasta el poblado de Xalisco. En la Universidad se vive una siempre tensa *normalidad*. El CEU está en un proceso de reflujó, depuración y reacomodos, en la agenda de la lucha está el cómo continuar. En cuanto a la Universidad, siempre solidarios, se lucha por el ingreso de los rechazados, el no aumento a las tarifas del transporte público, la elección democrática y universal de los directores de las escuelas y autoridades universitarias, etc. Entonces surge la iniciativa de convocar a los compas, a la raza, a los estudiantes que se han mantenido en el movimiento, a una reunión en *La Moneda*. Se intenta justificar el llamado: "Hay que analizar la situación compañeros, y reconsiderar cosas", dice Arturo Hermosillo de la Prepa 1, y de entrada reconoce que faltan otros compañeros, él se propone para avisarle a los de Economía y a otros de la Prepa, para que asistan a la siguiente reunión, si así se acuerda.

Entonces, Raúl Bautista *El Gordo*, expulsado de Ingeniería Pesquera y de reciente ingreso en Agricultura, recoge la vieja propuesta de hacer una organización con un carácter más político, "que permita acercarse a otras luchas más allá de la Universidad". Los que están en la reunión en *La Moneda* no son muchos, ocho o nueve, pero han sido convocados porque se comparten muchas cosas de línea política: el papel de los partidos paleros de la oposición el régimen, los prostituidos grupos de interés universitarios, las clientelas y el circo electoral, la necesidad de una transformación de México, etc. Hermosillo agrega que desde el CEU se ha sido solidario con muchas causas pero que hay que profundizar la identidad en lo político, reconoce que el CEU es un espacio de participación amplio, plural, etc. pero que algunos de los que participan sólo ven su escuela o si acaso la Universidad y nada más.

La reflexión se comparte, Ignacio Ponce, *Nacho*, de Agricultura, dice que el CEU está bien para la Universidad, que es un referente, que se conoce y se ha ganado la credibilidad de la comunidad estudiantil y el respeto de las autoridades, pero que es cierto que hay que trascender a este ámbito. José Isabel Campos, a quien llaman *Chabelo*, de Veterinaria, agrega que una organización más política, que no sea sólo estudiantil, permitiría incorporar a otra gente, como a los maestros o trabajadores y concluye reconociendo que la propuesta está bien. Arturo Marmolejo, de Economía, llama la atención de que ésa sería una decisión que exige pensar bien y no sea sólo una buena intención, porque habría que dedicarle tiempo y trabajo y que construir esta identidad política obliga a ser más responsables, hay que prepararse, hay que generar liderazgos que se ganen la confianza y arraiguen en las masas, y sentencia: “Por eso hay que pensarle en serio si le entramos o no, que no sea una calentura pasajera, hagamos otra reunión, invitemos a más raza y decidamos, ¿eh? Que se traigan propuestas de nombre, no sé, hacer unos estatutos o algo pues. Hasta un Congreso...”

Nadie dice que no. En las caras de todos, sin embargo, no se borra la preocupación de dar un paso más, de pensar a qué le están tirando. Francisco Montero, de Agricultura, sonríe; Sergio Durán, de Veterinaria, ya se declara parte; José Alfredo Arce Montiel, conocido por sus siglas como *JAAM*, de la escuela de Medicina, dice que es necesario. Hasta ahora la identidad se las ha dado el CEU, aunque han distribuido, cuando llega, la revista *Punto Crítico*, con la que se comparten opiniones, posiciones y ha sido un instrumento para la formación y la discusión política. Pero para las nomenclaturas de

izquierda locales como el PCM o el PPM son ya, por esas simples razones, una referencia de la Organización Revolucionaria Punto Crítico con todas las características y diferencias que ello implica. Avanzar en construir una expresión política es el siguiente paso, nadie tiene dudas.

LA ENCUESTA

Marzo-abril 1980. El CEU ha ganado reconocimiento y credibilidad, no se desestima que todo se da bajo el cobijo generoso de la Universidad, del *alma mater* como dirían los eruditos. Para los muchachos estudiantes el razonamiento es muy sencillo: si el pueblo hace posible la Universidad, entre otras cosas, con sus impuestos, entonces habrá que devolverle al pueblo lo que la Universidad produce: estudiantes preparados y con un claro compromiso de servir a las mejores causas del pueblo mismo. Y para transformar este país es necesario organizar a la gente, porque la gente es el sujeto de la historia que nadie puede substituir. Por lo tanto, y sin titubeos se reconoce, si los estudiantes se han formado políticamente y están técnicamente mejor preparados, van a responderle mejor a las luchas populares que apoyen y el pueblo tendrá confianza en la organización popular.

En alguna ocasión en la escuela de Agricultura, *El Gordo* les reclama a los compas, durante las prácticas de la materia de Topografía, que aprendan a usar bien el teodolito, a leer correctamente los ángulos y las medidas, a cuidar la lectura de las cintas, a tener precaución con la plomada y anotar correctamente los datos del levantamiento del polígono: “porque no sabemos cuándo ese conocimiento de la técnica topográfica nos exija aplicar lo aprendido. O el manejo de

la información estadística que se aprende en Economía para presentar con ese rigor los datos de una encuesta o de una investigación, por ejemplo”.

En la primavera de 1980, algunos compañeros del CEU que mantenían relación y participación con la Coordinadora Línea de Masas (Colima) proponen impulsar el movimiento urbano en Tepic. En concreto la propuesta es organizar a los habitantes que pagan renta en las vecindades como solicitantes de vivienda y fundar una colonia popular para resolver, en parte, el grave problema habitacional que vive la ciudad y avanzar en la organización popular. Se reconocían experiencias de muchas importantes ciudades y por esas fechas se realiza en Monterrey un Encuentro Nacional de Colonias Populares. La iniciativa no generaba objeciones, nadie de esos muchachos tenía duda de su importancia, nadie decía que no, todos tenían ya una tarea enfrente, la pregunta era cómo entrarle. En las reuniones se insistía en cumplir con los acuerdos y las tareas.

– Hay que buscar información sobre la situación de la vivienda, con lo del Censo de Población y Vivienda del INEGI que se está haciendo este año y los programas del gobierno y eso – dice JAAM.

Armando Olvera, *El Barbas*, estudiante de Ingeniería Civil en el Instituto Tecnológico de Tepic agrega:

– Acá por donde yo vivo en la colonia San Antonio hay una vecindad y la verdad la gente vive bien jodida, muy mal pues.

Todos al menos ubican una vecindad, Arturo Hermosillo agrega:

– Allá en la calle 2 de Abril en la colonia Mololoa, casi enfrente de la casa, están igual.

Raúl *El Gordo* es el único casado de todos y vive en una vecindad en la calle Río Bravo en la colonia Los Fresnos, dice:

— Sí, está jodida la cosa, un par de cuartos y es todo.

— ¿Dos cuartos? No pos está a toda madre, la mayoría son de un solo cuarto — le contestan.

Se proponen hacer un estudio de la situación a partir de una encuesta que proporcione información, que arroje datos y que se aplique en las vecindades, para saber cuántas hay en Tepic, para saber de qué tamaño son las viviendas e iban a continuar citando los datos que la información requería cuando alguien dijo:

— Yo propongo que la haga *Chabelo*.

José Isabel le echó la tarea a los de Economía:

— Porque ellos trabajan esas cosas y además hay que procesar los resultados y hay métodos para eso.

Marmolejo, que es de Economía, aceptó como todo, a regañadientes, pero logró que se aprobara también que *Chabelo* buscara información en los Censos anteriores y en los reportes oficiales.

Se acordó también conocer y estudiar las experiencias de lucha de los movimientos urbanos en el Distrito Federal, en Durango, Zacatecas y otros lugares. JAAM y Sergio Durán, al que apodan *El Chíforo* o *El Canelo*, informan que conocen a compañeros que han estado en esos estados y que pueden incorporarse con ellos cuando así se decida. En el punto del orden del día de la reunión sobre la información, se mencionó que el Instituto para el Desarrollo de la Comunidad y la Vivienda (Indeco) es el área del gobierno federal que atiende la demanda de lotes para vivienda, que esa sería la oficina aquí en Tepic para la gestión: “¡Ey!, está allá por la Zapata y Ures”,

se precisa y se agrega que ni el gobierno del estado y menos el municipio, tienen programas para atender el problema de la vivienda. Por primera vez se escuchaba la palabra Indeco, que se mencionaría muchas veces en los próximos meses. Se aprueba empezar a echar andar el movimiento urbano, en todos se ve la disposición de organizar a la gente, todos saben qué hacer. La decisión está tomada.

Pero en la siguiente reunión ya no se tocó el tema, y se abandonó por algunas semanas. Hubo otra urgencia. El 6 de marzo de 1980, agentes de la Dirección Federal de Seguridad secuestran a tres de los hermanos Hermosillo González, entre ellos Arturo. Días después se informó que estaban en Guadalajara, desconociéndose las causas de su detención. En respuesta se convoca a la movilización estudiantil demandando su presentación inmediata. Algunos compañeros se trasladaron a la Ciudad de México a denunciar la desaparición. Los compañeros de la Organización Punto Crítico, por un lado, y el diputado federal nayarita Sabino Hernández, por otro, intervinieron ante la Secretaría de Gobernación demandando la presentación y liberación de los hermanos. En Tepic, el CEU mantuvo la convocatoria a manifestarse, se repartieron volantes, se propagaron las pintas en toda la ciudad exigiendo su presentación y se mantuvo un estado de alerta ante la posibilidad de que continuaran las detenciones.

Casi un mes se vivió bajo esta situación. Desesperaba la falta de información del porqué estaban detenidos. Las movilizaciones se incrementaron en la ciudad. En uno de esos días, en el marco de la marcha del 1º de mayo, se sumaba la exigencia de la libertad de los tres hermanos cuando aparecieron libres. Temerosos, desconfiados. Hubo entonces una reflexión con todas y todos los compañeros del CEU para no

minimizar lo que había pasado, para no ver lo anecdótico, para valorar la importancia de estar atentos, comunicados hasta donde era posible y sobre todo que tuvieran muy claro el cómo responder ante estas condiciones. La desaparición de estos compañeros fue un llamado de atención a tiempo, nadie podía ignorar los riesgos de esta lucha, nadie podía minimizar que siendo oposición política al gobierno encabezado por un coronel del ejército se corren riesgos y lo mejor es estar preparados para lo que viniera. El CEU acordó entonces sumarse, como organización estudiantil al Frente Nacional Contra la Represión que impulsa la señora Rosario Ibarra de Piedra.

LAS VECINDADES

Septiembre 1980. Durante el verano se afinó la encuesta y se inició su aplicación en las vecindades. Entre bromas por la experiencia que se iba adquiriendo, se comentaban las anécdotas: Es que uno se denuncia a sí mismo en su calidad de extraño, cuando se adentra por primera vez en una vecindad. Basta con transitar por el largo y estrecho pasillo que divide las casuchas de número par con las de número non, si uno no lo hace con el cuidado y el sigilo necesario no falta el grito que quién sabe de dónde sale, que te lo reclame.

Porque para andar por acá, dicen, se deben tener alerta los cinco sentidos, el de la vista para tener la habilidad suficiente de echar al mismo tiempo, un ojo pa'bajo y el otro pa'rriba. El de abajo para sortear el lodo, los charcos de agua jabonosa, las cacas de los perros y los viejos y destartalados juguetes regados por todas partes. El ojo de arriba va junto con el sentido del tacto para no ensuciar la ropa colgada en los tendederos, porque si te enredas con sábanas, camisas, pan-

talones, fondos, vestidos, calzones y calcetines, las doñas van a reclamar de inmediato que te fijas y de una buena regañada no se salva nadie. Todo es cuestión, primero de cuidado y luego de experiencia, igual para no resultar uno con la ropa rasgada o manchada por el montón de triques y cachivaches que atormentan el sentido del olfato en el maloliente pasillo: macetas y macetas, unas colgantes y otras en el piso. Pilas de cajas con cascos de refresco, tanques de gas, jaulas con y sin pajaritos, botes de basura, pedacería de madera de diferente grosor y tamaño, escobas, baldes, etc. El sentido del oído también resultaba lastimado en el pasillo de apenas dos metros de ancho porque parecen cañones que vomitan estruendo de ventana contra ventana en la cotidiana batalla de radios y eso sí, de estéreos a todo volumen.

Y en ese concierto habría que agregar un sexto sentido, el de la intuición, que les va a ayudar a percibir qué personas pueden tener mayor disposición a organizarse, a participar, a expresarse y sobre todo tener la suficiente discreción para desarrollar las capacidades de invitar, o mejor dicho de seducir a sus propios vecinos para hacer una fuerza y luchar juntos para que cada familia de la vecindad tenga su casa propia y puedan vivir mejor, porque la tarea más importante la va a hacer esa misma gente.

La vecindad es un mundo aparte, entrar en ella es como meterse al túnel del tiempo y retroceder al menos un siglo. Casi siempre pasa que el inquilino consentido o favorito del dueño vive en la entrada, es el que cobra las rentas y el que vive mejor que todos. Su fachada da a la calle, al lado de ésta se encuentra un pasillo techado, oscuro y húmedo como de tres o cuatro metros de largo y cuando mucho uno y medio de ancho que da la bienvenida a lo que es realmente la

vecindad. Dos altos escalones que descienden anuncian que la vecindad está bajo el nivel de la calle y que las aguas jabonosas o de lluvia no alcanzan a escurrirse y se consumen en el piso de tierra. El inquilino de la entrada dice que la vecindad empieza al terminar su casa, porque su casa tiene domicilio propio y los demás viven en el número bis o interior tal. Tiene razón, “su” casa está hecha con materiales perdurables, mientras que las veintitantas covachas de la vecindad son precarias, tienen para todos por lo regular, cuatro lavaderos y dos tambos de 200 litros para el agua, del que se surten también los tres sanitarios y los dos cuartitos para bañarse, a jicarazos desde luego.

Arturo Hermosillo sonrío con cara de asombro, abre más los ojos como para cerciorarse de que lo que se ve es real. Que aquella imagen del inframundo está ahí, que no es una escenografía de película mexicana de barriada de aquellos años 40s y que la gente que no conociera el rumbo, al pasar por la calle no se puede imaginar lo que aquellos muros esconden.

—¿Cómo la ves, bato? —pregunta Arturo y *El Gordo* niega con la cabeza como reprobando lo que ven. Arturo ilustra en lo que es el patio:

—Aquí lavan, no tienen drenaje, sacan las cubetas con aguas sucias a la calle y la riegan, no todos lo hacen, ¿eh? Pero se pone más gacho cuando lavan los trastes de la comida y dejan los desperdicios regados por todos lados y luego se hace un mosquerío insoportable. Ahora ya está más seco, pero cuando vine hace como un mes, en plenas lluvias, era un lodazal del carajo.

Se introducen al pasillo esquivando todos los obstáculos, casi al final de la vecindad está la vivienda nueve.

Allí vive doña María Elena, quien los recibe sonriente: “Qué bueno que ya están aquí, muchachos”. Los pasa a su casa, cuarto redondo, limpio, aproximadamente de tres por cuatro metros, estufa de petróleo, una mesa y tres sillas, dos roperos, dos camas bien tendidas, un cristalero con los trastes bien ordenados, un radio que apaga para poder platicar, no tiene televisor ni refrigerador.

Enciende un cigarro, toma una libreta y una pluma, los invita a sentarse y se acerca un cenicero. Aunque se ponga seria no pierde la sonrisa: “Ya platicué con casi todos y como seis o siete estamos de acuerdo, me preguntan si nos van a dar facilidades para pagar los lotes y yo les digo que eso va a depender de que estemos bien organizados, ¿o no, muchachos?” Arturo y *El Gordo* le contestan afirmando con otra sonrisa y ella sigue:

— Ya fui a otra vecindad que está aquí por la *Chapule* pero sería mejor si van ustedes, con lo de la encuesta digo, porque como que no me creyeron y les dije que iba a llevar a los estudiantes para que les informaran. ¿Cuándo pueden ir?

— Cuando usted nos diga doña, porque queremos que usted también venga con nosotros, digo, si puede — responde Arturo.

Se ponen de acuerdo, el próximo sábado a las 5 de la tarde, porque a esa hora ya están casi todos. Doña María Elena es madre de dos hijos, por las mañanas vende dulces en una escuela cerca de su casa y cuando la salud se lo permite trabaja de empleada doméstica o lava ajeno. Les ofrece de una caja de cartón la selección de dulces que vende, parecería una ofensa desairarla, *El Gordo* agarra un *Tomy* y Arturo una coca-cola coloreada de naranja, para darle gusto al gusto.

— Oiga, doña María Elena, ¿y qué dice el dueño, ya le habrán dicho? — pregunta Raúl.

Antes de responder enciende otro cigarro, fuma *Del Prado*, les ofrece la cajetilla, pero no aceptan. Fuma, contiene el humo, lo va soltando como pequeñas nubes y agrega:

— El dueño casi no viene, el señor de la entrada es el que cobra la renta, al dueño ni lo vemos. Pero ahorita no han dicho nada y yo creo que mientras uno les pague la renta pos que digan misa, ¿o no, muchachos?

Pero ella, en su legítimo interés, es la que quiere respuesta a sus preguntas, reclama con esa sonrisa contagiosa que le digan cuántas vecindades van que aceptan — como ellos — solicitar lotes para vivienda, qué dicen los inquilinos en las otras vecindades, a qué otras colonias han ido.

Le informan que las cosas van bien, que ya son muchos y de toda la ciudad, pero que deben estar mejor organizados, que pronto les van a hacer una propuesta. Y podían pasarse el día entero y el día siguiente platicando con doña María Elena, pero dicen:

— Nos tenemos que ir, tenemos cosas que hacer, doña.

— ¡Ey!, gracias muchachos. Nos vemos el sábado.

— Gracias doña.

No acaban de retirarse cuando la sorprende un ataque de tos, porque es asmática. En la desesperación se olvida de los cigarros, su preocupación se centra en encontrar el *spray* para controlar el ataque. Se ven sorprendidos, no saben cómo responder. Poco a poco ella deja de toser, respira profundo, sus ojos lagrimean, no puede hablar y con las manos les dice que estén tranquilos, que ya pasó. Con dificultad va hilando

palabras: “No se preocupen, tengo tiempo lidiando con esto, ya ni me acuerdo cuánto y ya sé, no me digan, aunque me recomienden que deje el cigarro... ¿cómo lo voy a dejar, si es mi único consuelo entre las dificultades de la vida? Además, sabe bien rico”. Y sonrío.

Salen con las debidas precauciones, escurriéndose entre tiliches y ropa tendida, con el mayor de los cuidados para no tocar ni un calcetín. Es una responsabilidad ganarse la confianza de la gente.

“Buenas tardes, ¿cómo le va?”, saludan con una gentil sonrisa a todos los que se encuentran en el pasillo de la vecindad y en los huecos de las casitas que hacen de ventanas. Ya en la calle comentan que ésa es la realidad de miles de familias de Tepic, que no pueden darse por sorprendidos por saber cómo vive la gente, pero que tampoco es fácil de aceptar esa realidad.

—Pero fíjate, bato, que la gente no rechaza luchar, ¿eh? La gente le entra si hay confianza, ¿o no? —dice Arturo, sin ocultar el entusiasmo de saber que de esa vecindad, ya hay, al menos unas cinco o seis familias, así por lo bajito, que le entran a la lucha por los lotes.

—Sale, bato, nos vemos en la casa del Marmolejo para la reunión —dice *El Gordo*, y se despiden.

Entre septiembre y diciembre de 1980, un grupo de estudiantes de la Universidad, alguno del Tecnológico y otros jóvenes que ya trabajaban, se dieron a la tarea de levantar una encuesta de más de mil muestras en las vecindades de Tepic. Se estima que en la ciudad hay entre 220 y 250 vecindades. Una discusión, entre otras muchas, era qué se considera una vecindad, es decir si un inmueble se subdivide y se adecuan

algunas pocas habitaciones que no se ajustan al modelo clásico o tradicional, igual se consideran vecindades, ¿o no? Las compañeras y los compañeros del CEU de la Escuela de Economía le dieron un tratamiento estadístico a la información y de la encuesta se puede reconocer que en promedio cada vecindad tiene quince casas, de éstas el 80 por ciento son de un solo cuarto. Estas viviendas en su mayoría son de 4 por 4 metros, es decir apenas 16 metros cuadrados, y las habitan entre 6 y 7 personas. Los servicios sanitarios y de lavadero son comunes. El monto del alquiler va de 600 a 900 pesos mensuales. Las viviendas con 2 o 3 cuartos y baño incluido pagan hasta mil 200 pesos de renta. El 50 por ciento de las viviendas en Tepic no son propias de quienes las habitan. Se calcula que el déficit de vivienda sólo en la ciudad supera las 6 mil.

Una primera conclusión es que las condiciones de hacinamiento, promiscuidad, falta de higiene que provoca daños a la salud y la desintegración familiar que causa lo reducido de las casas, hacen que la situación de la vivienda en Tepic sea un grave problema. Marmolejo, que estudia Economía, saca a relucir lo aprendido en sus clases y lo presume de la siguiente manera: “O sea, las condiciones subjetivas están dadas, ahora faltan las condiciones objetivas, o sea, que la gente quiera organizarse y luchar”.

Para la gente en las vecindades son lo mismo los muchachos y los estudiantes. Lo mismo en los sindicatos, en los ejidos y las comunidades, como con los usuarios del transporte y de otros servicios públicos. Esa condición les allega simpatía y confianza. La gente en las vecindades poco a poco se va convenciendo de que las soluciones, como los lotes para vivienda, son para todos y para ganar hay que participar to-

dos. En medio de una sociedad con muchas desigualdades y cada vez más corrupta, más individualista y menos solidaria, se tiene claro que estos muchachos traen soluciones posibles, verdaderas. Porque no se miente, no se engaña a nadie, no se pide el voto para tal o cual, tampoco se pide dinero. Tal parece que a la gente no hay que hablarle mucho porque todo se aprende rápido, las decisiones se toman entre todos y si la gente no se raja, estos muchachos menos. Queda claro también que entre más sean y mejor organizados estén, la solución llega más rápido, por eso a las compañeras y compañeros inquilinos, como ya se les llama, se les pide que avisen, que corran la voz, que informen a sus familiares y a sus conocidos que no tienen casa, a los que viven arrimados, a los que pagan renta. Que les digan que mucha gente ya se está organizando para luchar por lotes para vivienda, porque éste es un derecho de todas las familias.

Según comenta Alfredo *El Chávez*, estudiante de Leyes y también integrante del CEU, que si bien no ha participado en las encuestas de las vecindades, cuando se le consulta sobre cosas legales, con su muy propio estilo de hablar entre mentadas de madre y mandadas a la verga, los asesora. Les aclara lo que dicen las leyes y demás ordenamientos y aunque le regresan las mentadas como hermanos, tratan de no hacerlo enojar demasiado porque saben que lo necesitan, que su asesoría es indispensable en todos sentidos.

LAS REUNIONES

Noviembre 1980. No es que fuera un acuerdo o una cuestión de estrategia, pero a la reunión van llegando de uno en uno, salvo el caso de *Nacho* y *Óscar*, que siempre andan juntos. El

lugar de las reuniones se ha trasladado de *La Moneda*, donde se hicieron las primeras antes de iniciar lo de las encuestas, a la casa del *Flaco* o *El Perico* Arturo Marmolejo, en la calle Lerdo Oriente, donde vive con su papá, un señor pensionado de Ferrocarriles Nacionales de México y que participó en los años 50s en la huelga ferrocarrilera al lado de Demetrio Vallejo y Valentín Campa. Cuando el viejo está de humor y todavía no llegan los demás a la reunión, se anima a contar los pormenores de aquellas luchas de los rieleros. Arturo le dice que nosotros estamos continuando la lucha de Vallejo en otras vías y en otras circunstancias, entonces se sonrío y tal vez por escuchar eso nos soporta un poco.

Si llegas temprano o eres de los primeros, el viejo ferrocarrilero hasta te saluda. Cuando no te saluda es que ya se enfadó de estar abre y abre la puerta y entonces Arturo se ocupa de esa tarea, nomás oye que tocan la puerta y sale corriendo por todo el pasillo para ganarle al papá, que está en la sala, y abrir. No es que seamos muchos, pero siempre es una frieguita eso de ser portero. Para entonces ya se han incorporado a estas reuniones y a los trabajos en las vecindades las compañeras Florentina y Verenice. Ambas estudian en Economía y para economizar se empieza por recortarles el nombre, ahora son Flor y Vere.

Entras a la casa, cruzas la sala y sales al patio, que es un pasillo que tiene a la derecha la cocina y a la izquierda el baño y el lavadero, hasta el fondo está el cuarto que ocupa Marmolejo. Una cama y un catre donde todos sentados se van acomodando conforme llegan; un pequeño librero en el que identificas los clásicos del marxismo y libros de texto. Marmolejo está terminando la licenciatura en Economía.

Nunca falta quien, parado frente a los libros, observándolos, le pregunta:

—¿Y a poco los lees?

Y con ese aire de autoridad que no lo abandona, responde:

—¡Eh, no cabrón! Han de ser de adorno.

Y advierte:

—No te vayas a llevar ninguno.

Y presenta la queja:

—Ya se me han perdido algunos, ¿eh? Se me hace que se llevan el morral cargadito, cabrones —y suelta la risa.

José Isabel, con ese tono de ecuanimidad que tampoco lo abandona interviene:

—Bueno, vamos a empezar, que luego se nos hace tarde, y cuando nos vayamos pos enséñenle el morral a Arturo para que vea que no se llevan sus libros.

Y el aludido responde:

—Ira pinche *Chabelo*, una vez te llevaste uno y no lo has traído, ¿eh?

Y el otro Arturo, el Hermosillo:

—Ora, pues. El orden del día, ¿no?

Y él mismo continúa:

—Reporte de las vecindades. La situación en Agricultura. La reunión del CEU, y ¿qué más?

—Nada, así está bien, tú eres Mesa y no dejes que nadie se salga del tema, ¿eh? —casi ordena el Marmolejo.

—Pero bueno, por si algo se escapa ponemos Asuntos Generales.

—¡No... no, no, no! ¡Asuntos no! —gritan casi todos a coro—, porque si no, aquí nos amanecemos, son bien pinches rolleros, parecen de Economía —y se pone fin al tema.

Son las siete y media de la noche, superadas las objeciones empieza la reunión, sin Asuntos Generales. Cada quién reporta cuántas encuestas hizo, en cuántas vecindades, cómo se valora la respuesta o la expectativa de la gente. Para todos está claro desde hace rato que el objetivo es impulsar una organización popular e independiente, que recoja como ahora se dice, las demandas más sentidas de la población marginada y empobrecida e impulsar desde esa organización alternativas para resolver esas necesidades. Alternativas creíbles, viables. Se propone construir esa gran organización popular que sea el sustento de un cambio, de una transformación que eche fuera al PRI y que haga un gobierno popular, democrático, con planes y programas que tengan el compromiso de trabajar a favor de los pobres, es decir, de la mayoría.

— ¿Y qué, *Gordo*, ya fuiste a la vecindad de la Lázaro Cárdenas? — pregunta Marmolejo.

Raúl responde que sí, pero que:

— En la entrada de la vecindad había un pinche par de perros que tenían cara de no dejar pasar a nadie.

El Gordo aclara que va a volver mañana o pasado. Todos ríen. Marmolejo irónico celebra:

— ¡Ah, que el *Perro Gordo*, unos perros lo regresaron con la cola entre las patas! — y suelta la carcajada, se dobla de risa.

Raúl se enfada y le responde:

— Pos ve tú, bato, con esos huesos a la mejor te les antojas, mira tú los cucas y sales corriendo, seguramente te van a perseguir y mientras, yo entro y levanto la encuesta.

Nadie se deja, nadie se queda callado, todos tienen una responsabilidad y la conciencia para cumplirlas. Las críticas suelen ser demoledoras, pero la piel de cada uno de estos

muchachos se ha ido engrosando. El que no aguante reclamamos ni carrilla por tareas no cumplidas seguramente ya no anda por aquí. Hermosillo informa lo que comentó doña María Elena, que ya algunos de los vecinos se interesan y preguntan sobre los lotes, el costo, dónde están los lotes, en qué colonia, si se pagan al contado y esas cosas.

De la información se pasa al análisis y a las tareas, se mencionan las colonias que ha abarcado la encuesta y las que hacen falta. Se revisa que de parte del gobierno del estado no hay programas que atiendan la demanda de vivienda y menos de la gente no asalariada, porque expectativas sólo para la gente que tiene dinero o para los derechohabientes del Infonavit y que aspiren, a través de los sindicatos patronales, a una de esas *pichoneras* que llaman departamentos. Hasta ahora la única posibilidad es canalizar la gestión por el Indeco. Las experiencias de ciudades como Durango, Chihuahua, Culiacán y otras, es que dadas las condiciones socioeconómicas de los demandantes de lotes para vivienda lo más adecuado es adquirir el predio en breña, es decir sin urbanizar, sin servicios públicos, el puro terreno. Y se intuye el primer desencuentro con el Indeco y el gobierno, porque el Instituto no vende lotes en breña, a lo más vende *pies de casa*, o sea lotes urbanizados, construidos en obra negra y sin techo, sólo hasta las dalas de cerramiento.

Se hacía una responsabilidad tener esa información lo más clara posible. Ya se tenía relación con las gentes en las vecindades y habría que dar respuesta a todas sus preguntas. Decir “no sé” o “luego le digo” o evadir de plano las dudas por no saber qué decir, no ayuda a ganarse la confianza de nadie. El discurso de que están difundiendo este llamado a

organizarse por todas las vecindades se agota y hay que prepararse para dar el siguiente paso.

En el análisis no se deja fuera la alianza que se ha hecho con los integrantes de la Coordinadora Línea de Masas. No pueden menospreciar que estos compañeros han desarrollado experiencias de lucha con solicitantes de lotes para vivienda y por los servicios públicos en las colonias populares de muchas ciudades importantes del país, como tampoco podían descartar que, en el análisis de estas experiencias, se reconocía que en estas luchas se cometieron errores que no están dispuestos a repetir. Se tiene la misma visión en muchas cosas y acuerdos, por eso la alianza, pero también en otras cosas hay diferencias. *Nacho* dice:

—Hablé con *El Milico*, —como le dicen a José Moreno, uno de los principales dirigentes de la Colima— y dice que ya nos tardamos mucho con lo de la encuesta, dice que es como si le estuviéramos dando vueltas al asunto. Que para ellos es mejor ya ubicar un terreno y avisarle a la gente que conocemos para tomarlo y luego luchar para su regularización.

Nadie comparte ese comentario.

Para los muchachos estudiantes ahí reunidos, la encuesta da elementos para el análisis de la grave situación en la que se encuentra la vivienda en Tepic. Da además el acercamiento con la gente para palpar el estado de ánimo, la disposición y la voluntad de irle subiendo de tono a la lucha. En ellos no hay dudas, si se tomara un terreno en esas condiciones el gobierno iba a responder con la represión y el desalojo, ese ha sido el actuar del gobierno del coronel y lo más seguro es la cárcel. Si así ocurriera iba a costar el doble de trabajo hacer la organización. El mismo *Nacho* concluye:

—Si lo hacemos así como él dice, vamos a terminar unos poquitos pidiendo la libertad de los que agarren en el desalojo. Como ya nos pasó cuando agarraron a Hermosillo y sus hermanos, que dejamos todo lo que estábamos haciendo para darle prioridad a la lucha por su liberación.

El debate consumía las horas, se opina, se propone: —Está claro que no lo vamos a hacer como ellos digan, sino como lo acordemos entre todos y con ellos, pero sí hay que acelerar lo de las encuestas y que los compañeros de Economía ya empiecen a procesar la información — dice José Isabel.

Y agrega Armando, *El Barbas*:

—Sí, pero necesitamos en la próxima reunión con los compas de Línea de Masas estar en la misma sintonía, porque si ellos van a apresurar las cosas por su cuenta, va a estar cabrón que nos quedemos colgados de la brocha.

—Hasta ahora lo de la encuesta es acuerdo con ellos y vamos a sacarlo adelante —interrumpe Marmolejo.

No falta quien vea el reloj y anuncie la hora:

—¡Diez y media señores! El tiempo vuela. Hay que apurarse para agarrar camión.

José Isabel propone que lo del CEU y lo de Agricultura se vea el miércoles en las otras reuniones, las que se hacen ordinariamente los miércoles en el salón de Economía.

—Órale pues, vámonos.

—Falta anunciar que *El Perico*, el *Nacho* y yo nos vamos el mes que entra a Monterrey a ver lo del Frente Popular Tierra y Libertad —dice Hermosillo cuando ya todo mundo está de pie y listo para marcharse.

En la oscuridad de la calle se apresura el paso, para desentumirse y entrar en calor porque ya empieza a hacer

frío. En la esquina de la calle P. Sánchez y Lerdo, unos dan vuelta a la derecha y otros para el otro lado, a encontrar el camión de los Rojos, que si hay suerte se lleva al *Gordo* y a *JAAM* hasta Los Fresnos y a Óscar y *Nacho* hasta Xalisco. José Isabel, con esa larga zancada, se sigue caminando con *El Barbas*. Flor y Vere toman derecho por la calle Lerdo, rumbo al parque Juan Escutia, donde vive una tía de Flor. Vere la acompaña, ahí se quedan a dormir “cuando se les hace tarde por las tareas de la escuela”. No hay más que decir, cada quién sabe lo que le toca y se esfuman en las nocturnas calles vacías.

LAS PRIMERAS ASAMBLEAS

Enero 1981.

— ¿Y si salen pocos? — pregunta Óscar.

— Pos con los que salgan, ¿no? — le responde *Nacho*.

Van a la calle Iturbide en la colonia Menchaca a hacer asamblea en una vecindad. El patio es pequeño y eso ayuda porque hay mucha gente, mejor dicho, se ve lleno. Hay expectativa y eso anima, entusiasmo. El murmullo cesa cuando los estudiantes se aprestan a iniciar la reunión. Todos ponen atención, esperan saber. *Nacho* empieza presentándose él y Óscar:

—Somos estudiantes de la Universidad y estamos atendiendo un grave problema que hay en Tepic, que es el problema de la vivienda.

Los vecinos le piden a *Nacho* que se trepe a un lavadero. El silencio llama la atención, hasta los niños dejan de jugar y de hacer ruido. El discurso construido hace que la gente se sienta identificada cuando se habla de la insalubridad, del hacinamiento y los altos costos de la renta, cuando menciona a los arrimados algunos voltean a mirarse como aceptando que les queda el saco. Nadie puede negar que en esas viviendas no

se puede vivir como la gente, dice que hay miles de familias en esas condiciones y que el gobierno no tiene las alternativas de atención que necesitan los solicitantes de vivienda propia, porque la vivienda es un derecho de las personas, de todas, pero el gobierno sólo les resuelve a los que pueden pagar.

—Ya ven las casitas del Infonavit, ésas a las que la gente les dice pichoneras —y los asistentes le dan razón aprobando con la cabeza lo que escuchan.

Nacho voltea buscando a Óscar, como pidiéndole con la mirada que continúe informando a la gente, pero Óscar lo anima a seguir.

—Y bueno compañeros, les queremos proponer que nos organicemos para que juntos solicitemos al gobierno que se comprometa a proporcionar lotes para la gente, como ustedes, que lo necesitan.

Una voz se alza y pregunta:

—¿Y a dónde se piden los lotes?

Y se responde que hay un organismo del gobierno que se llama Instituto de Desarrollo de la Comunidad y la Vivienda, sus siglas son Indeco, y se informa con más detalle que ellos fraccionan y venden los lotes, y que la propuesta que le hacen a la gente que esté interesada, es que se haga una lista para saber cuántos somos y de qué tamaño le pedimos el terreno al gobierno.

El barullo se suelta, se voltean a ver, se preguntan, se consultan a ver si están escuchando lo mismo y surgen las preguntas, las muchas preguntas:

—¿Y cuáles son los requisitos?

—¿Y cuánto cuestan los lotes?

—¿Y dónde está el terreno?

— ¿Y ya los venden con luz y agua y los servicios, pues?
Y *Nacho* alza los brazos y pide que nos vayamos por partes, reitera:

— Por eso les proponemos que primero nos organicemos, porque miren, así como esta asamblea se está haciendo aquí en la Menchaca, así se están haciendo asambleas en otras vecindades y en otras colonias de Tepic.

Los muchachos estudiantes y demás participantes se han distribuido colonias de la ciudad. Raúl *El Gordo* y el Marmolejo andan en Los Fresnos y la Lázaro Cárdenas. José Isabel atiende la Hermosa Provincia, también la Lázaro Cárdenas y el barrio de la Aviación. Vere en la Revolución Social, más conocida como *El Chorizo*. Arturo Hermosillo en la Mololoa y la Chapultepec y otras del Centro. Armando *El Barbas* en la San Antonio y en la vecindad de la calle Mazatlán, allá entre la calle Abasolo y la Mina. Flor en la H. Casas y Santa Teresita. *JAAM*, su hermano Faustino, a quien llaman *Tino*, y Raúl Milán en la Morelos, la H. Casas, la calle Victoria y otras. Y así, cada quién tiene sus rumbos y vecindades que atender, se procura por seguridad y por lo que se pueda ofrecer hacerlo en parejas, o también para no andar solos en estas tareas, por si algo llegara a pasar.

En las reuniones en casa de Marmolejo se reportan avances y problemas. El número de anotados en las listas de solicitantes va creciendo. Las asambleas en las vecindades se van haciendo con mayor frecuencia y asistencia, preferentemente cada semana, la tarea empieza a hacerse agotadora. Se hace un calendario y se programan de acuerdo al tiempo que cada quien tiene dedicado a atenderlas, sin descuidar la escuela y otras actividades. Se definen responsables para acu-

dir, se analiza que el siguiente paso es definir la organización de los solicitantes, se considera además la importancia de presentar los resultados de la encuesta y acudir al *Diario del Pacífico* y al *Siglo veintiuno*, los dos periódicos más confiables que circulan en Tepic, para que vayan apareciendo notas sobre la situación de la vivienda. Se socializa la información sobre el Indeco, sus facultades, su relación con el gobierno del estado, etc.

José Isabel propone:

—Pongámonos de acuerdo para dar, hasta donde se pueda, las mismas respuestas a la gente, para luego no contradecirnos entre nosotros y que la gente que se quiera aprovechar se salga con la suya.

—¿De acuerdo en qué cosas? —le preguntan.

—Por ejemplo, cuáles serían los requisitos para ser solicitante de lote o estar en la organización, porque miren compañeros ya la gente te dice, en una vecindad en la Lázaro Cárdenas, que allí viven los hijos del dueño de la vecindad y son los que andan más interesados y más participativos, ¡ah!, y son los primeros de la lista.

—Pos si no tienen vivienda propia pueden estar, ¿o no? —interrumpe Marmolejo.

—Por eso —insiste José Isabel— es mejor irnos poniendo de acuerdo en esas cosas, porque en esa vecindad, y a la mejor en otras, la gente se desanima porque ve que los hijos del dueño no tienen necesidad.

Se insiste en que las reuniones en las vecindades no pueden dar para mucho rato, que hay que acordar con los compas de Línea de Masas lo más pronto posible lo de la organización, el nombre, la fecha para constituir la y todo eso. Hermosillo dice que a la organización “hay que darle una estructura, hacer comisiones y empezar a sumar gente que apo-

ye en algunas tareas, hacer propaganda y cosas así, compas". Marmolejo dice que va a hablar con Jaime Cervantes y con *El Milico* para acordar la reunión.

Esa noche al salir, como siempre, Raúl, JAAM, Óscar y *Nacho* se encaminan y se encomiendan a todos los dioses para que pase el camión de los Rojos, el Tepic-Xalisco y los lleve a donde habitan. *Nacho* dice que *Chabelo* tiene razón:

—Imagínate nada más, los hijos del dueño de la vecindad llevándose a los inquilinos a invadir un terreno —y suelta la risa.

Óscar no se queda callado y agrega:

—Deja tú los hijos del dueño, al rato que se enteren hasta los dueños de las vecindades van a solicitar lotes.

Raúl dice que ese tipo de cosas se pueden solucionar, "lo importante es que evitemos que alguien se aproveche de la necesidad de la gente para su beneficio personal sin importarle el beneficio de los demás, porque los únicos que vamos a perder credibilidad y confianza somos nosotros."

Luego se hace un largo silencio que rompe *Nacho* diciendo:

—Una cosa está muy clara, ¿eh? Ya no hay marcha atrás.

—¡Ey! —responden.

UNA SITUACIÓN COMPLICADA

Enero 1981.

—¿Qué pasó, *Chabelo*, ya hiciste la tarea? —pregunta Montero con esa sonrisa tatuada en el rostro.

—¿Qué pachó, Montero? —contesta José Isabel.

A Montero, cuando habla, la *ese* se le arrastra hasta convertirla en *ch*, y todos con júbilo manifiesto se ajustan a esta

forma de pronunciar las palabras cuando hablan con él. Así cada que Montero se aparece en las reuniones, por lo regular casi siempre tarde, se le recibe de manera festiva: “¿Qué pachó compitach?” Y éste lo festeja ampliando la permanente sonrisa.

— ¿Cuál tarea Montero? — revira José Isabel.

— La que te dejó *El Perico*, no te hagach.

— ¡Ah sí! Ya la hice, compita, pero no te enojés.

Y Montero sonrío y responde:

— ¡Ah, pos que bueno! Ya ves que si llegas a la reunión sin información te cuerea — y a la sonrisa agrega una carcajada.

— Ándale pues, ya vámonos.

Montero habita en La Casa del Estudiante, o bueno, lo que queda de La Casa porque la Rectoría se ha encargado de destruirla, como a toda la Universidad; y La Casa del Estudiante se sostiene porque unas tres o cuatro decenas de estudiantes la defienden y se resisten a que desaparezca. La Casa se ubica en *El Chorizo*, a pocos metros del límite oriental de la Ciudad de la Cultura. Y mientras cruzan por las canchas deportivas y sobre el zacate quemado por el frío, José Isabel comenta:

— Pues sí, Montero, la situación está de la fregada y se va a poner peor, ya ves desde el año pasado la crisis económica se pone más canija. Subió el precio de la gasolina y del gas y eso dispara la inflación, además luego luego subió la leche. Con el aumento del 6 al 20 por ciento de las tasas de interés de la banca internacional, la deuda externa se triplica, o sea si antes debíamos un peso ahora debemos tres, nomás porque aumentaron las tasas de interés. En este mes está anunciado que la inflación va a llegar a índices históricos.

— ¡Ey! — responde Montero, y le suma al diagnóstico que empezó José Isabel —, y échale que está cayendo el precio del petróleo, y que van a recortar el gasto público, y la fuga

de capitales y la devaluación del peso y la escasez de divisas y baja el precio de las materias primas...

—Y crece el desempleo y los salarios no aumentan y crece el descontento y aumenta la represión. La situación está complicada y López Portillo anunciando que nos preparáramos para administrar la abundancia —concluye José Isabel al momento que llegan a la explanada de la Escuela de Economía, donde ya esperan otros.

—Oye *Chabelo*, pero la tarea era lo de los datos del Censo —reclama Montero.

—¡Ey!, esos también aquí los traigo —responde José Isabel.

Las butacas del salón de la Escuela son de fierro, pesadas, frías para esa época del año y con unas destartadas paletas de madera. Marmolejo es la Mesa, el orden del día empieza con esa información y con ayuda del pizarrón José Isabel expone que según información preliminar del Censo de Población y Vivienda 1980, Tepic tiene 145 mil 741 habitantes. Que el total de viviendas es de 27 mil 195, de las cuales se consideran como particulares 26 mil 973, y 222 como colectivas.

—¿O sea, esas doscientas son las vecindades? —pregunta Hermosillo.

Y Marmolejo interviene tajante:

—A ver compañeros, dejemos que *Chabelo* concluya con la información que trae y luego le entramos al análisis, pero ya con todos los datos. Porque si no, no avanzamos. Y tú, cabrón, pide la palabra, para eso está la Mesa, ¿eh?

—Seguramente sí, Arturo, esas serían las vecindades —responde José Isabel a la pregunta hecha y sigue—. Bueno, otro dato más es que del total de viviendas se clasifican como

viviendas con propietario 16 mil 32 y como viviendas en renta 11 mil 163, ésa es la información que encontré del Censo.

Algunos levantan la mano y Marmolejo advierte:

— Es sólo para preguntas, ¿eh? — y él mismo sigue con la palabra—. Hay otra información que tiene que ver con las condiciones de la vivienda, si tienen piso de tierra o techo de láminas de cartón, o cuántos cuartos tienen las viviendas y cuánta gente vive en promedio por vivienda, o sea los que viven arrimados y así, ¿tienes esos datos?

— No — responde José Isabel—. Ésa es la información que encontré.

— No, pos así no, compañeros — sigue Marmolejo insistiendo—. Además, ¿esa información es del municipio o sólo de Tepic?, porque hay que tener cuidado con el manejo de esos datos.

— Bueno, según el INEGI es nomás de Tepic — responde José Isabel.

Pero ya son más los que levantan la mano pidiendo la palabra. Casi todos.

El análisis queda claro al reconocer que la situación de la vivienda en la ciudad de Tepic es un problema muy grave que se confirma con las cifras oficiales, poco menos del 42 por ciento de la población no tiene vivienda propia. No se están inventando nada, la realidad está ahí, los datos preliminares del Censo lo confirman y los planes y programas de vivienda del Gobierno no responden en la atención a este problema. Además, concluían, esa información es muy parecida a los datos de la Encuesta, sólo confirmaban lo que ya era conocido.

Nacho dice:

— Es que con esa información que nos da *Chabelo* y con los datos de la Encuesta se complementa lo que pregunta

Marmolejo, o sea lo que no tiene vuelta de hoja es que el asunto está claro, los programas de vivienda del gobierno como el Indeco y el Infonavit y esos, no atienden la demanda y menos para la gente más pobre, aunque sean derechohabientes. Todos comparten esa conclusión.

Termina la reunión y algunos se quedan a esperar el arribo de los compañeros aliados que se identifican de Línea de Masas para hacer la otra reunión, la que es con ellos y coordinarse para la otra reunión, la del domingo 8 de febrero. Esa reunión sería la primera formal de los muchachos con la gente. Las expectativas son muchas: palpar el ánimo y la voluntad para organizarse y luchar juntos, hasta dónde se puede llegar si consideran confiable que haya una organización, si pueden ser capaces de reconocer que no hay otra salida, más que luchar unidos.

Se acuerda entonces convocar a las personas que se hubieran destacado o mostrado interés cuando se visitaron las vecindades y se habló con la gente para levantar la encuesta. Se decía que en principio no fueran muchos los invitados, que valoraran a la gente que daba mayor confianza. La intención es que no fuera a filtrarse la información, no vaya a ser que pudiera llegar a oídos del PRI y su gobierno, y eso pudiera provocar problemas que por ahora nadie quiere, por eso se tenía que ser cuidadoso en saber a quién se convoca y a quién no. Y aquí es donde el sentido de la intuición empieza a cobrar importancia, porque si no, quién sabe en qué vaya a parar todo esto y vale más avanzar con seguridad y no pisar en falso, concluyen los muchachos.

CONSTRUYENDO UN SUEÑO

Febrero 1981. La cita es en la colonia San Antonio, el domingo 8 de febrero a las 10 de la mañana. Para mayores señas se decía: “Es por la calle Ures, como si fueran para La Cruz, cruzan la Insurgentes y ahí a media cuadra. Se pueden ir en el camión, en el P. Sánchez y cuando pasen la Insurgentes se bajan en la siguiente esquina y caminan a la derecha por la calle Eulogio Parra y dan la vuelta a la izquierda”.

Y fueron llegando, la mayoría con puntualidad. Venían bien presentados todas y todos, zapatos boleados, los señores con sombrero, guayabera, el pantalón planchado; doña María Elena presumía su maquillaje: “venimos bien domin-gueras, compañeros”. Y reía así, quedito, como ahogando la carcajada.

Asistieron poco más de 20 personas, pero la lista de vecindades que se habían recorrido y mostraban voluntad de organizarse y participar, rebasaba ya las 40. En la reunión estaban como responsables Marmolejo, José Isabel, Miguel Rodríguez *El Miky*, José Moreno, a quien ya todos llaman *El Milico*, y Jaime Cervantes. Este último hizo una exposición que introducía al tema de la necesidad de organizarse “para luchar por nuestros derechos”. Marmolejo explicó cómo se presentaba la situación de la vivienda en la ciudad y *El Milico* hizo referencia a las alternativas de atención por parte del Indeco y los planes de vivienda del gobierno.

El interés mostrado por los asistentes mostraba una gran disposición para avanzar, la confianza en los muchachos estudiantes se iba ganando. Se confirmaba el ánimo cuando la gente mencionaba que ya había que buscar un predio; cuando informaba que había vecindades que todavía no se habían

considerado; que ya no aguantaban al dueño; que las rentas carísimas y las viviendas cayéndose; que en esa realidad vuelta pesadilla de todos o de la mayoría encontraban una pequeña luz al final del túnel. Para algunos ya era urgente dejar las vecindades y así lo decían. Los asistentes también comprobaron que no estaban solos, que ese grupo entusiasta de muchachos los iba a acompañar hasta donde fuera posible.

También se contagiaba el entusiasmo. Aquella reunión, nadie lo ponía en duda, dejaba muy en alto las voluntades que así se reconocían. Marmolejo hizo un resumen:

— A ver, compañeras y compañeros, de lo que se ha dicho y lo que se ha propuesto podemos hacer un plan de trabajo para los próximos días, primero hacer asambleas en todas las vecindades, ya tomamos nota de las que nos han dicho y en las que ya nos conocen y en las que nos faltan; luego, que todos llenen la solicitud de lote del Indeco y si hay dudas en el llenado que nos consulten antes de llenarlas; también invitar a más personas a reuniones como ésta, o sea gente de confianza, ¿no compañeros? — y todos asintieron—. Y volvernos a reunir en quince días.

Un par de días después, los muchachos del CEU y los de la Línea de Masas se reunían para evaluar la reunión del 8 de febrero y definir tareas y responsables para cumplir los acuerdos tomados. En términos generales se trata de diseñar una estrategia de corto plazo que llevara a cubrir si no todas, sí la mayoría de las vecindades; familiarizarse con el llenado de las solicitudes del Indeco y tener respuestas claras y convincentes para las asambleas por vecindad; difundir la lucha que está empezando y la demanda por la vivienda, para invitar a la gente a sumarse al movimiento y hacer un calendario para empezar a movilizarse.

Un tema obligado que no aparecía era el de la organización. Todos sabían que era necesario llegar a una identidad social, una estructura de participación para descargar tareas y un funcionamiento democrático, en el que participara toda la gente y se empezaran a asumir responsabilidades. Pensar el nombre de la organización, del emblema, etc. Esta discusión se veía como muy seria, muy determinante. Como que había que darle su tiempo, su tratamiento y que todos estuvieran de acuerdo, hasta donde fuera posible.

Al momento de hacer el recuento de las vecindades en las que se había logrado tener respuesta, se iban descubriendo lugares, calles y colonias de las que seguramente nadie tenía el total conocimiento de cuántas eran. JAAM y Hermosillo iniciaron el recuento: la del *Gato Negro* en la calle Zapata, la de la calle 2 de Abril en la Mololoa, la de Rayón 330, la que está aquí en la Victoria frente a la Policía, la del *Cuernito* en la colonia San Antonio, la de la P. Sánchez, la de la calle Mazatlán y un largo etcétera.

Las reuniones conjuntas de los muchachos empezaron a hacerse en una casa rentada por Juan Palomino, estudiante de Agricultura, que la ofreció amablemente porque estaba muy grande y posibilitaba el espacio adecuado, en la calle Niños Héroes de la colonia Moctezuma. Pero, aunque la casa era grande, algunos de los estudiantes ocupaban un pequeño cuarto en el que no había comodidades, si las pocas sillas que había estaban ocupadas bastaba un pedazo de cartón y a hacer suelo. Las escasas sillas, como buenos compañeros, se ofrecían a las compañeras Flor, Verenice y Manuela, la esposa del *Gordo*; la tercera estudia también en Agricultura.

TIEMPO DE PROMESAS Y ELECCIONES

Marzo 1981. Siempre las reuniones empezaban tarde y terminaban igual, aunque algunos llegaban a tiempo quizá pensando en ganar una silla y pasar con mayor comodidad las horas de reunión. La calle Niños Héroe de la colonia Moctezuma no está pavimentada y tiene una ligera pendiente que baja hacia el Boulevard Tepic-Xalisco. En más de una ocasión a esas horas de la noche, al terminar las reuniones se encontraban con gente que colocaba propaganda electoral de los partidos pidiendo votos a su favor, o pintaban bardas o con engrudo pegaban carteles en muros y postes de luz. Son tiempos de campañas electorales.

—Oye Durán, no sé ustedes cómo la están viendo, pero a la gente no le interesan las elecciones —le dice Marmolejo mientras suben la pendiente de la calle rumbo a la reunión.

—Está muy fresco lo del fraude del 75 y además ya no convencen a nadie, la abstención va a estar muy alta —contesta Sergio Durán, que lo acompaña y le regresa la pregunta —: ¿Y tú vas a votar?

Y Marmolejo sonríe con la pregunta que parece broma de mal gusto:

—¿Cómo crees mi, *Chíforo*? Ahora pregúntame si votaría por el *amigo* Emilio. Ambos ríen.

El candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) es Emilio M. González, un viejo dirigente de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Se hace llamar el *amigo* Emilio y su campaña es un despliegue propagandístico que abrumba, pinta kilómetros de bardas y bardas con su lema: *Todo el poder al pueblo*. El gobierno y su partido saben que son muchos los agravios que se han cometido contra el pueblo en

los años del coronel gobernador y la política económica del gobierno federal que produce mexicanos pobres por millones, y con su actual candidato intentan disfrazar sus nuevas promesas de gobierno, pero todos saben que debajo de la piel de cordero del *amigo* Emilio, está el viejo lobo priista corrupto y represor de siempre.

La oposición, a diferencia de 1975, no tiene una candidatura fuerte capaz de disputarle al PRI la contienda electoral. El Partido Comunista Mexicano postula a Manuel Stephens García, un buen dirigente político, distinguido, con una larga trayectoria a favor de las causas populares y quien ya había sido diputado federal en una elección que ganó nada menos que contra el propio Emilio M. González, en esa ocasión los comunistas protestaron la elección acusando fraude. Los diputados electos que se convertían entonces en tribunal electoral y calificaban su propia elección, determinaron que se comprobó el fraude y que entonces el diputado debía ser Stephens y sin más fue declarado diputado federal, sus allegados esperan que repita la hazaña en la próxima elección para gobernador.

Pero como siempre, la disputa electoral es muy disparaja. Por el lado del PRI-Gobierno es una burla a la pobreza del pueblo la millonaria campaña, la dispendiosa propaganda, los acarreo, el bombardeo a través de los *spots* de radio y los encabezados de los periódicos. Para la oposición de derecha y de izquierda quedan las campañas austeras, marginales, los ataques, todo siempre cuesta arriba. Nadie duda quién ganará. El PRI como siempre, porque el PRI no hace las elecciones para perder. Eso no está a discusión, lo que sí está en el análisis es la coyuntura electoral como un elemento im-

portante que no se puede quedar de lado ante el crecimiento de un movimiento popular de solicitantes de vivienda que se gesta, hasta ahora, sin llamar la atención de la opinión pública. La elección es en junio.

A Durán se le conoce como el *Chíforo*. A veces los apodos que se ponen tienen razón de ser, otras veces no queda claro y cualquiera se pregunta por qué le dicen así. El *Chíforo* es uno de esos. A punto de llegar al lugar de la reunión y cambiando el tema, Marmolejo le recuerda si ya tiene las copias de la solicitud de lote del Indeco, Durán le contesta:

—No, pero ahorita que acabe la reunión le voy a sacar copias, el JAAM las tiene y ya quedamos.

El Marmolejo, al que le encanta estar fastidiando a todos, no quita el dedo del renglón:

— ¡Ah, que *Chíforo*! ¿Y ya sabes cómo se llena la solicitud?

Y el otro, con toda la cortesía posible, le sigue el juego:

— Así es, mi estimado *Perico*, ya sé cómo se llena la solicitud, si quieres te lleno la tuya. ¡Ah!, pero ¿sabes firmar? aunque, bueno si no sabes puedes poner la huella, jajaja.

El acuerdo es reunir el mayor número de solicitudes posible y que una Comisión de los solicitantes la entregue formalmente en las oficinas del Indeco. Se acuerda que se convoque a los que ya han hecho su solicitud para el miércoles 25 de marzo a las 11 horas. El Indeco se ubica en la calle Emiliano Zapata Oriente esquina con Ures, en el perímetro del Centro de la ciudad. Frente de estas oficinas está la Plazuela Hidalgo con su kiosco y la estatua del Padre de la Patria. La idea es reunirse minutos antes para revisar que las solicitudes estén bien y completas en su llenado, para que la gente del Indeco no las rechace y para nombrar ahí mismo a los responsables

de hacer la entrega y entrevistarse con las autoridades. Por ahora ésa es la tarea.

Y a las vecindades otra vez, y a correr la voz a solicitantes que viven “arrimados” o quienes pagan renta en casas a línea de calle. Y aunque la demanda ha llegado a los poblados cercanos como San Cayetano, Camichín de Jauja, Bellavista, Puga y Xalisco, o aún a otros lugares más distantes, también acuden desde allí a llenar su solicitud y demandan ser incorporados en alguna de las asambleas o reuniones para estar informados. En estas semanas, sin proponérselo, se ha ido creando una red de comunicación entre la gente, de tal manera que se corre la voz casi de inmediato y eso permite que muchos se enteren de dónde es la siguiente reunión, cuándo se acude a alguna oficina pública, qué requisitos, etc.

LA COMISIÓN

Marzo 1981. Después de la reunión del 8 de febrero en la colonia San Antonio, éstas continuaron los domingos por la mañana, que es el único día que no trabajamos, dicen los compañeros. Ahora en una vecindad de la colonia Morelos a la que invitaban los inquilinos con una razón muy convincente:

– Allá está más amplio y cabemos bien compañeros, hasta más de los que estamos aquí.

Y como siempre, tienen razón.

A estas reuniones que empezaron a llamarse de *Representantes de Vecindades*, aunque los asistentes no hubieran sido nombrados formalmente con esa distinción, se hacía notorio que empezaban a ser más participativas y llegaba más gente. Allí se acordó que una Comisión acudiera a las oficinas del Indeco a entregar las solicitudes que hasta entonces se tenían, por

la información que se daba a conocer, para esas fechas se habla de tener alrededor de 300. Jaime Cervantes lo planteaba:

— Con esta Comisión vamos a formalizar la demanda de lotes ante el Indeco, si entregamos muchas solicitudes, la exigencia es que sea en un solo terreno donde estemos todos. Porque nos pueden ofrecer pequeños predios para dividirnos y disminuir la fuerza que tengamos.

También se ratificó un acuerdo que no se había discutido en su momento. Arturo Marmolejo lo precisó:

— Pueden presentar solicitud todas las familias, es decir que estén casados, tengan o no hijos, o madres solteras que no tengan vivienda o algún terreno. También si viven arriados, o les prestan una casa, o pagan renta, aunque no sea vecindad.

Al concluir la reunión se hacían patente la confianza y el entusiasmo, todavía preguntaban para confirmar si habían escuchado bien:

— ¿O sea, como mi comadre, que paga renta en casa sola, sí puede?

Y la pregunta obligada:

— ¿Y dónde vive su Comadre?

Y la tímida respuesta:

— Vive aquí en Puga, ¿pero sí puede, verdad?

Puga o Francisco I. Madero es una localidad distante 7 kilómetros de Tepic.

— Sí, sí puede —le responden.

La mañana calurosa de aquel miércoles 25 de marzo, la gente llega presurosa hasta el kiosco de la plaza de la esquina de Ures y Zapata, a refugiarse en la agradable sombra del único y frondoso árbol que está en la plaza. En esta ocasión todo el kiosco está ocupado, la gente revisa sus solicitudes

con la orientación de Hermosillo, *El Gordo*, *El Miky*, *JAAM*, *Tino* y otros:

– Revisen bien que no falte ningún dato, porque si no, nos las pueden rechazar. Revisen que sea legible, o sea que se entienda. Que estén firmadas, los que no saben firmar aquí tenemos la esponjita para que pongan la huella digital, si no saben leer ni escribir acá los ayudan, apúrense compañeros porque allí enfrente en Indeco ya se están poniendo nerviosos.

Luego, pasadas las 11:00 horas, se anuncia:

– Ya, compañeras y compañeros, vamos a recoger las solicitudes para ordenarlas y que nos las reciban y vamos a entrar una pequeña comisión porque allá dentro en las oficinas no caben muchos, pero quien nos quiera acompañar puede hacerlo y al final nos reunimos aquí en el kiosco para informar los resultados – dice *El Miky*.

No eran muchos, pero sí se congestionó la entrada, el pasillo de ingreso estaba atestado, con los folders en alto para proteger las solicitudes, la comisión se abrió paso. La sorpresa fue que la propia oficina del delegado de Indeco también estaba colmada. La lucha se mostró entonces con una imagen que se iba a repetir todo el tiempo, como si quedara grabada, los rostros expectantes de las compañeras, codo con codo, sudorosas, con el cabello bien peinado, con su poquito de maquillaje, cargando niños y el monedero en la mano. Mujeres humildes, atentas, juntas como si fueran para tomarse una fotografía. Mujeres rostro moreno, sonrientes. Mujeres mayores y jóvenes, con la esperanza en los ojos, con el sueño de ver su casa, su casa propia.

El delegado del Indeco es el arquitecto Renato Caballero Tortolero. El mismo que adquirió años atrás cierto re-

conocimiento por la construcción de la Ciudad de la Cultura con todo y Mesón de los Deportes en tiempos del gobernador Julián Gascón Mercado. Por cierto, que el Dr. Gascón Mercado recordaba entre en serio y en broma cada que había ocasión, que el arquitecto Caballero Tortolero le quería poner el nombre de Palavicini al estilo italiano, en lugar de El Mesón de los Deportes. Este arquitecto, un tipo alto al que le queda poco cabello en la cabeza y que intenta no mostrarse nervioso, de pie escucha con atención la demanda de los que, nunca se supo, si tuvieron permiso o no de irrumpir y saturar su oficina particular:

– Acudimos ante la Delegación en Nayarit del Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad y la Vivienda, para hacer la entrega formal de casi 350 solicitudes de habitantes del municipio de Tepic que carecemos de una vivienda propia, a la que tenemos derecho como lo establece la Declaración de Derechos Humanos que firmó el gobierno de México – dice Jaime Cervantes, que sostiene bajo el brazo un folder con las solicitudes.

Caballero Tortolero no pierde detalle, escucha con atención a quien tiene la palabra, mira a la gente que le sonrío porque esa gente se siente escuchada y espera ser atendida en su demanda. Estas mujeres sonrientes que se abanicán el rostro con la mano para ahuyentarse el calor primaveral, pero que se mantienen firmes frente al funcionario, exigentes, con la mirada de todas, puesta en su mirada.

Un gran aplauso le dice al delegado que le toca responder. Con una falsa serenidad dice que con toda responsabilidad la Institución atenderá las solicitudes que se reciban. Que sus puertas están abiertas, que se buscará un predio para que todos los solicitantes de lotes puedan estar juntos y que se

compromete a que en una próxima reunión pueda informar de los avances que haya a la demanda que hoy se le presenta. También se le aplaude. Sonríe, saluda de mano a la gente que tiene más cerca. Alguien le pregunta que cuánto van a costar los lotes y el delegado sin perder la sonrisa responde: “Eso lo veremos en la próxima reunión, yo les aviso cuándo”.

El kiosco de la plaza sirve de tribuna, se informa a los que no lograron ingresar a la oficina de Caballero Tortolero de los resultados y compromisos. La gente aplaude, sonríe, se siente que no está sola. *El Miky* reitera:

—Vamos a seguir organizándonos compañeros, hay que invitar a más gente porque vamos a seguir llenando las solicitudes del Indeco para que avisen a sus vecinos y amigos que la lucha está avanzando y que necesitamos ser más y estar más organizados.

Terminado el acto y en camino a la Ciudad de la Cultura, Herмосillo comenta:

—¿Cómo la ves, bato?

Y *El Gordo* le responde:

—Pos ya hay que avanzarle a lo de la organización, ¿o no? Todos estamos de acuerdo, pero ya hay que ponerle nombre y hacer propaganda, yo creo que para la próxima reunión ya hay que entrarle a esto, ¿no? Pero la bronca es que ya viene la Semana Santa y en esos días pos nomás no se puede.

El Miky le da la razón y propone que sea:

—Un acto con mucha gente, para que el gobierno no crea que puede jugar con nosotros y darle largas a lo del terreno, y no resolver nada para que la gente se desanime.

—¡Ey! —concluye Herмосillo—, hay que hablar con los batos para apurarle y seguir con las asambleas en las vecindades porque después de esto la gente se va a animar más.

Tienen muy claro que el Indeco es un organismo que tiene como propósito servir al partido del gobierno a través de las organizaciones priistas como la CNOP, una supuesta Federación de Colonias y a grupos controlados por diputados y regidores, por supuesto todos del PRI, por lo que hay que tomarse los compromisos del arquitecto Caballero Tortolero con mucha cautela.

¡A construir la organización!

Abril 1981. A la casa de la colonia Moctezuma llegan casi todos. Antes de iniciar formalmente la reunión los comentarios van y vienen, por un lado, se propone llevar a lo que ya se considera la Asamblea General de los domingos, una propuesta de nombre para la organización. La mayoría está de acuerdo en que el nombre debe incluir las palabras: organización, colonos e inquilinos. JAAM interviene para agregar independiente:

—Nos tenemos que diferenciar de las organizaciones del PRI gobierno y de los partidos, porque la organización es de verdad independiente.

Nadie se opone.

Jaime Cervantes no comparte la idea de que se lleve una propuesta de los muchachos y que sea mejor lo que la gente proponga y se decida con la votación. José Isabel dice que no se trata de imponerle un nombre a la organización, pero sí de hacer una propuesta y que la gente la valore y si no la acepta pues que se presenten otras, porque dice:

—La propuesta es que se llame Organización de Inquilinos y Colonos Independientes, la OICI.

No se convencen y cambia el orden de las palabras: Organización Independiente de Colonos e Inquilinos... ¡Ah!, pero suena igual, y todos se ríen.

— Bueno, o sea Organización de Colonos e Inquilinos Independientes, OCII.

La costumbre de identificar a las organizaciones por sus siglas y que estas se puedan pronunciar, se impone, entonces hay que acomodar las palabras para ver cómo suena mejor. Luego *El Gordo* interviene para precisar, y pregunta: si es la organización la independiente o si son los colonos e inquilinos los independientes.

Parece asunto menor pero no, se responde por mayoría que es la organización, entonces sigue *El Gordo*:

— Se debe decir entonces organización de tal y tal independiente, así en singular, porque de otra manera se puede malinterpretar que los colonos o inquilinos son independientes de la organización.

La Asamblea General de los domingos está convocada para el 12 de abril en la vecindad del *Gato Negro* que está ubicada en la calle Zapata poniente, entre las calles Morelia y Oaxaca, en el Centro de la ciudad. Esta vecindad tiene un patio que en principio se consideró suficiente para dar cabida a los asistentes, pero luego se vio que no era. La cita es, como siempre a las 10 de la mañana, pero desde una hora antes empezó a llegar la gente, algunos inquilinos de la vecindad ofrecieron sillas a las personas, sobre todo a los más viejos pero tampoco alcanzaron, el patio y el pasillo de acceso se fueron llenando hasta que resultó imposible recibir más gente.

En la Asamblea, Jaime Cervantes y *El Milico* informaron de los resultados de la Comisión que entregó las solicitudes al Indeco y del compromiso de Caballero Tortolero de dar

la debida atención a todas las solicitudes que se entreguen a la institución. Agregan que se insistió en que la demanda es de un solo predio en breño para todos los solicitantes y que los lotes tuvieran un precio justo, dadas las condiciones económicas de los demandantes.

Luego, Arturo Marmolejo habló del valor de la organización que estábamos construyendo, dijo con su estilo regañón que somos una organización independiente del gobierno y del PRI y de los demás partidos políticos, que nuestro objetivo es luchar por los lotes para tener vivienda propia y que no le íbamos a pedir a nadie que votara en las próximas elecciones por tal o cual partido o candidato. La gente aprobaba lo expresado con aplausos.

Mencionó también:

—Nadie tiene por qué pedir dinero a nadie, porque los lotes se le van a pagar sólo al gobierno... somos una organización democrática porque los acuerdos se toman por mayoría de votos en la Asamblea General y que todos tenemos los mismos derechos... cuando se forme cualquier Comisión de la organización para cumplir con algún acuerdo, los integrantes de esa Comisión tienen la responsabilidad de informar y rendir cuentas ante la Asamblea General.

Con esas consideraciones se pidió que se hicieran propuestas para aprobar el nombre de la organización y presentó la de Organización de Colonos e Inquilinos Independiente que los muchachos proponían.

Las propuestas se multiplicaron, fueron tantas que esto favoreció a la primera que se presentó. Unos decían que se mencionara como una organización de solicitantes de lotes para vivienda, porque había poca identidad con el nombre inquilinos. Otros que se llamara Unión de Solicitantes, Organización de Demandantes de Vivienda, que si Coordinadora,

que si Sindicato, en fin, tantas propuestas de nombres llegaron a cansar a los asistentes. Luego doña María Elena, de la vecindad de la calle 2 de Abril, defendió la propuesta de los muchachos y propuso que se agregara el nombre del último emperador azteca Cuauhtémoc, porque había defendido a México y era el mejor representante de los mexicanos.

Cuando se empezaron a votar las propuestas, se contaban pocos votos, para la mayoría de las propuestas que se habían hecho en la Asamblea. Cuando se votó el nombre de Organización de Colonos e Inquilinos Independiente Cuauhtémoc, se alzaron las manos de la mayoría de los presentes y se festejó con un gran aplauso. Ante la evidencia clara de la propuesta ganadora y antes de que se formalizara anunciando el número de votos obtenido, la misma doña María Elena, con todas a su favor intervino nuevamente para decir:

—Compañeros, ahora que ya decidimos cómo se llama nuestra organización, yo propongo también que nuestro lema de lucha sea: ¡Fuerza unida por el derecho de los humildes! ¿Cómo la ven?

La respuesta fue otro sonoro aplauso que aprobaba por unanimidad el nombre y lema de la organización.

Un coro tímido fue creciendo: “El pueblo unido jamás será vencido... El pueblo unido jamás será vencido”, la vecindad se estremeció con el grito: “¡Viva la Organización de Colonos e Inquilinos Independiente Cuauhtémoc! ¡Vivaaaa!”

Luego se dieron cuenta de que el nombre era muy largo y se abrevió: “¡Viva la OCIIC! ¡Vivaaaa!”

Poco a poco la gente empezó a retirarse, la emoción se encontraba en los gestos y las sonrisas de hombres y mujeres. Gracias compañeros, les decían con toda confianza a los muchachos y les apretaban las manos con verdadero gusto.

Vamos a luchar y vamos a ganar, les contestaban. Sabían que estaba hecho un compromiso y que por delante tenían una gran responsabilidad. Cuando el patio quedó casi vacío, en una pared quedó la pinta del aerosol negro: ¡VIVA LA OCIIC!

También se dieron cuenta de que el patio de la vecindad del *Gato Negro* ya no era suficiente, la organización seguía creciendo con rapidez y los pantalones cortos ya no le quedaban. Alguien ofreció un local en la calle Querétaro Norte:

— Aquí cerquita, cruzando la Victoria donde se hacen funciones de lucha libre.

— ¿Y a quién hay que pedirlo? — preguntaron.

— No se preocupen, compañeros, yo lo consigo, ustedes nomás díganme y ahí hacemos las asambleas.

— ¡Órale, pues! Y gracias compañero.

Después de ese gesto, *El Gordo* le comentó a Marmolejo:

— Nos hace falta mucho para conocer a la gente, ¿O no, cabrón? Y *El Perico* asintió con una sonrisa.

ECOS EN EL PALACIO DE GOBIERNO

Abril de 1981. En la oficina del secretario huele a café recién hecho y a humo de cigarro encerrado de todo el día. Es la noche del lunes 13 y el secretario lee y vuelve a leer el reporte que está por encima de todos los papeles de su escritorio. La secretaria del turno vespertino vuelve a llenarle la taza del café y vacía las colillas que colmaban el cenicero.

— ¿Qué dijo Espinosa? — le pregunta.

— Que ya viene señor. Dijo que no se tardaba ni diez minutos.

— Mmm... hace media hora dijo lo mismo — se nota fastidiado, molesto, mira por la ventana del balcón que da a la plaza como buscando al que espera.

— Llámeme otra vez, dígame que no tengo su tiempo.

Vuelve al reconfortante sillón y toma en sus manos otra vez el reporte, lo vuelve a leer, toma un lápiz y hace anotaciones. Entonces entra el esperado Espinosa, presuroso, aunque la noche es fresca está bañado en sudor, se afloja el nudo de la corbata, respira hondo y aclara la voz para decir:

— A sus órdenes señor licenciado.

— A ver Espinosa, explíqueme esta nota. ¿Quiénes son estos de los Colonos Cuauhtémoc? ¿De qué se trata? ¿De qué colonia son? ¡Pero dígame! Y no nada más reporte que se juntaron como 300 personas que demandan lotes para vivienda — y alza la voz —: ¿Quiénes son los líderes!? ¿De qué partido? ¿Son candidatos? Su trabajo, Espinosa, es hacer el reporte político de lo que pasa, entendió, po...lí...ti...co.

Encendió otro cigarro, se acomodó en el cómodo sillón y dijo:

— A ver, dígame Espinosa, ¿o no sabe?

— Sí señor, sí. Mire, los líderes son estudiantes de la Universidad, o sea los que se identifican como los líderes, son de un grupo que se llama el Consejo Estudiantil Universitario y según entiendo no son de ningún partido político ni son candidatos tampoco, la gente que me informó decía que en esa reunión no había propaganda electoral y no le pidieron a nadie, digo de los que hablaron, que votaran por tal o cual partido... Tal parece que el problema lo tienen con el Indeco porque reclaman lotes para hacer sus viviendas.

— ¿Y ya hablaste con nuestros amigos de la Universidad para que nos digan quiénes son? — interrumpió el secretario imponiendo su voz y agregó —: ¡Ándale Espinosa! Búscales información, quiero los nombres de estos lidercitos

y todo lo que haya. ¡Ah!, y pregúntales si anda por ahí un tal Parra o Parrita, como le dicen.

Con la mano hizo la seña para que el llegado se retirara en ese momento y luego tomó el teléfono:

—Rápido señorita, con el señor este Tortolero del Indeco, pero rápido.

Mientras espera la llamada razona: Está raro el asunto, antes por mucho menos que esto ya les hubiéramos puesto una buena ajustada a los dirigentes estos o los hubiéramos detenido. Bueno, de menos ya los tuviéramos bien identificados y a todos bien marcados con cola a donde fueran. ¿Será acaso cierto eso que dicen que dijo uno de esos líderes? Toma el reporte impreso y lee:

—“Oye bato, este vale tiene que amansarse, ya no puede hacer lo que se le pegue la gana... así que a darle duro bato”.

¿Se referían al gobernador? ¿O al Procurador? Quién sabe, mejor andar con mucho cuidado. Con todos los pensamientos encima, apura:

—¿Qué pasó con el Tortolero, señorita?

—Ya le están pasando la llamada señor licenciado.

Tómela por el otro teléfono, por favor.

Después de hablar con el arquitecto Caballero Tortolero, el secretario no acaba de convencerse, algo no le cuadra. Tiene encima un proceso electoral que, si bien no le genera mayores problemas, quiere resolverlo de la mejor manera a favor de su partido, el PRI. Entiende que su responsabilidad quiere decir que ganen todos los candidatos de su partido, lo que llaman carro completo, y que haya calma después de las elecciones. Quiere dejar el cargo que ahora tiene y recibir las palmaditas en la espalda de los personeros de los altos niveles de la política, eso daría a entender que su carrera política

avanza y que el próximo paso será ser diputado y si se puede, presidir el Congreso del estado, pero estos “colonos” que quién sabe de dónde salieron le preocupan, para un político de sus alturas, le inquieta no saber lo que tiene que saber.

Y es que, a falta de transparencia en las cosas políticas, se rumoran muchas otras cosas y el secretario no quiere estar fuera de la jugada. Sabe que el coronel todavía gobernador aspira a ser parte del nuevo gabinete presidencial... o ya de perdida senador... Y como nadie dice nada, y menos el coronel, pues hay que andar atinándole a todo y siendo muy precavido. Y para no errar hay que tener toda la información, toda la verdad y todo el control de los posibles acontecimientos.

Aunque el secretario sabe que no le dan su lugar en las cosas políticas, porque estas cosas las controla el Procurador de Justicia, quien es el verdadero operador político del coronel gobernador, pero de todos modos el secretario tiene la responsabilidad de tener la información precisa, objetiva, oportuna y si es cierta mejor, por si en cualquier momento lo consulta el coronel o el mismo procurador, aunque él sepa que esto no será nunca posible.

ANDA CORRIENDO UN CHISME POR TODAS LAS VECINDADES

Abril 1981. Dice doña María Elena, con su contagiosa sonrisa de complicidad:

— ¡Ay, muchachos, la que andan armando! Anda medio mundo alborotado —y ríe, festejando lo que sabe—. Pero qué bueno que ayuden a la gente, ojalá que Dios los cuide.

— Oiga doña María Elena —le pregunta Hermosillo—, ¿y usted en cuál Dios cree? Porque ya ve, las señoras de la falda larga, como doña Olga, creen en uno; y las señoras de la vela perpetua creen en otro y así, ya ve que hay muchas religiones en la misma religión.

— ¡Ay, Arturo! Tú nomás andas buscando meter hilo pa' sacar hebra. Ira, hasta tú te estás riendo. Pero bueno, allá cada quién con sus creencias, ¿no? Porque Dios, así lo que se llama Dios, pos nomás hay uno, pero los que se dicen sus representantes en la tierra pos hay un titipuchal, ¿o no? Pero a ver muchachos, luego hablamos de las religiones, díganme cómo vamos en la OCIIC...

El Gordo le dice que no hay que apresurarse, que a la Organización hay que ir la construyendo porque hay que dedicarle tiempo, que a la mejor si fuera necesario deberían crearse comisiones permanentes y no sólo para ir a entregar las solicitudes al Indeco, sino para darle difusión a la lucha de la Organización, tener pósters y mantas por ejemplo, en cada vecindad poner una manta que diga: "Aquí estamos con la OCIIC", ¿o no? doña. Y al rato veríamos esas mantas por todos lados.

— Pos de veras, hay que proponerlo en la Asamblea General, a mí me parece bien — responde doña María Elena, y sigue —, porque miren, ya anda gente en *Puga* diciendo que van a dar lotes. No, si lo de Santa Teresita ya lo confirmamos y no duden que hasta en Pantanal y Xalisquillo también. Anda una de chismes por todos lados que Dios guarde l' hora.

Y era verdad. La Asamblea General en la calle Querétaro, ahí donde hay luchas y box, era cada vez más concurrida. La entrada era libre y las gradas lo hacían un lugar ideal para las reuniones, pero el gusto duró poco, después de una segunda Asamblea negaron seguir utilizando la Arena de lucha social para volver a la lucha libre.

En lo inmediato no había otra opción más que recurrir a la Ciudad de la Cultura. Se prefería seguir haciendo la

Asamblea General en alguna vecindad o en alguna colonia, pero no encontraron el lugar adecuado. La concha acústica del Paseo de La Loma por ejemplo, decían que les queda grande y que había que pedir permiso y no lo daban si no eres del PRI, y además no hay equipo de sonido para una asistencia mayor a 200 gentes.

En las reuniones de los muchachos se discutían las carencias. Los volantes se hacían, a veces, con sus recursos y otras veces en las escuelas de la Universidad o en el Sindicato de Trabajadores “les donaban” algunos estenciles o un millar de hojas. Cuando se conseguía un tubo de tinta para el mimeógrafo parecía día de fiesta. Luego, por iniciativa de la reunión de *Representantes* se empezaron a hacer rifas en las Asambleas para sufragar los gastos de la organización.

La casa que se rentaba en la colonia Moctezuma se convirtió en el cuartel general, reuniones, informes, comisiones, solicitudes, asambleas por vecindades, contactar líderes naturales, estudiar las experiencias del Movimiento Urbano Popular, las tesis de organización, el análisis de la coyuntura y la escuela, las tareas, los trabajos, la lucha estudiantil, la solidaridad con otras luchas, el debate, la sobrevivencia diaria...

Por aquellos días se realizó en la ciudad de Durango, el 2º Encuentro Nacional de Movimientos Populares, asistieron 60 organizaciones urbanas de 14 estados del país. La OCIIC participó como observadora. Se nombró una Comisión para que asistiera y con lo que salía de las rifas y alguna cooperación extraordinaria se envió a media docena de compañeros a dicho Encuentro. El 18 de abril de este año se formó la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup). Los de la OCIIC que acudieron regresaron con mucho ánimo para continuar la lucha, las experiencias y los

contactos con otros movimientos alentaban a no bajar la guardia, a redoblar el esfuerzo y a fortalecer nuestra organización. Aquella primavera traía aire fresco.

LA UNIVERSIDAD AL PUEBLO

Mayo 1981. Las Asambleas Generales de la OCIIC se mantuvieron, se hizo costumbre todos los domingos a las 10 horas. Ahora se hacen en el pasillo de la Escuela de Economía en la Ciudad de la Cultura. Minutos antes de la hora señalada llegaba gente de todos lados. Las señoras llegaban bien presentadas, con sus vestidos bien planchados, los zapatos lustrosos sustituían por una vez a la semana a las viejas chanclas, el discreto maquillaje que las hacía ver diferentes y pese a todo se chiveaban. Los señores igual, bien bañados, domingueaban, sombrero, guayabera, rasurados y perfumados, con cigarros Raleigh por único día y te los ofrecían con la cortesía del que espera como respuesta el “gracias, no fumo”.

De los cuatro salones se sacaban las sillas y se colocaban así, frente a frente, o sea mitad y mitad y en centro los muchachos, que informan y conducen la Asamblea. A estas alturas del movimiento se informa que se han entregado al Indeco casi 800 solicitudes de lotes en breño y no hay una respuesta clara del gobierno. Se dice que se ha cumplido con las condiciones que establece la solicitud del Instituto y no hay cumplimiento del director del Indeco. José Moreno *El Milico*, recuerda que el arquitecto Caballero Tortolero se comprometió a recibirlos en días pasados, pero siguen esperando, no hay respuesta.

A la pregunta: “¿Qué hacemos compañeros?”, se suelta una lluvia de propuestas. En el ánimo de la gente está claro que

nadie está conforme y se siente la obligación de hacer algo, de responder. Y la decisión no tarda mucho:

— Hagamos una gran manifestación al Indeco con toda la gente para que nos den solución.

— ¡Sííí! — se responde, y luego los aplausos.

Vere y Flor sonríen. La primera comenta que la gente está animada y quiere luchar. Flor dice que en las vecindades donde ella anda la gente agradece que los muchachos la dirijan porque no se sienten solos y si los muchachos dicen, a luchar, ellos están listos. *Nacho* le comenta a Raúl Milán, más en tono de broma que en serio, que deberíamos hacer un recorrido por la Universidad con los compañeros de la Organización:

— Como turístico, o sea, fíjate que mucha gente viene por primera vez a la Ciudad de la Cultura y sería bueno acompañarlos para que la conocieran, llevarlos a las escuelas, a ver los murales y explicárselos, a la biblioteca, a la rectoría para ver si le exigen al Rector, como pueblo, la legalidad en la Universidad, ¿O no Milán?

Y Raúl sonríe, no sabe que decirle, percibe que *Nacho* se lo está cotorreando.

El acuerdo es hacer la marcha para el 22 de mayo, se cita a las 10 horas en la Plaza Principal, frente a la catedral. Se pide que vayan preparando sus mantas, doña María Elena propone que cada vecindad haga una manta que diga:

“¡Aquí estamos con la OCIIC!”, y que pongan su domicilio y la lleven a la marcha, pocos le hacen caso, la Asamblea se ha alargado más de lo previsto y la gente empieza a retirarse. Se recuerda que otros acuerdos son continuar haciendo crecer a la OCIIC, seguir con las asambleas por vecindad o por colonia, juntar las solicitudes que ya se tienen para entregarlas al Indeco en la marcha...

El movimiento de los pesados pupitres de fierro hace un ruido tal que ya no se alcanza a escuchar lo que se dice, la gente pregunta qué están diciendo y se contesta a gritos que en las asambleas de vecindad se va a informar con más tiempo y más detalles. Aquellos calurosos domingos de la primavera, con el viento fresco que sopla en la Ciudad de la Cultura se antojaba quedarse bajo la sombra de los tabachines floreados, pero había que volver a la vecindad.

La tarea es promover la marcha. En la reunión de la colonia Moctezuma se afinan los detalles. José Isabel hace un rápido recuento:

— Bueno, ahí está ya la organización, el trabajo se ha hecho, la expectativa es cada vez mayor y aunque no hay un compromiso concreto del gobierno, aun en la coyuntura electoral, necesitamos hacer una demostración de fuerza con la marcha al Indeco. Si no, no nos van a tomar en serio y nos pueden dejar esperando hasta que este gobierno se vaya.

Todos coincidían. Jaime Cervantes menciona:

— Hay que estar atentos a la respuesta de la gente y valorar hasta dónde quiere llegar, porque cuando hablemos de encontrar un terreno y ocuparlo la gente no se vaya a echar pa'trás. Todos coincidían, pero lo que no se compartía era en qué momento.

Las discusiones para acordar la ruta del movimiento y los plazos de la coyuntura electoral se hacen interminables. Los análisis se profundizan y se tiene muy claro el sentido de responsabilidad, no hay margen para equivocarse. Algunos comparten la idea de no apresurarse aun cuando se ve por todos lados el ánimo de la gente echada para adelante. La confianza puesta en estos muchachos está firme, en lo que

propongan o en lo que puedan negociar. Todos, la gente y los muchachos saben que no se trata de encontrar una salida menor que no resuelva la totalidad de la demanda.

Esa estrategia de lucha estaba clara, no sólo para la marcha al Indeco sino para la propia OCIIC. Nadie duda que se puedan dar intentos de generar una iniciativa que rebasara a la organización y que pusiera en riesgo este movimiento. Se tiene claro cómo juega el gobierno y que es capaz de usar todo su poder contra quien atente a sus formas de control social. Desde inventarse otra organización oficial de solicitantes de vivienda hasta negar atención a la OCIIC, dividirla y usar la fuerza pública contra las protestas que puedan presentarse, total, siempre lo han hecho así.

Esta reflexión está siempre presente. Es una responsabilidad cuidar la naciente organización, estar atentos a lo que pasa, consolidar la confianza con quienes ya dedican tiempo y esfuerzo en las tareas y el cumplimiento de acuerdos. Las diferencias de táctica política entre los muchachos van encontrando espacios y momentos para su discusión. Construir la fortaleza, hacer crecer y hacer avanzar la organización es por ahora la principal actividad. Flor lo dice de manera sencilla:

— Ahorita lo importante es que la gente nos vea unidos y luchando, respetemos las ideas de todos y si por alguna razón importante no nos ponemos de acuerdo, consultemos a la gente. No podemos detener la marcha que ya trae la OCIIC, si la gente nos da su confianza no la defraudemos.

¡A movilizarse!

Mayo 1981. Flor comenta que la gente de una de las vecindades allá por la colonia H. Casas, anda chiveada. El acuerdo de

la Asamblea General sobre la marcha genera inquietud y no dejan de preguntar:

—¿Y no nos va a pasar nada? Ya ven que el gobierno manda luego a la policía.

—No, compañeros. No nos va a pasar nada. Es una marcha pacífica —les dice Flor, pero cree que no se convencen.

Saben que la gran mayoría de los solicitantes nunca han participado en una marcha. Hace no mucho que la policía judicial del gobierno del estado provocaba a las manifestaciones universitarias. En cada marcha se mostraban amenazantes en autobuses llenos de judiciales con sus cascos y garrotes.

En la siguiente reunión de los muchachos el orden del día es la marcha. José Isabel interviene para reiterar que se vea con responsabilidad que: “Es importante demostrar que estamos bien unidos y organizados, pero si en la marcha somos pocos no nos van a hacer caso, nos van a seguir dando largas hasta que pasen las elecciones y luego quién sabe”.

JAAM alude a preparar la negociación con Indeco, dice que se debe insistir en el predio en breño para todos. Óscar propone una comisión de orden, que se identifiquen con un listón rojo en el brazo para estar pendientes de cualquier provocación. Jaime plantea que se nombre a una comisión que sea negociadora con Indeco, que esta comisión la integren las personas que se reconocen como representantes de las vecindades y algunos de los muchachos. *El Gordo* responde que la vez pasada que se estuvo en Indeco se ingresó hasta la oficina del delegado y todo estuvo ordenado, y propuso que de entre los muchachos se aprueben cuatro que “lleven la mesa” y que la gente que pueda entrar lo haga para que la negociación sea lo más pública posible, y sigue:

—¿Y si llega gente de la prensa? Yo creo que hay que pasarlos, y que esa comisión de orden que propone Óscar cuide de la entrada al Indeco porque luego se arman unos pinches tumultos...

José *El Milico* y Marmolejo intentan ordenar la reunión, el primero dice que es importante incorporar a la gente a la comisión negociadora para que se vaya formando y el segundo menciona que lo importante es promover en las vecindades que la gente vaya, y refiriéndose a Flor, dice que si la gente tiene miedo, que mejor no vaya. *Nacho* lo interrumpe para decir que Flor nunca dijo que tienen miedo... y Marmolejo sigue:

—Aquí se trata de sumarlos a la lucha compañeros, y si por una marcha ya andan preguntando qué nos va a pasar, mejor decirles que se queden en su casa. Porque si queremos que la gente se vaya formando, pos primero que estén ahí, codo con codo, ¿eh? Hay que ir a las vecindades a decirles y que nos vemos en la marcha.

Casi todos levantan la mano pidiendo la palabra. Montero conduce la reunión y ante los reclamos de los que quieren hablar dice:

—Miren compas, las cosas están claras. Vamos a reforzar la convocatoria vecindad por vecindad.

Óscar organiza la comisión de orden con su listón, alguien pregunta:

¿De qué color?

Y Montero sonrío primero y luego con firmeza responde:

—Calma, compañeros. Esto no es cosa de juegos —y sigue—. Que Jaime, *El Milico*, *Chabelo* y *El Perico* coordinen la negociación y que la gente que quiera participar esté lista a la hora que se entre al Indeco. Que los demás estemos pendientes en la placita y al final se informe a la gente.

— ¿Y el recorrido?

— ¡Ay, compas! Por favor seamos serios. Pos de la Plaza Principal al Inddeco. Se cita en la Plaza a las 10. Bueno, ya vámonos.

Montero se muestra enfadado y presuroso.

Es el viernes 22 de mayo, el reloj de catedral marca las 9:30 y ya se ven pequeños grupos, principalmente de señoras, regados por toda la Plaza. Arturo Hermosillo y Raúl Milán descienden del viejo Datsun de *Tino*, llegan cargando un par de mantas, otro grupo de mujeres los sigue. De inmediato Hermosillo da órdenes:

— ¡Ésa va adelante!

La manta de cinco metros de largo por doble ancho dice, con letras mayúsculas de color rojo: ORG. DE COLONOS E INQUILINOS INDEPENDIENTE CUAUHTÉMOC. Una pareja toma la manta y la sostiene. Como si aquel desplegar de la manta hubiera sido un llamado, se empieza a juntar la gente, Hermosillo sigue dando indicaciones:

— ¡Bien extendida compañeros! ¡Ah, y compañeras! A ver, ayúdenles ustedes dos también.

La otra manta reza: EXIGIMOS A INDECO LOTES EN BREÑO PARA TODOS. Doña María Elena, que viste un floreado vestido en tonos rojos y naranja, toma una esquina de la manta y espera la benevolencia de Hermosillo, quien repite las instrucciones:

— ¡Bien extendida compañeros, que se vea! A usted, doña María Elena, se la encargo. ¡Ah!, y ahorita nos vamos compañeros, váyanse juntando aquí.

— A ojo de buen cubero, no somos pocos, ¿o sí? — dice el Óscar, que anda repartiendo listones rojos, le pone uno al *Gordo*, a *JAAM* y otro al *Miky*, y les informa que son para la

comisión de orden. Varios compañeros del CEU se unen a la marcha. Resaltan las compañeras de la Escuela de Economía: Bertha Villaseñor, a quien llamamos *La Gorda*, Enedina, mejor conocida como *La Nena*. De la Escuela de Agricultura llegan Juan Palomino, Antonio Guerrero y otros más.

Las compañeras que cargan la manta que encabeza la marcha toman la calle Amado Nervo y empiezan a avanzar despacio rumbo al poniente, o sea hacia el mercado municipal. Hermosillo las dirige, intenta formar filas de tres, pocos hacen caso.

Flor tenía razón, la gente anda chiviada, al iniciar la marcha se comprueba. La gran mayoría son mujeres, por lo menos, siete de cada diez. Al principio parece que se sienten incómodas, con pena, como que no quieren que alguien las reconozca. Es cierto que es su primera marcha, quieren ir juntas, no en fila, más bien en bola. Se avanza con lentitud y con una seriedad que parece sepelio. En los barrios y en las vecindades no falta quien califique peyorativamente a la gente que se está organizando como viejas mitoterías. A ellas les molesta que las traten así, si las reconocen en una manifestación sería como darle la razón a quienes las acusan, por eso se sienten incómodas, quisieran que ya terminara la marcha y que nadie las haya visto.

Al dar vuelta a la Plaza, y sobre la calle Lerdo y como si estuviera ensayado, *El Gordo* levanta la voz:

— ¡Dame una OOO!

Y se oye una tímida respuesta:

— ¡Oooo!

Y luego otra vez:

— ¡Dame una CEE!

Y la respuesta sigue tímida:

— ¡Ceeee!

Luego *El Gordo* se pone las manos alrededor de la boca como altavoz y sigue:

— ¡Dame una iii!

Y se contesta:

— ¡iii!

Y se repite la consigna:

— ¡Dame otra iii!

Y ahora son más las voces que se animan:

— ¡iii!

La gente sonrío, le parece gracioso y vuelve el grito del *Gordo*:

— ¡Dame otra CEE!

Y la respuesta ya es mayor:

— ¡Ceeee!

Y luego la pregunta:

— ¿Qué dice?

Y los que ya saben la respuesta, o sea, sólo los estudiantes, contestan:

— ¡OOOOCIIIC!

Y el de la pregunta reclama:

— ¡No se oye!

Y con más fuerza se responde:

— ¡OOOOCIIIC!

Y se arenga a repetirlo:

— ¡Muchas veces!

— ¡OOOOCIIIC! ¡OOOOCIIIC! ¡OOOOCIIIC!

La marcha toma por la Avenida México. Dejó de ser silenciosa y ahora canta:

— ¡El pueblo unido, jamás será vencido! ¡El pueblo unido, jamás será vencido!

El Gordo se acerca con Montero y Herмосillo y les dice que la respuesta es: lotes para vivienda. Luego se distribuyen en diferentes sitios y se vuelve a alzar una sola voz:

— ¿Qué quiere la OCIIC?

Y contestan:

— ¡Lotes para vivienda!

Y otra vez:

— ¿Qué quiere la OCIIC?

Y con las manos como echando aire hacia arriba se anima a la gente a responder:

— ¡Lotes para vivienda!.

Por la calle Zapata, que es más angosta, el griterío retumba. Los vecinos se asoman, quizá nunca una manifestación de algunas decenas de personas había transitado por su barrio. Emocionaba ver que la gente marchaba gritando las consignas en orden, con confianza y entusiasmo. Ya en el Indeco esperan, la marcha sigue hasta la calle Ures y rodea el kiosco de la Plaza donde espera don Miguel Hidalgo. A grito pelón desde el kiosco, se informa que van a entrar con el debido orden y respeto a entrevistarse con el arquitecto Caballero Tortolero, que es la autoridad del Indeco, y que se esperan respuestas puntuales a la demanda de lotes en breño para vivienda y en cuanto termine la reunión con Indeco se volverá para informar de los resultados.

En la, otra vez abarrotada oficina de Caballero Tortolero y ante la ausencia de respuestas, se decide salir e informar a la gente que no hay voluntad del gobierno para resolver los problemas de los pobres. En el kiosco, José Moreno, *El Miky*, Jaime Cervantes y otros informan que el Indeco sigue dándole largas a la solicitud del predio para la OCIIC. Desde la gente, una fuerte voz se impone al murmullo:

— ¡Vamos ahorita con el Gobernador!

Y la respuesta es:

— ¡Síííí! ¡Vamos de una vez!

José Isabel y *El Gordo* respaldan que se debe movilizar al Palacio de Gobierno, pero dicen que no ahora, que hay que preparar bien esa marcha y que tiene que ser pronto. Respaldan que la manifestación de este día ha sido muy importante porque la gente salió a exigir sus derechos y que no hay que bajar la guardia. Que próximamente marcharemos con el gobernador y porque vamos a ser más de los que marchamos hoy. Agregan que en la Asamblea General del próximo domingo se preparen las cosas y los acuerdos para volver a movilizarse. Que por hoy se ha cumplido con el acuerdo.

Cuando la plaza empezó a quedarse vacía y los ahora manifestantes se retiraban por donde habían llegado, Marmolejo salió de las oficinas del Indeco. Siempre que traía alguna cosa importante que decir se ponía juguetón, insolente; así salió esa vez:

— Salió bien la marcha, ¿no *Chabelo*? — y le agarraba la barbilla y le movía el morral del hombro.

— ¡Ey!, salió bien — respondía José Isabel y le retiraba la mano al *Perico* — Ya, ¿pos qué tráis?

Y ya mejor comportado, Marmolejo dice:

— Me dijeron ahorita, una raza que trabaja en el Indeco, que ya tienen el terreno, pero que Caballero Tortolero necesita que el gober se lo autorice y según ellos va a ser hasta después de las elecciones, ¿eh? Parece que el delegado del Indeco anda apurando que sean terrenos allá por la Puerta de la Laguna, pero que insistamos en que sea el predio de *Los Llanitos*.

— ¿Y ése dónde está?

— ¿Cuántos metros cuadrados son?

— ¿Es terreno bueno para vivienda?

— ¿Y es para todos?

— ¿Sí cabemos?

Y Marmolejo se ve lapidado por las preguntas:

— ¡Pérense, cabrones! Hay que analizar bien las cosas.

Más de uno reclama:

— Pos si te van a decir qué onda, que te digan bien, bato
— le responden.

— A ver, es un terreno que ellos le llaman del Molino de Menchaca, les pregunté si era el ya famoso terreno de *Los Llanitos*, pero ya no dijeron nada. — Y agregó —: Me da la impresión, que Caballero Tortolero no nos lo quiso decir delante de todos, por eso al salir, un arquitecto de la oficina que dice Urbanización me lo dijo. Digo, igual no es cierto y nos quieren confundir, pero si es así hay que movilizarse con el gobernador y llegar a un acuerdo antes de las elecciones.

ECOS EN PALACIO DE GOBIERNO

Mayo 1981. La atractiva secretaria del secretario tomó el teléfono de su escritorio para anunciar la llegada del arquitecto Caballero, delegado en Nayarit del Indeco:

— Señor Licenciado ya está aquí el arquitecto Renato Caballero Tortolero, que usted había llamado.

— ¡Ah!, sí señorita, por favor hágalo pasar.

El secretario se dirigió a la puerta de su oficina para recibir al arquitecto e indicarle que se sentara en una de las cuatro sillas que rodeaban una mesa circular de reluciente y fina madera. Caballero Tortolero cargaba un paquete de folders que colocó sobre la mesa.

— Muchas gracias por venir arquitecto, ya sabe que estamos pendientes de estas gentes de la colonia Cuauhtémoc o

los colonos Cuauhtémoc y quiero consultarle sobre el terreno que solicitan, si lo tenemos, usted sabe estamos a casi un mes de las elecciones y no vamos a dejar nada suelto.

— Con todo gusto señor secretario. Mire, tenemos un predio de más de 34 hectáreas que fue expropiado por Co-rett en 1975 al Ejido El Molino, y como no se ha pagado a los ejidatarios la indemnización, se les dio un período de gracia por 10 años para que sigan cultivando la caña de azúcar. Déjeme decirle que en 1979 se entregó a la delegación Nayarit del Indeco dicho predio para su promoción, es decir, para su urbanización y venta a los solicitantes de lotes.

— ¿Y esas 34 hectáreas son suficientes? — pregunta el secretario.

— Verá usted, ya tenemos el Plan Maestro de Urbanización del polígono que llamamos “Predio del Molino de Menchaca”, y como usted podrá deducir, sólo falta que los ejidatarios nos permitan acceder al predio para hacer el levantamiento y proceder con la urbanización, además...

El secretario lo interrumpe para preguntarle:

— Oiga arquitecto, ¿y cuántos lotes necesitan estos de los colonos Cuauhtémoc?

— Sí, señor secretario, hasta la fecha el Indeco ha recibido 716 solicitudes de esta organización de solicitantes, pero me gustaría que...

— Bueno arquitecto, de esas 34 hectáreas tenga listas las necesarias para ubicar allí unos 800 lotes. ¿Está bien? Usted ahí haga los cálculos y téngalos listos. Necesitamos tener aplacada a esta gente, usted sabe, estamos en campaña electoral y de aquí al 28 de junio no quiero sorpresitas, ¿me entiende?

— Claro señor secretario, pero considere usted que el predio está justo en el ingreso a la ciudad, ¿cómo se va a ver

Tepic y nosotros como gobierno? ¿Cómo nos vamos a ver licenciado, si allí se hace una ciudad perdida? Un cinturón de miseria. ¿Qué imagen vamos a darle a la capital del estado? Mire señor licenciado, permítame seguir revisando qué predio podemos ofrecerle a los de esta organización, tenemos uno que puede ser allá por el rumbo de *La Laguna* allí podría...

El secretario se pone de pie, interrumpe al arquitecto Caballero Tortolero y sin quitarle la vista de encima se acerca a él con la voz firme, para que se entienda como una orden:

—Sí, sí, sí arquitecto, usted téngalo listo. ¡Ése de las 34 hectáreas! Porque esta gente no tarda en venir a Palacio marchando hasta aquí, puede ser mañana ¿comprende? Y acá sí les vamos a resolver rápido. Muchas gracias. ¡Ah! y manténgame informado.

OTRA VEZ A GANAR LA CALLE

Junio 1981. En la Asamblea General de los domingos, todavía en la Ciudad de la Cultura, no había mucho que agregar. El número de solicitantes crecía, ahora llegaba gente que pagaba renta en casa sola o vivía arrimada y llegaba a la asamblea como pidiendo permiso de ingresar porque les habían dicho que “sólo a los que vivan en vecindades y estén realmente pobres” y ellos, pues no viven en vecindad y de estar así pobres, pobres, pues quizá no tanto. Algunos de los muchachos sonreían al escucharlos, pero se les recibía con beneplácito.

Las tareas inmediatas acordadas por la Asamblea General del 31 de mayo son: primero, movilizarse al Indeco el martes 9 de junio y luego hacer la marcha el siguiente lunes 15. Para el martes se cita en la Plaza Hidalgo y para la marcha del lunes en la Plaza Principal, ambas a las 10 de la mañana y la del lunes para de ahí salir hacia Palacio de Gobierno. Se

persistía en que todos debíamos participar más, Marmolejo era de los más insistentes:

— Compañeros, debemos, si es posible, sacrificar un día de trabajo porque necesitamos participar todos. Miren, hasta ahora hemos entregado al Indeco casi 800 solicitudes y la verdad en la marcha pasada no éramos los 800, ¿o sí?

Y la respuesta:

— ¡Nooo!

— Y si luchamos todos para el beneficio de todos pues necesitamos estar todos, ¿o no?

— ¡Sííí!

— Porque miren compañeras y compañeros, hay personas que vienen participando “por su hijo, o su hija” o algún pariente, nosotros no decimos que está mal, pero si vinieran a la marcha el hijo o la nuera o la comadre, pues seríamos más y nuestra fuerza sería mayor, porque si vamos a Palacio de Gobierno y nos ven poquitos, pues nos van a decir: “¡Ey! Ahí luego los atiende el gobernador!” y como no somos muchos pues ahí nos vamos a quedar esperando, porque no nos vamos a ir de Palacio de Gobierno si el gobernador no nos da una respuesta, ¿o sí compañeros?

— ¡Nooo! — responde la gente.

Se cumplió el acuerdo del mitin frente al Indeco y como se ha hecho costumbre después de cada acción, se convocan los muchachos a reunión. Esta vez antes de empezar porque todavía no llega la mayoría, Óscar llega preguntando a todos:

— ¿Ya vieron *El Diario del Pacífico*? —y agrega que el periódico cabecea a ocho columnas—: “700 Familias Humildes Piden Vivienda al Indeco”.

Óscar, sin que nadie se lo pida lee la nota:

“Al parecer habrá coordinación para resolver. Entre 600 y 700 solicitantes de lotes agrupados en la OCIIC, hicieron ayer otro de tantos mítines en la plazuela ‘Hidalgo’ de esta ciudad, ubicada cerca de las oficinas del Instituto para el Desarrollo de la Comunidad y la Vivienda Popular (Indeco).” Óscar deja de leer, voltea a ver a los que escuchan y pregunta:

— ¿A poco así se llama?

— Sí así se llama, sigue leyendo, luego aclaramos — le responde alguien. Y sigue:

“... Instituto del cual demandan que provea de lotes al precio de 20 pesos por metro cuadrado, aunque sea en breña, esto es, no urbanizado.

“Los demandantes de los 700 predios que según se ve están bien organizados y se declaran sin ninguna militancia en partidos políticos, quieren que se les resuelva su problema —según dijeron— en un anexo de *Los Llanitos*, mientras el Indeco les ofrece la solución a su problema en terrenos de *La Laguna*, pues según una fuente informativa del antedicho Instituto en *Los Llanitos* no se alcanzaría a satisfacer la demanda”.

Sigue leyendo la nota: “Sin embargo —señalan los quejosos— todo está en manos del gobernador Rogelio Flores Curiel, quien el 2 del presente recibió a los peticionarios...”

Aquí Óscar se separa de la lectura y dice:

— Aquí está mal, porque dice que ya nos recibió.

Le reclaman que siga leyendo y retoma:

“... y les indicó que el próximo lunes citará a los funcionarios del Indeco para hallar alternativa de solución, de modo que los demandantes puedan instalarse en lugares no muy a la orilla de la ciudad, esto es, procurar que su ubicación no salga tan cara, sino en un lugar donde no sea muy difícil

el servicio de agua potable, electrificación, drenaje, etc., toda vez que la mayoría de los demandantes son gente de escasos recursos que viven en vecindades y conjuntamente con el gobierno estatal tendrían que compartir los gastos de urbanización. En el Indeco se dijo que para este año hay la autorización de vender urbanizadamente unos 300 lotes comprados a la Corett en un promedio de 20 pesos el metro cuadrado, igual precio que quieren los demandantes pero que en coordinación con el gobierno del estado es factible cubrir las 700 peticiones en breña, en dos o tres colonias, pues si bien no hay por ahora suficientes terrenos de reserva para el crecimiento urbano en manos del gobierno, puede haberlas si la Corett acelera sus trámites y los traslada a los demás organismos encargados del agudo problema habitacional”.

—Hasta ahí —dice Óscar.

Lo de los terrenos, uno el de *Los Llanitos* y el otro el de *La Laguna* se va aclarando. Nadie defiende el segundo, el interés se centra en el otro. Ahora la otra tarea es encontrarlo, es tener la precisión de su tamaño para demostrar que es lo suficientemente grande para atender la exigencia de los 700 lotes en breña y en el mismo terreno. En la reunión de los muchachos de la casa en la calle Niños Héroe, Armando *El Barbas*, extiende un plano de la ciudad e informa:

—Según hemos preguntado a los ejidatarios y a la gente que vive por allá, por la Leche *Korita*, dicen que el terreno del Ejido del Molino de Menchaca es éste, igual le dicen *Los Llanitos* —y lo señala en el mapa—. El terreno colinda con la vía del tren, la carretera a Guadalajara, el Tec y otros terrenos sembrados de caña que son estos, por acá pasa el Río Molo-loa. Echándole lápiz a las medidas, según la escala del plano

y considerando hasta aquí —y traza una línea con el dedo que divide al predio señalado, agrega—: Sí da como 35 hectáreas. Lo fuimos a ver y tiene cultivo de caña, en el de al lado norte la caña ya está de tamaño para que la quemem y la corten, pero éste —y vuelve a señalar en el plano— tiene lo que llaman *pelillo*, o sea es caña, pero como de 30 o 40 centímetros.

Todavía no hay certeza. En la reunión no hace falta acordar que se necesita más información, algunos desesperan y proponen que ya, que está la gente, que está el terreno y que qué esperan para ocuparlo. La mayoría no comparte del todo esta posición, se sabe que si no hay atención a la demanda no se van a quedar cruzados de brazos, pero también queda claro que las cosas se lleven con la mayor responsabilidad. Se vienen las elecciones en pocos días, el cambio de personas en el gobierno va a ser drástico, se dice que el candidato del PRI, Emilio González, no va a querer inaugurar su gobierno reprimiendo al pueblo y tampoco la mayoría de los asistentes a la reunión están de acuerdo en proceder a ocuparlo.

—¡A esos priistas les vale madre! —dice Montero—. Nos meten a todos al bote.

José Isabel dice que hay que valorar el momento y que las tareas de ahora son prepararse para que cuando sea el momento estemos listos, porque ahorita no lo estamos, pero tenemos que estarlo, y pronto. Nadie lo duda, la situación no es fácil, se insiste en que se debe actuar con mucho tacto, que no alentemos expectativas con la gente que luego no podamos cumplir. Esa reunión terminó con un largo silencio, pero la preocupación de muchos no se podía borrar del rostro.

Otra vez en la Plaza Principal, ya con la experiencia anterior, la gente se reconocía.

— ¡Ey!, nosotros venimos de la vecindad del *Cuernito*.

— Nosotros de la colonia Morelos, de la calle tal — y empezaban a ordenarse para marchar.

Ya no había quien les dijera cómo organizarse o si se hacían filas, se veía a todas luces un mayor ánimo y también una mayor asistencia. La manta de la OCIIC volvió a colocarse a la cabeza de los manifestantes, vuelven a dar la vuelta a la Plaza como si fuera ritual y enfilan por la Avenida México Sur, rumbo al Palacio de Gobierno. A paso lento, bajo el pleno rayo del sol se recordaban las consignas:

— ¡Dame una O! — y el entusiasmo se hacía presente.

No se ve policía, ni judiciales atemorizantes. Se ve a la gente en la acera de la avenida que anima la protesta con gritos y sonrisas:

— ¡Luchen unidos y no se rindan!

Al pasar frente al Congreso Estatal las voces se alzan diáfanas:

— ¡Ahí están, esos son, los que chingan la nación!

Y la gente ríe y la risa se contagia, más de alguno pregunta:

— ¿Quiénes son... esos quiénes son?

— Pos los diputados, pos quién más — le contestan señalando que están ahí en ese edificio.

Y las malas palabras se vuelven buenas cuando las canta el pueblo.

— ¿¡Qué diceee!?

— ¡OOOCIIC!

En el ingreso principal del Palacio de Gobierno, los empleados del lugar ya esperan la marcha. Se corre la voz:

— Proponen una comisión — dice Jaime y agrega —.

Que sean cuarenta, ¿está bien?

—Sí, está bien. A ver qué dicen.

—Que sí, que están de acuerdo.

La manifestación llega hasta el balcón desde donde se da el grito cada 15 de septiembre, ahí mero donde despacha el coronel gobernador. Ahí mero, para que se escuche bien y clara la voz de la gente. Como en cada manifestación se cierra la Avenida México al tráfico. Jaime informa que se está formando una comisión para que sea atendida por el gobernador, que todos esperen a que salga la comisión y que haya orden, que no se dispersen.

La comisión se enfila por la amplia escalinata de Palacio, suben e ingresan a un gran salón donde ya esperan los funcionarios, la casi totalidad de los que forman la comisión nunca ha estado en ese lugar. El salón impresiona. En los muros cuelgan los cuadros con las imágenes de los que han sido gobernadores. Pero quienes integran la comisión no se intimidan, sonríen, comentan cosas casi en secreto, toman asiento en las cómodas sillas alrededor de una gran mesa. Pocos minutos después las compañeras principalmente, se sienten como en su casa, doña Olga, don Ramón, doña María Elena y otros más se dan confianza, siguen hablándose en voz baja. Por una puerta al fondo del salón sale el coronel gobernador, se sienta en la cabecera sur de la gran mesa y levanta las manos como dando inicio a la reunión, sus asistentes le hablan al oído y pone cara de estar esperando que diga la comisión qué hace allí. José Moreno y José Isabel llevan la mesa y dan inicio a la reunión, el primero de ellos dice:

—En primer lugar, señor gobernador, agradecemos la atención para escucharnos y ojalá nos pueda dar solución a nuestra demanda. Somos una organización popular de cientos de familias que vivimos aquí en Tepic en vecindades en

muy malas condiciones y hemos hecho solicitudes desde hace más de tres meses a través del Indeco para que se nos venda un predio en breño, ya que nuestras condiciones económicas no nos permiten adquirir un terreno urbanizado, y que ese predio sea para todos los que integramos esta organización. Pero hasta la fecha no tenemos respuesta de Indeco...

— A ver, ¿está el delegado de Indeco? — interrumpe el coronel gobernador.

— Sí señor, aquí está, lo llamamos para que estuviera en la reunión precisamente — le responde un funcionario, al parecer, de todas sus confianzas.

El arquitecto Caballero Tortolero se sienta a su lado derecho y le informa en voz baja. Se hace un gran silencio, casi del tamaño del salón. Todos miran expectantes al delegado del Indeco y al coronel gobernador, quien mira un plano que han extendido frente a él. Asiente con la cabeza y toma la palabra:

— Me informa el arquitecto Caballero, del Indeco, que están revisando las solicitudes que le han presentado, para que se ajusten a las reglas y los requisitos de la institución y que pronto cumplirán con esta tarea. Me dice, además, que se dispone de un terreno en el que se puede dar atención a las 800 solicitudes que ustedes han entregado. Esto, me dice, abarca una superficie de 22 hectáreas. Le estoy dando instrucciones al arquitecto Caballero para que a la brevedad se haga el levantamiento de ese predio y se proceda inmediatamente a hacer la lotificación.

— ¿Cuánto tiempo considera? — le pregunta al delegado de Indeco.

— ¡Ah, sí! Más o menos como un mes.

Y dirigiéndose a la comisión dice:

— Pónganse de acuerdo con las gentes del Indeco para que se cumpla con este compromiso.

—¿Nos podría decir cuál es el terreno, señor gobernador? —pregunta Marmolejo.

—Véanlo directamente con el Indeco, de aquí se van para la oficina del arquitecto y ven los detalles —responde.

—Es que, si es el del Molino de Menchaca, usted debe saber que fue expropiado y tenemos conocimiento de que no le han pagado totalmente a los ejidatarios, por eso queremos saber sobre el predio —insiste Jaime.

—Ése no es problema, ya lo vimos con el arquitecto y eso se va a resolver inmediatamente. Bueno, ustedes vinieron por una solución y aquí está la solución, ahora si no les gusta, pues entonces no hay la solución que ustedes quieren. Por eso les digo que vean ya con el Indeco lo que sigue.

Caballero Tortolero solicita que se traslade la comisión al Indeco o se vean más tarde. La comisión responde que más tarde no, de una vez, pero que antes se va a informar a la gente de los resultados de la reunión con el gobernador y luego se dirigirán a la oficina del arquitecto.

Antes de terminar la reunión el coronel gobernador reclama:

—¡Ah!, y ya no más marchas contra el gobierno —y doña María Elena responde que no es una marcha contra el gobierno, que los compañeros que están allá abajo, vienen acompañando a la comisión y lo invita a asomarse para que vea qué bonitos se ven todos unidos y luchando. El coronel, desde su lugar en la gran mesa responde:

—¡Eso no venían gritando cuando llegaron! —y se retira.

Ya no escucha la invitación que le hace María Elena de asomarse por el balcón para que los vea.

La comisión sale jubilosa. Sonrientes, algunos alzan los brazos en señal victoriosa. La gente que espera se anima:

— ¡El pueblo unido, jamás será vencido!

Se informa y a cada acuerdo que se considera favorable se responde con vivas y aplausos:

— El gobernador ordenó al Indeco destinar 22 hectáreas para 800 lotes en breña para la OCIIC.

— ¡Bravoo! ¡Viva la OCIIIIC!

— El gobernador dijo que en un mes se entregarán los lotes.

Aplausos, sonrisas, abrazos...

— ¡¿Qué quiere la OCIIIIC?!

— Compañeras y compañeros, los de la comisión vamos a dirigirnos a las oficinas del Indeco para acordar algunas cosas que hacen faltan. En la Asamblea General del próximo domingo vamos a informar con mayor precisión, ya saben, en la Ciudad de la Cultura, ahí nos vemos.

Ya en las oficinas del Indeco empezaron a torcerse los acuerdos. Caballero Tortolero aclaró que la medición del terreno se llevaría al menos dos meses, “que es mucho trabajo y no tenemos personal suficiente” y que no podían comprometerse para entregar los lotes antes de esa fecha.

— ¡Eso le hubiera dicho al gobernador! Porque clarito dijo que un mes y usted no dijo nada, así que no salga ahora con que no pueden — le reclama doña Olga.

— Le ayudamos a hacer el levantamiento — dice *El Gordo*, y el delegado del Indeco se apresuró a responder que no, que era trabajo de ellos, que agradecía la propuesta pero que no era posible.

Luego Caballero Tortolero ratificó que las solicitudes estaban en estudio. Que como eran muchas, repitió que no

disponía de personal suficiente. Que la norma del Indeco establecía el requisito de estar casado y tener dependientes económicos. Los muchachos volteaban a verse y sonreían, apuntaban hacia *El Gordo*, que era el único que cumplía con esa condición.

—Pos a casarse cabrones, —les contestaba el aludido cuando hablaban al respecto.

A la pregunta de cuánto iban a costar los lotes, Caballero Tortolero respondió que:

—Considerando el salario mínimo actual, el lote de 128 metros cuadrados andaría costando alrededor de 6 mil 250 pesos, pero no se preocupen, se podrá pagar hasta en 10 años. O sea, más o menos, como 50 pesos al mes.

Y lo justificaba:

—¿Cuánto están pagando de renta ahorita? Más de 200, ¿no?

Se confirmó que el terreno era el de *Los Llanitos*. La Subdirección de Tierra y Desarrollo del Indeco mencionó que estaban trabajando sobre el Plan Maestro del predio para ajustarlo a las normas del desarrollo urbano y que eso justificaba los dos meses que planteaba el delegado para su entrega y mencionaron que en menos de un mes empezarían a medir el terreno.

Doña Olga preguntó cuál sería el procedimiento para la entrega de lotes, “porque a los compañeros de la vecindad donde yo vivo nos gustaría seguir siendo vecinos”. Caballero Tortolero respondió que los lotes se entregarían por sorteo, lo cual no agradó a nadie.

Al terminar la reunión con el Indeco, la comisión acordó convocar a la Asamblea General pero ahora sería en el mismísimo terreno de *Los Llanitos* para el siguiente domingo, 21

de junio. Se ubicó el lugar y cómo llegar, se recordó que ya se había convocado en la Ciudad de la Cultura, pero había tiempo para que se avisara en las vecindades el cambio de lugar, y que en todo caso hubiera alguien en la Ciudad de la Cultura el domingo, por si llegaba gente que no se había enterado y se les avisara cómo llegar.

Al día siguiente en muchas vecindades y colonias de la ciudad se leía con atención el periódico *Siglo veintiuno*, “para ver si dicen la verdad porque luego informan cada cosa que Jesús nos ampare”, como dice doña María Elena. En la vecindad de la calle 2 de Abril la misma doña María Elena lo lee en voz alta:

“Indeco y el Gobierno del Estado adquirieron 22 hectáreas en *Los Llanitos*, para así cumplir con los solicitantes de terrenos. Ayer en la mañana realizaron una marcha por la Avenida México, de la Plaza principal a Palacio de Gobierno, los integrantes de la OCIIC, para ir a recibir la contestación del gobernador del estado, sobre la petición que le habían hecho para que el Indeco les vendiera suficientes lotes en breño. Diez de los coordinadores, y doña María Elena comenta que:

—Éramos un montón, fácil más de diez, como dice aquí — y continúa:

“... fueron recibidos por Rogelio Flores Curiel, informaron posteriormente, quien les manifestó que estaban en esos momentos cumpliendo con su palabra y que conjuntamente con el Indeco compraría el terreno para que ellos lo paguen a crédito.

“Reclamó de los dirigentes de la OCIIC su falta de seriedad al organizar esa manifestación, a lo que le contestaron que no era en su contra, sino para que todos los integrantes estén informados de las gestiones que se vienen realizando,

recomendándoles que pasaran a la delegación del Indeco a firmar el respectivo convenio.

“Posteriormente, Renato Caballero Tortolero, delegado del Indeco, y diez coordinadores de la OCIIC, plasmaron su firma en un documento donde se señala que se comprarán 22 hectáreas del predio denominado *Los Llanitos*, correspondiente al ejido ‘El Molino de Menchaca’ fraccionándolo en 800 lotes de 8 metros de frente por dieciséis de fondo, con un presupuesto a un precio de 6 mil 250 pesos cada uno y comprometiéndose a pagar dicha cantidad en un término de 10 años máximo.

“En dicho acuerdo se establece un máximo de 60 días para recibir los lotes y los colonos esperan que no haya otro tipo de maniobras para poder construir en un plazo breve sus casas”.

POR LA CALLE EGIPTO, HASTA LAS VÍAS DEL TREN

Junio 1981. En las asambleas de las vecindades se palpa que lo avanzado era ya un triunfo. Que siempre, en más de una vecindad hubo quien pronosticara que la lucha de la organización por los lotes era un engaño y ahora los vecinos que sí confiaron y le apostaron a participar, presumían que ya pronto tendrían su propio lote y su casa propia. La confianza en los muchachos se consolidaba y la organización se confirmaba como un instrumento de lucha que daba resultados en beneficio para todos.

La cita en el terreno de *Los Llanitos* generaba expectativas y hasta chistes:

—Oiga compañero, y ¿es cierto que nos van a vender el terreno con todo y cañas?

- ¿Y el terreno está parejo?
- ¿Y todos los lotes van a ser iguales?
- ¿Y se van a pagar en mensualidades?
- ¿Y se puede medir si hay caña?

Y en cada respuesta se reafirmaba el compromiso de la lucha. Se repetía en las asambleas de las vecindades que “si hemos llegado hasta aquí es por la participación de todos, pero no hay que detenerse y creer que ya está todo hecho”. No era necesario hacerlo explícito, pero dejan en claro que hacía falta un último empujón y que no había que bajar la guardia “porque la lucha no ha terminado, se dio un paso importante pero falta, aún no tienen nada, promesas y acuerdos, nada más y nada menos”.

— Bueno compañeros, se pueden ir en el camión, en el Llanitos-Mololoa de aquí del Centro y cuando tome por la calle Independencia siguen hasta la Insurgentes, luego el circuito toma la carretera a Guadalajara y se bajan en la Leche Korita, ahí cruzan la avenida y se van por la calle Egipto hasta la vía del tren. Ahí vamos a hacer la asamblea general para que les avisen a todos. Ese discurso se repitió durante toda la semana.

Y vuelta a la reunión de los muchachos, vuelta a profundizar el análisis y acordar lo que sigue:

— Se tiene el compromiso con el gobierno del estado, pero no hay que confiarse de nada.

— El PRI gobierno está en campaña y las elecciones están a unos días.

— El gobierno y su partido pueden desconocer acuerdos, no será la primera vez.

— Hay que exigir inmediatamente el pago de la indemnización a los ejidatarios por la expropiación del terreno.

No se trata de solapar esa irresponsabilidad del gobierno y para que no se vaya a pensar que la lucha es de la OCIIC contra los ejidatarios, sino que ellos vean que son sus aliados en la demanda de que les paguen, se propone que se busque a los ejidatarios para acompañarlos y hacer fuerte la exigencia de que les paguen sus tierras expropiadas.

Otro tema era el de las elecciones. No había posibilidades de conflictos como los ocurridos en el fraude electoral de 1975, pero había que tomar distancia y no mostrarse triunfalista en la lucha social, cuando a las fuerzas democráticas y de la izquierda electoral las avasallaba el PRI-gobierno en las urnas.

La convocatoria a la Asamblea General en el terreno era una práctica de los muchachos de la llamada Línea de Masas. Es en algún sentido correcta la movilización social en el lugar que se pelea porque la gente hace suyo el terreno, porque es una demostración de fuerza para apropiarse de conciencias y voluntades, como si hubiera derecho de apartado.

Ese domingo, como se venía haciendo costumbre, la gente empezó a llegar desde por lo menos, hora y media antes de la cita. Los camiones se paraban frente a la Leche Korita y se quedaban vacíos. La fila rumbo a la vía del tren se hizo permanente durante varias horas. Sobre las paralelas de fierro se presenciaba la diversidad de tonos de verde, el intenso del cañaveral, el amarillento de los cerros cercanos y la vista se alzaba por el cerro del Molcajete y hasta el Sangangüey. Las únicas edificaciones visibles eran las aulas del Tecnológico de Tepic y más lejos algunos establecimientos de la llamada Ciudad Industrial.

La vía era un buen lugar para hacer la asamblea, el terraplén ayudaba como un templete. La asamblea sólo era

interrumpida por el silbato del tren y había que despejar los rieles para que el largo gusano de fierro avanzara sin contratiempos. En esa asamblea se acordó que la siguiente sería en 15 días, porque el próximo domingo 28 de junio son las elecciones y no se pretende que se quiera ver a la OCIIC como parte de algún partido, que quien quiera ir a votar lo haga y quien no quiera, pues no. Que mientras tanto seguirán las asambleas de las vecindades y se llama a estar pendientes de que el Indeco cumpla con los acuerdos.

En el recorrido por el terreno de ese domingo, algunos de los muchachos que estudian en la escuela de Agricultura y Armando, *El Barbas*, que estudia en el Tecnológico de Tepic, revisan palmo a palmo algún indicio de los límites del predio. Dicen que buscan a ver si hay mojoneras que los ubiquen para empezar a hacer el levantamiento topográfico del predio. Después del recorrido más o menos se ubicaron los límites, partiendo de una cerca de alambre de púas ubicada al oriente y que hacía frontera con el terreno del Tecnológico, dicha cerca terminaba donde iniciaba otra cerca de piedra, lo cual diferenciaba los potreros, como los llama la gente del campo.

Montero y *El Gordo*, que estudian Agricultura, solicitaron el préstamo en dicha escuela de los aparatos para medir el terreno. Previa solicitud por escrito y entrega de sus credenciales de estudiantes en garantía, en la solicitud se hacía referencia de qué día a qué día se pedía el teodolito, las balizas, cintas, plomadas, etc. Luego se regresaban y en la siguiente oportunidad otros estudiantes hacían lo mismo, lo importante era tener los instrumentos el mayor tiempo posible para avanzar en el levantamiento topográfico del terreno.

—No, pos del 3 de julio al 6, decía *El Gordo*. Empezamos el sábado temprano y le damos todo el domingo, hasta

donde avancemos. Pero hay que armar el equipo y llevar machetes, estacas y más cintas. Con *El Barbas* se planeó, primero levantar el polígono y luego en gabinete trazar las calles, manzanas, área de servicios para escuela, clínica, la plaza, etc. Y luego regresar a medir en el terreno el sembrado de calles y manzanas. Todos sabíamos que eso lleva tiempo, pero entre varios el tiempo se reduce, en esta segunda etapa se ocupan más cintas, más estacas y machetes y martillos y toda la raza que pudiera ayudar. Y si está el teodolito bien nivelado pues qué mejor.

Mientras se preparaban las siguientes tareas, con poca participación en las urnas, el candidato del PRI, Emilio M. González anunciaba el triunfo de su partido con carro completo, como en los viejos tiempos. A nadie entusiasmaron los resultados de las elecciones. El pueblo sabía que nada iba a cambiar, por el contrario, se anuncia que la crisis económica va a empeorar y que el discurso de campaña del ahora gobernador electo sólo era otro rosario de promesas que no se iban a cumplir. El PRI ha sido, hasta ahora, el único partido que ha gobernado Nayarit en toda su historia y el resultado ha sido un desastre, la situación de la vivienda es sólo una pequeña muestra de las carencias sociales, así la pobreza, el desempleo, los bajos salarios y la represión reflejan el abandono del bienestar para las mayorías de ciudadanos.

Los tiempos políticos empiezan a jugar. La vieja cultura política del PRI se desarrolla en la lógica de que el gobernador saliente, prácticamente deposita en manos del candidato triunfador las riendas del gobierno, esto para que el próximo gobernador empiece a disponer del mando según sus intereses y necesidades. En el caso del coronel gobernador

no se veía tan claro este proceder, porque aún después de la fecha de las elecciones, el coronel siguió tomando decisiones y acuerdos como la entrega de los 800 lotes a la OCIIC porque ya se preparaba en el gobierno saliente, como la obra social con la que culminaba su sexenio el coronel gobernador y quería, sin que nadie se lo impidiera, cacarearla.

¡A MEDIR!

Julio 1981. Con la preocupación de que alguien llegue a preguntar qué andan haciendo, los muchachos de la escuela de Agricultura empezaron a medir el terreno. *El Gordo* y *El Barbas* tomaban la iniciativa y se ponían a dar instrucciones detrás del teodolito:

— ¡Pon la baliza derecha! ¡No te muevas!

— ¡Jala la cinta, que no quede floja!

Toman notas en el cuaderno, ángulos de tantos grados y minutos. Otros con machete en mano preparan estacas que entierran con una piedra y luego verifican con las cintas si quedaron en el punto correcto.

El trabajo es arduo y bajo presión. Del identificado como punto A se pasa al siguiente, se coloca el teodolito, se nivela, se checa con la plomada en el punto exacto, se revisa que quede bien, se vuelve a verificar la señal de la estaca del punto anterior que tiene un puntito donde se coloca la punta de la baliza y se repite la medición del vértice, con sus grados y minutos. De vez en cuando *El Barbas*, que ya se cree ingeniero, supervisa los trabajos. Confirma los datos, hace preguntas para saber cómo están haciendo el levantamiento y qué avance llevan.

No hay mucho tiempo, todas las tardes después de las 3 empieza a nublarse y la amenaza de lluvia es de todos los

días. A veces con la panza llena de tacos de humo o de jugo de caña del predio vecino, no se olvidan las indicaciones:

“... hasta donde hayamos llegado, a guardar los aparatos y proteger el cuaderno de notas”. Los primeros días son agotadores, luego el ambiente se vuelve más relajado, llegan refuerzos y con ellos, tacos, refrescos, cigarros y voluntarios que se suman a esta chamba. Al final, como en 15 días, se logra la totalidad del levantamiento.

Pero un buen día *El Barbas* confiesa que el polígono “no le cierra”. Y *El Gordo* le pregunta si hay que rectificar o volver a hacer el levantamiento. *El Barbas* le dice que él cree que sí, que hay que volver a hacer el levantamiento porque no le cierra, ¡por siete minutos! y suelta la carcajada. En buen cristiano quiere decir que no hay error, o es mínimo, porque compensando en los vértices esos siete minutos, el polígono queda casi perfecto, bueno al noventa y nueve punto noventa y nueve por ciento. *El Gordo* no le festeja la broma, por el contrario, lo manda hasta la mojonera más lejana.

La tarea de trazar calles y manzanas la cumple *El Barbas*. Cuando les muestra el plano nadie repara en cuestionar, dice que son más de 34 hectáreas, que son mil 600 lotes, o sea el doble de los 800 acordados con el gobierno. No obstante, en el centro del terreno hay una gran área para la plaza pública, escuelas, clínica, canchas deportivas, etc. Se han señalado lotes que habrán de ser de uso común para servicios y actividades de los propios colonos. Las calles en su mayoría son de 8 metros de ancho, salvo las principales que son de 12.

Lo siguiente es medir plano en mano. Otra vez el teodolito, las balizas, las cintas, los machetes a limpiar el *pelillo* y avanzar a marchas forzadas, a veces no hay mucho tiempo

porque aparte de medir el terreno esos muchachos tienen que ir a la escuela, es fin de año, es tiempo de exámenes, de presentar trabajos y también hay que cumplir con esas tareas. No se puede olvidar que los muchachos son estudiantes.

En principio, hacia mediados de julio, se piensa que los trabajos de medición serían rápidos y se considera que el 26 de julio es una buena fecha para hacer la ocupación del terreno. En la reunión de los muchachos se vuelve a discutir el tema, es urgente y obligatorio. Unos más apresurados que otros proponen que ya se acuerde la fecha y que el 26 de julio tiene un simbolismo extra, por la Revolución Cubana, por la figura del *Che* Guevara y la lucha de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo yanqui. *El Gordo* explica que no está terminado el trabajo de medición, que hay como un 70 por ciento de avance y si se ocupa antes todo el terreno, se va a dificultar la entrega, porque no es sólo medir y entregar lotes, hay que organizar a la gente, hay que cuidar la toma de la tierra, hay que terminar de medir lo que falta, ¿con qué gente si todos van a andar en chinga? Dice que ya no falta mucho, en una semana sale.

El Milico dice que “si los técnicos no tienen solución rápido, entonces vamos a entrar los políticos a resolver”, porque a estas alturas ya no se puede esperar más, la gente está lista y que no hay razones para aplazar la toma.

El debate se vuelve espinoso, ríspido. La discusión es en qué momento. Ya se ha revisado antes y se ha sido razonable. Pero ahora se informa que en algunas vecindades ya se habla de tomar el terreno y que la fecha es el domingo 26. Queda la impresión de que se está pretendiendo rebasar a la organización y a los muchachos y tomar iniciativas sin acuer-

do de las instancias, es decir se tienen elementos para pensar que se pretende dividir al movimiento con intenciones ajenas a los intereses mayoritarios de la gente.

El análisis atiende un llamado que no se había tomado en cuenta con seriedad: un partido político llamado Partido Socialista de los Trabajadores (PST), con malas referencias y al que se acusa de ser secuaz del PRI gobierno y que en muchos lugares les ha servido para provocar a los movimientos independientes, dividirlos y enfrentarlos, se ha estado haciendo presente a través de volantes en algunas vecindades llamando a los inquilinos a organizarse para adquirir lotes para vivienda, o sea están haciendo lo mismo que la OCIIC y podrían promover la toma del terreno de *Los Llanitos*, claro, con la protección del gobierno. Luego se dice que la CNOP, organismo del PRI y del gobierno, está llamando en las vecindades a organizarse con el PRI.

Ante esta situación el trabajo se intensifica, no hubo acuerdo de hacer la ocupación del predio para el 26 de julio, pero los días estaban contados. El siguiente domingo es 2 de agosto y no se podía posponer más. Desde que salía el sol hasta que oscurecía o la lluvia los detenía, los muchachos estudiantes que medían el terreno no paraban. Cinta, hilo o lazos, estacas, se iban alineando para reconocer una calle de una manzana, la diagonal que hacía la vía del tren empezó a recortar distancias y eso ayudó a terminar lo que se medía.

En las vecindades se habla con la gente de más confianza. Se habla como ha sido la costumbre, con franqueza. Como dirían en la vecindad del *Cuernito*, con el corazón en la mano.

—¿Hay riesgos?

—Sí, hay riesgos.

— ¿Nos pueden desalojar?

— Sí, nos pueden desalojar, aunque va a depender mucho de cuántos seamos y de cómo la podemos defender.

— ¿Y no hay otra salida?

— Sí, puede haber otras salidas: que el Indeco nos diga hasta cuando entrega los lotes, y si entra Emilio González y desconoce los acuerdos con el coronel, igual. Para cuando reaccionemos, ya nos llevó la fregada.

Se comenta con los que se reconocían como representantes de vecindad o de colonia, es decir la gente que se había ganado con su participación ese reconocimiento de sus vecinos. Como doña Francisca de la Zapata, o don Ramón de la H. Casas, doña Olga también de la Zapata, doña María Luisa del *Gato Negro*, doña Lupe Gudiño de la Moctezuma, doña Cruz y doña Benita de la Lázaro Cárdenas, doña María Elena de la Mololoa, don Benito del *Cuernito*, doña Martina y doña Maclovia de la vecindad de la calle Rayón, doña Domitila de *El Chorizo* y muchos más.

En la nutrida Asamblea General del domingo 26 de julio en el terreno de *Los Llanitos*, se hizo un llamado dirigido al buen entendedor, un llamado de alerta. Los muchachos, con la firmeza de la decisión tomada, alzaban la voz para advertir que nada ni nadie iba a dividir a la OCIIC, que ahora más que nunca debíamos mantenernos unidos, que no se hiciera caso a rumores o chismes que sólo buscan provocar desconfianzas y divisionismo. La gente respondía con entusiasmo. Se reiteró que la organización no pertenecía a ningún partido político, y si el PST o el PRI y la CNOP estaban provocando a la OCIIC, la mejor respuesta es que se mantuvieran unidos, más unidos que nunca.

Uno tras otro, los muchachos levantaban la arenga:

– Este terreno es nuestro, nos lo hemos ganado y nadie nos lo va a quitar.

– Han sido muchos años pagando renta, viviendo arrimados o en casa prestada.

– Nos hemos organizado y codo con codo andamos juntos y vamos a seguir juntos porque la organización del pueblo hace valer el bienestar de todos.

Y los aplausos, y los vivas, y la agitación creciente:

– Debemos estar alertas, debemos tener manera de comunicarnos con rapidez y con veracidad, vámonos preparando compañeros.

Ya más cerca de la gente o con los representantes se les insistía entre la broma y la seriedad:

– ¿Ya tienen listo su camión?

– ¿Para cuándo, compañero?

Respondían con otra pregunta.

– ¡Oh!, ¡ya ve! ¿Si no tiene camión cómo le digo? – se les contestaba.

– ¿O qué, no me doy a entender? Como dice el dicho, al buen entendedor pocas palabras.

– Pero ya están listos. ¿O todavía no?

LA LARGA NOCHE DE UN LARGO DÍA

1 de agosto 1981. Dos días después de la Asamblea General, se convocan los muchachos a reunión “en donde mismo, a las 4, sean puntuales”, decía Marmolejo evitando, sin lograrlo, que pareciera una orden. La reunión empieza con el reporte de que la medición del terreno está concluida. Armando *El Barbas* presenta un plano de buen tamaño y detalla:

—Ésta es la entrada, por la salida a Guadalajara. Aquí enfrente está la Conasupo; ésta es la vía del tren; las calles son de 8 metros y las principales de 12, las manzanas miden tanto de largo y tanto de ancho, están puestas todas las estacas y hay que tener cuidado de que no las quiten, si llegara a pasar que no encuentran las estacas nos avisan a mí o a Raúl para rectificar medidas.

En el croquis se especifica un área central destinada para equipamiento y servicios, escuelas, dispensario médico, canchas deportivas, ya saben, ¿no? Las calles principales dividen el terreno en cuatro grandes sectores. Se explica que para tener una mejor organización es mejor coordinarse en esos cuatro sectores y que se decida qué colonias se van a cada sector y que los que han estado como responsables de esas colonias o vecindades se concentren en ese sector.

Se insistía en que la información quedara lo más clara posible. Ahora *El Gordo*:

—Miren compas, la mayoría de las manzanas tienen 26 lotes, de esquina a esquina son 104 metros, de esta estaca de la esquina miden los 16 metros de fondo y luego cada lote de 8 de frente, acuérdense que son 9 y luego los otros 16 metros del lote de la otra esquina. Todas las medidas cuadran y como dice *El Barbas*, si hay dudas nos echan un grito.

Para todos estaba claro que la hora había llegado, que irrumpir con una fuerza popular organizada en los momentos de la transición del gobierno podía ser una medida audaz que no eliminaba los riesgos de un desalojo violento y la posibilidad de detención de compañeros. Sabían que el acuerdo con el coronel gobernador les daba una cierta cobertura. Que pudiera ocurrir que los obligaran a reducirse a los 800 lotes o

las 22 hectáreas, pero que estar en posesión de todo el terreno les daba otras condiciones de fuerza. Pero lo más importante de todo era que la gente estuviera en el terreno, que estuviera posesionada del predio y si era posible ya, de su lote y lo defendiera como se defiende un mejor futuro.

Otros acuerdos son ir a las vecindades, poner a la gente alerta:

—Váyanse preparando, vayan consiguiéndose un camión, lleven lo necesario para cuidar el terreno, láminas, tablas, clavos y eso. ¡Ah!, y machetes porque ustedes ya lo vieron, hay que limpiarlo bien, al terreno.

Aquella tarde de la reunión de finales de julio, como casi todos los días, llueve. Y llueve fuerte. Parece inevitable, pero una vez en el predio hay que buscar condiciones mínimas para protegerse, para resistir:

—No vaya a ser que el mal tiempo nos corra, compañeros, bonitos nos veríamos.

Se acuerda que en el área central del terreno se pueda construir un galerón que permita reunirnos ante cualquier situación. Se propone que haya una Comisión de Orden y Vigilancia que organice las guardias y los rondines, que se vigile el terreno, principalmente por las noches con guardias en las entradas y que se cuiden las cosas de la gente. Se propone que, a la entrega de los lotes por manzana, se les lea la *cartilla*; que la entrega sea por sorteo; que no haya privilegios ni favoritismo; que los lotes no se vendan; que se diga a la gente que si alguien ya tiene lote o alguna propiedad se le va a retirar el que se le entrega, etc. Se empiezan a tomar medidas, ya no hay marcha para atrás.

Se acuerda en la reunión de los muchachos convocar a los representantes de colonias y vecindades para el sábado

1 de agosto, a las 4 de la tarde, en algún salón de la Ciudad de la Cultura. Llegan más de cuarenta, algunos no alcanzaron butaca, en el transcurso de la reunión cae un fuerte aguacero. Todos saben de qué se trata, no hay que explicar mucho, todos han sido parte de esta lucha y con esa reunión se confirma lo tantas veces pensado.

Marmolejo dice:

—Pues ya, compañeras y compañeros, se llegó el día, hoy en la noche nos vemos en el terreno. Hay que empezar a avisar inmediatamente a todos los compañeros, de aquí nos vamos a recorrer todas las vecindades y las colonias que le tocan a cada uno. Nos vamos a ver en el terreno a las 2 de la mañana, ojalá ya estén preparados con sus cosas, se los habíamos dicho, ¿se acuerdan? Ojalá puedan conseguir un camión que lleve las cosas de la mayor cantidad de compañeros.

En esa reunión hay que tomar medidas, preparar la acción, prever lo que pueda pasar y saber cómo responder. Es la última reunión, la próxima será la Asamblea General de los colonos en su nueva casa.

El Barbas informa que ya están medidas las calles y manzanas, que hay estacas, que no las vayan a mover. Que en cuanto empiece a amanecer hay que limpiar el terreno, principalmente las calles, que lleven machetes, azadones, picos, palas, porque si se empiezan a entregar los lotes hay que sacar los troncones de los surcos, ustedes ya saben cómo está el predio.

También, Jaime Cervantes informa que todos los vecinos de las vecindades van a quedar ubicados en la misma manzana, que conforme vayan llegando al terreno se les dirá hacia dónde dirigirse y ahí van a estar los muchachos para organizar la entrega.

Marmolejo insiste en que ya hay que salir a avisarle a la gente:

—Ya se quitó el agua, compañeros, hay que irnos a avisar porque es mucha gente.

Y salen del salón, con sonrisas, dándose ánimo, como compañeros, como cómplices en la construcción de una vida digna para todos. En las próximas horas, este pueblo humilde y generoso escribirá una página victoriosa en la historia de la ciudad, como si fuera el despertar de un largo y oscuro letargo en el que ya se ve la luz al final del túnel.

Marmolejo y *El Gordo* emprendieron hacia las colonias Los Fresnos, Moctezuma y Lázaro Cárdenas.

—Muchachos, ¿qué andan haciendo por acá?

—Sólo para avisarle, compañera, que mañana a las 2 de la mañana nos vamos al terreno y queremos pedirle que le avise a toda la gente que pueda que nos va a tocar en el sector dos.

—O si tiene ahorita tiempo nos acompañe a avisarle a los demás, si sabe dónde viven para poder decirles a dónde dirigirse cuando lleguen al terreno y con quién y todas esas cosas.

—¿Y qué hay que llevar, muchachos?

—Lo que pueda, ya ve que está lloviendo y hay que protegerse.

—¿Y puede ser que hagamos, por mientras así como un tejabán para los de aquí de la colonia?

—Sí, claro. Lo importante es que estén allá los más que puedan.

—Allá nos vemos, ¿A las 2, verdad?

—Sí, a las 2.

En la vecindad de la calle Río Bravo, de la colonia Los Fresnos, donde vive *El Gordo* se avisa. Uno de los vecinos que trabaja en la SAHOP ofrece la camioneta que le asignaron en su trabajo. Don Marcelino, viejo correoso, ojos azules, prepara sus cosas. La dueña o encargada de la vecindad se acerca con *El Gordo* para solicitarle lotes para sus hijos, se le contesta lo mismo que a todos:

— Los requisitos los pone el Indeco, que sean familia o estén casados, que no tengan propiedad, etc.

La señora duda y se retira, don Marcelino se acerca y dice:

— Ay, Raúl. Ella y sus hijos son dueños de toda la vecindad y tienen otros terrenos, de veras qué ganas de aprovecharse.

A Verence le toca la calle Revolución Social, que es una larga hilera de casas, por eso le llaman *El Chorizo*. Doña Domitila le dice a Vere que un vecino tiene un camión: De esos grandes, de la Conasupo.

El señor no acepta:

— No, oiga. Si me ven me van a correr, además las oficinas de la chamba están ahí enfrentito.

Y Vere insiste:

— No lo va a ver nadie oiga, es a las 2 de la mañana, además le tapamos las letras de la Conasupo y las placas se las quitamos, usted nomás ahí nos deja y ya, se devuelve.

Y la negativa parece definitiva. Doña Domi le dice a Vere en voz baja:

— El señor paga renta, dígame que le damos un lote.

Vere prepara su último argumento:

— Mire señor, vamos a tomar un terreno, tenemos ya

acuerdo con el gobierno, pero nos dan muchas largas, si usted no tiene casa pos a la mejor hasta le toca un lote. ¿Cómo ve?

— ¿Deveras... a qué hora dijo?

Armando, *El Barbas*, tiene un pequeño vehículo marca *Datsun* que todavía anda, dice, porque Dios es grande. *Nacho* y *Flor* identifican que van por el mismo rumbo: primero la vecindad de la calle Mazatlán, luego la colonia Zapata, luego a Santa Teresita y otras. Todo va bien menos el coche del *Barbas*, que dondequiera se para y hay que estarlo empujando y empujando.

En las colonias Hermosa Provincia, Lázaro Cárdenas y todo el rumbo de la Aviación, José Isabel recorre las vecindades, ve cómo la gente trepa cosas en bicicletas y carretillas:

— Al cabo que nos tocó cerca el terreno, ¿verdad, compañero? Y sí, es cosa de cruzar la avenida Insurgentes y la vía, o sea unas cuantas cuadras.

— ¿Y allá, dónde nos vemos, compañero?

— Pues por ahí, hay que ver cómo va llegando la gente y cómo nos vamos acomodando — les responde *Chabelo*.

Lo mismo *JAAM* y Raúl Milán en la H. Casas, la Morelos y otras colonias en lo que queda del coche de *Tino*. En la H. Casas se consigue un camión cañero y empieza a recorrer calles echándole al camión lo que quepa.

— ¡Ya se llenó, orita venimos por otro viaje!

Esas horas todo es movimiento, se repite la recomendación de que traten de llevar lo más indispensable. Que si tienen niños muy chiquitos procuren dejarlos con alguien de confianza. Que si pueden lleven algo para hacer una sombrita porque el sol está fuerte y vamos a estar ahí todo el día:

— Ya en la tarde y la noche como sea — dice *JAAM*.

Simultáneamente, en el recorrido que sigue haciendo con *El Gordo* por las colonias, Marmolejo, que calza unas botas que le llegan más arriba de la espinilla, mete la pata en un agujero lleno de agua que le llega hasta la rodilla. Luego camina delatándose a cada paso: cuash... cuash... cuash y *El Gordo* zurrado de risa le reclama:

— Órale bato, no salpiques.

Cuando llegan a la casa que renta *El Gordo*, hay tiempo para un cafecito con pan. Después de casi una hora que pareció un suspiro, Marmolejo, que había tendido una cobija en el suelo, se levanta. Son las 2 de la mañana:

— Ándale *Gordo*, Many, ámonos, ya es hora.

En las viejas y ruinosas vecindades nadie duerme, todo es movimiento. Por todos los barrios y colonias populares no se habla de otra cosa.

— Ándele comadre, anímese, no lo dude.

— ¿Y si no nos toca lote?

— ¿Y si luego regresamos y ya está rentado el cuarto?

Otros los animan:

— Vale más pagar un lotecito y tener una buena casa que seguir hecho bolas en la vecindad.

El llamado a dejar las vecindades cunde, se expande como la fresca neblina que cubre la ciudad. Se avisa con increíble rapidez:

— ¡Apúrense, que los de la vecindad de a la vuelta ya se fueron!

— Que en cuanto bajen las cosas que se llevaron en el camión, se regresa a echar otro viaje.

— Búscate unas cajas y un hilillo pa' marrarlas, voy a echar unas cobijas y a envolver unos platos, pero apúrate por-

que don Luis, el de la esquina, nos presta su triciclo, no le cabe mucho pero cuando amanezca nos echamos otro viaje.

Dice doña Chepina que hasta hoy vivió arrimada con su hijo en la colonia Chapultepec. Hace frío pero el trajín de preparar sus cosas ya le perló la frente de sudor.

Manuela, la mujer del *Gordo*, carga apenas con un par de cobijas y encarga a su hija de 10 meses con las hijas de don Marcelino. En el patio de la vecindad de Los Fresnos ya espera el viejo correoso, su esposa y uno de sus hijos, el vecino que llaman ingeniero por lo de la SAHOP, un hermano de él y su esposa. En la camioneta va un catre, un garrafón de agua, herramienta, un par de machetes y otras cosas. El ingeniero, su esposa y Manuela van en la cabina, los demás en la caja. Dicen que ya otros vecinos se adelantaron “llevando cosas en una bicicleta y que no han vuelto, que se fueron hace como dos horas, y de aquí no está tan lejos”.

Donde la avenida Insurgentes decide empezar a llamarse carretera a Guadalajara, los recibe una larga fila de vehículos de todo tipo. *El Gordo* se levanta en la parte posterior de la camioneta y mira al terreno. La vista, aunque es de noche no deja de ser espectacular. Como luciérnagas, cientos de luces parpadean y se mueven a lo largo y ancho del terreno, a los lados de la fila de vehículos pasan las gentes cargando lo que pueden, colchones, sillas, estufas, troncos, cobijas, atados de láminas, anafres... Otros cargan en la bicicleta una mesa. La entrada del terreno es un tumulto, un camión grande se quedó atascado y no lo pueden sacar, es el de la Conasupo, alguien da la orden de bajar lo que trae el camión “para aligerarlo y que lo podamos mover”.

Hay muchas órdenes. Se dicen muchas cosas, se avisa que más adelante también se quedó otro atascado: que mejor

no pasen los camiones porque van a bloquear el camino. Y siguen llegando, cada vez más, y muchas indicaciones son inútiles, todo está oscuro y no falta quien diga:

— ¡Ah, sí! Los de la colonia El Rodeo, es por allá, siga derecho, allá adelante les van a decir dónde les toca.

Por el callejón donde se entra al predio, algunas gentes intentan hacer fogatas para indicar la ruta. *El Gordo*, que conoce el terreno, le indica al ingeniero que maneja la camioneta cómo hacerle para ingresar y llegar hasta el sector 2 que es dónde les toca al *Gordo* y al Marmolejo.

Marmolejo se baja de la camioneta, sabe lo que tiene que hacer. Hay que buscar a los demás muchachos; hay que pasar lista de presentes, que cada quien en su sector vaya organizando la llegada de la gente, que se concentren en alguna parte, que en cuanto empiece a clarear tengan listos los machetes para empezar a limpiar el terreno y preparar la entrega de lotes; tener siempre presente que se pida a la gente que cuiden las estacas y que no las vayan a mover; que haya una guardia en los accesos al terreno para que avisen si hiciera presencia el Indeco o la policía, o algún desorden o provocación. El terreno ya es un lodazal y no ayuda a que ingresen los vehículos, hay que ver cómo arreglar eso para que todos puedan entrar sin tantas dificultades. La actividad se incrementa, se ocupan más respuestas y menos gritos, se ocupan más orientaciones que ayuden y menos confusión. El profe Cipriano, que viene de Chihuahua al curso de verano de la Normal Superior, ante aquel escenario se sorprende, con una gran sonrisa no da crédito a lo que ve, sólo puede resumir aquel momento diciendo:

— ¡Esto es un desmadre, pero bien organizado!

El Gordo llega a lo que será en las próximas horas el sector 2, allá van los de las colonias Lázaro Cárdenas, Hermosa Provincia, Los Fresnos, la Aviación, *Los Llanitos* y otras. La gente llega en grupos.

— ¿Quién es Raúl? Nos mandaron para acá — dicen al llegar.

Y *El Gordo* los recibe:

— Sí, compañeros, yo soy Raúl y ahorita que empiece a clarear vamos a reconocer el terreno, ahorita que amanezca. Mientras descansen y acomódense por ahí.

El suelo frío, mojado, ya lodoso y los zancudos les dan la bienvenida.

Las instalaciones del Tecnológico de Tepic son contiguas al predio de *Los Llanitos*. Los estudiantes iniciaron un paro de labores y mantienen tomado el Tec. Cuando empezaron a ver, hacia las 3 de la mañana, la llegada de una buena cantidad de vehículos, pensaron que era la policía que venía a desalojarlos de las instalaciones, cuando comprobaron que no era lo que suponían, saludaron solidariamente la toma del terreno.

POR DERECHO, POR NECESIDAD, PORQUE A ESO NOS OBLIGARON...

2 de agosto 1981. Y siguen llegando y no paran de llegar. A las 5 de la mañana ya son miles. Al sector 2 llega *JAAM*, con él vienen unos compañeros de la escuela de Medicina y los vecinos de la colonia H. Casas, la Morelos y otras, llega también Jaime Cervantes. El amanecer no se hace esperar, la silueta del Cerro de Sangangüey se va recortando conforme levanta el sol. En lo que hoy es la esquina de la avenida 2 de Agosto y la calle Pancho Villa, don Adolfo, su hermano Regino y un par de personas más inician a levantar un pequeño tendajón,

apenas cuatro troncos y una techumbre de lámina de cartón. Ahí se empiezan a depositar garrafones con agua, machetes, cintas métricas, vasos de plástico y hasta un pequeño botiquín. Con *JAAM* se ubica la calle:

—Ésta es de las grandes, de 12 metros. De aquel lado —y *El Gordo* apunta hacia el oriente—, para allá es el sector 1. A ver compañeros, el que traiga cinta que empiece a medir, de la estaca para acá —dice *El Gordo*.

Y al hilillo que está listo, se le dan medidas, uno de 8 y otro de 16, y empiezan los trabajos.

—Bueno compañeros, a darle. Ubiquen las estacas, a partir de aquí —levanta la voz.

Alguien se acerca con una bolsa de cal, *El Gordo* agradece:

—Perfecto —y se amarran los hilillos de estaca a estaca, sobre el hilillo y sobre el *pelillo* de la caña se va esparciendo la cal. Pareciera que se estaba inaugurando la aparición de las manzanas 2, la 3 y la 4 del sector 2.

—Fíjense, bien, de aquí pa'llá es la calle y de aquí pa'llá son los lotes —dice *JAAM* a los que están allí reunidos a su alrededor, y continúa—. Quien traiga azadón o un pico o una barra o con lo que pueda, vamos a limpiar la calle, vamos a sacar las raíces de la caña y emparejar el terreno, que no queden surcos porque no van a poder entrar así los camiones y se van a atascar.

Se mide la manzana 1 del sector 2, que en realidad es media manzana. En pocos minutos un grupo de compañeros ha reconocido el trazo y continúan haciendo brotar del terreno calles y manzanas. Con *JAAM* se prepara la primera lista de 26. Don Ramón está presente y los primeros en la lista son

los de una vecindad de la H. Casas, finalmente la lista se completa con otras personas.

Se lee la lista, se pregunta si están todos, se cuentan.

JAAM y *El Gordo* informan:

— Estos lotes son producto de la lucha de mucha gente, de gente pobre que se ha organizado para tener una vivienda propia, de gente que ha luchado con unidad en la Organización de Colonos e Inquilinos Independiente Cuauhtémoc. Esperamos que todos traigan sus cuatro estacas, que ya traigan sus cosas para quedarse a vivir desde ahora, para cuidar su lote y defender el terreno de todos. Los requisitos que pone el Indeco, que es la dependencia del gobierno que nos va a vender los lotes, son que no tengan otra propiedad, que sean casados o tengan dependientes económicos y que habiten el lote, o sea que no lo vayan a vender, o rentar o traspasar a otra persona.

Al *Gordo* le encanta machacar lo siguiente:

— Escuchen bien, para que luego no digan que no sabían, porque estamos todos de testigos. Quien tenga otra propiedad, quien tenga casa o lote en otra parte de Tepic y se lo comprobemos, le vamos a quitar el lote que se le entregue. Queremos que quede bien claro. ¿Están de acuerdo?

Y contestan con firmeza:

— Sííí.

El Gordo continúa:

— Los lotes se van a sortear. Aquí en un papel anoten el nombre del titular del lote, recuerden que no se vale venir en nombre de otra persona.

— Es que mi hijo trabaja —lo interrumpe una señora.

— Pos córrale a traerlo, aquí la esperamos, le guardamos su lote y dígale a su hijo que qué cómodo mandarla a usted.

— Es que no tiene tiempo y no lo dejan salir del trabajo.

— ¿Y su hijo está casado, tiene hijos? — pregunta *El Gordo*.

— No, pero ya se va a casar.

Y la molestia no se puede ocultar, es generalizado el descontento.

— Mmmm, bueno señora, en el papel mejor ponga su nombre. ¿O usted ya tiene casa o lote?

— No, no tengo nada, pero el lote es para mi hijo.

— Por eso, ponga su nombre y luego vemos lo de su hijo.

— Bueno, ¿ya están todos los nombres? Ahora necesitamos un sombrero o una gorra y una mano inocente que los vaya sacando. Bien revueltos compañeros. A ver, el primer nombre va en el lote 1, y el siguiente en el lote 2, y así, ¿están de acuerdo?

— Síííí.

Se van a sortear porque aquí nadie va a imponer los lugares.

El Gordo casi amenaza:

— Hace rato una persona me preguntó que cuánto costaba un lote en una esquina y le contesté que aquí nadie tiene privilegios por más lanudo que sea. Los lotes se los vamos a pagar al gobierno y si alguien se los está cobrando es porque los quiere robar, así que bien abusados todos.

Y así, uno por uno.

— A ver chéquele, ¿cuánto mide?

— Por acá 8 metros y por allá 16.

— Cuiden las estacas, si se van y dejan el lote solo y cuando vuelvan lo encuentran más chiquito, luego no se an-

den quejando. Tampoco vamos a andar mide y mide lotes todo el tiempo, ¿están de acuerdo?

—Síí — contestan sonrientes.

Esta escena se repite en los cuatro sectores, pero no es sólo entregar los lotes, hay que cuidar la llegada de la gente, facilitar el ingreso de vehículos que cargan las pertenencias, mantener una guardia atenta en los ingresos al terreno por si acudieran personeros del gobierno a llevar el informe a las autoridades que los pudieran mandar. Hay que generar la confianza en el mando que han ejercido los muchachos, queda claro que mucha gente que ha llegado o que está llegando no sabe de la OCIIC ni de las instancias de autoridad y representación, por eso hay que dejar muy clara la información cuando se entregan los lotes y que la gente que llega con la idea de que “están regalando lotes” conozca lo que ha sido esta lucha y sepa qué responsabilidad adquiere.

Con el sol en ascenso, con el calor húmedo, con el *pelillo* cortado, empieza a oler a tierra mojada, a hierba fresca recién cortada y los olores se revuelven con el humo del carbón encendido, con el café recién hecho.

—Ándele, compañero, véngase a los taquitos de aquí del comal, aunque sea de frijolitos con queso.

—¡Ah, sí! Gracias. Ahorita compañera, ahorita vengo, guárdeme dos, me voy a lavar las manos.

Y cuando los ven cansados y no hay más que sentarse en el suelo, no falta quien ofrezca un cigarrito, el refresco, el vaso con agua.

Miran los rostros de la gente que los ve con confianza, esperando su lote, y que con sus sonrisas les agradecen lo que están haciendo por ellos. Y no hay que enfadarse, saben

que hay que tener buen ánimo y paciencia; hace rato una señora joven que cargaba un niño le preguntó al *Gordo*, que ya andaba al borde del enfado, que dónde había estacas y Raúl con esa insolencia que le encanta, la mandó al panteón, a la sección de vampiros. Luego reconoció que no debió responder así, mejor respirar profundo y darse una vueltecita por ahí. Volvió con unas estacas que había conseguido, encontró a la señora y se las dio.

Llegó Marmolejo, son casi las 10 de la mañana, sonríe, bromea, disfruta como chiquillo lo que está pasando: — ¡Ándale pinche *Gordo*, a medir lotes!

Y la respuesta:

— ¡Ey! Ahí llévatela bato, bien desayunadito, ¿no? Ni chanza de desafanarse de aquí cabrón. ¿Y qué, cómo va?

Y aquél, saborea el paisaje, celebra a su juguetona manera el movimiento de la gente con palas, azadones, bolsas para recoger las fibrosas raíces de la caña, en el ir y venir y dice:

— El gobierno va a tener que pensarle muy bien bato, porque yo creo que está muy cabrón que nos quiera desalojar. Van a necesitar un chingo de policías.

— ¿Cuánta gente hay? — pregunta *El Gordo*, y el otro responde que hay gente por todo el terreno:

— Yo creo que cinco mil, sí somos. O hasta más.

— ¿Sabes dónde anda *El Barbas*? — pregunta *El Gordo*.

— Me dicen que lo vieron por el sector 3, con el compitash Montero, pero no lo he visto, ¿eh? — contesta Marmolejo.

Ahora *El Gordo* también da órdenes:

— Órale, ahí te quedas con el changarro del sector 2. Me voy a dar una vuelta, por ahí anda el *JAAM*, ya van a en-

tregar la manzana 3 y sigue la 4, la 5 no la entregues síguele con la 7. Por ahí anda un compa chaparrito, se llama Hilario pero ya le dicen *El Chapulín*, ya ves la raza, dile que te enseñe a medir lotes, orita vengo.

Y para donde se ponga la vista, todo es movimiento, todo es ir y venir, gente y gente como un hormiguero, cargando cosas, sorteando surcos, enterrando palos, colocando alguna tela para conseguirse una sombra, por pequeña que sea. Y son viejos y jóvenes, y hombres y mujeres, y los niños sentados en alguna silla miran a la mamá o al papá levantando el azadón y dejándolo caer sobre el surco que ha guardado quién sabe por cuántos años la raíz de la caña. Se puede decir que aquel paisaje es como un Avándaro, pero sin rock'n roll. Y *El Gordo* checa que se vaya cumpliendo el acuerdo de empezar por limpiar las calles, transita por lo que ya es el sector 1 y se dirige al sector 4 donde se ubica el ingreso al terreno por la carretera a Guadalajara. Y se encuentra con los camiones atascados en lo que ya son hoyos profundos. En el sector 4 están José Isabel Campos *El Chabelo*, José Moreno *El Milico*, Miguel Rodríguez *El Miky*, Tino Arce y la maestra Verence, más tarde se incorpora Óscar Sánchez.

Y siguen llegando y así seguirá todo el día y la noche. En la entrada del terreno ondea una bandera rojinegra con las siglas de la OCIIC y una gran manta que aclara: "POR DERECHO, POR NECESIDAD, PORQUE A ESO NOS OBLIGARON ¡TOMAMOS LA TIERRA!", como para que no quede duda. De ahí, *El Gordo* camina hacia la vía del tren, le preocupa que el sector 3 es la parte más difícil para medir, precisamente porque la vía del tren hace una diagonal que va cortando el trazo de las manzanas. Se encuentra con *El Barbas* que con cinta en la mano anda entregando lotes.

— ¿Todo bien?

— ¡Ey! Por acá todo bien.

El Barbas le informa que han llegado más compañeros estudiantes para apoyar:

— Ya andan por ahí una raza de Agricultura, son varios. Algunos se fueron con *Nacho* al sector 1, creo que Cervantes y Mario Guerra. Oye *Gordo*, si te pones a vender estacas te haces rico, ¿eh? Vieras cuanto pleito por las méndigas estacas.

Y *El Barbas* se ríe mirando a la gente que lo rodea, esperando su lote. *El Gordo* le quiere contar lo de la sección de vampiros, pero mejor se va. En el sector 3 están Francisco Montero, Armando Olvera *El Barbas*, Raúl Milán, Bertha Villaseñor y Héctor Torres.

Cuando en el sector 2 van a entregar la manzana 4, se hace la lista y don Marcelino se da cuenta de que no está Raúl *El Gordo* y reclama, “porque venimos de la misma vecindad, de allá de Los Fresnos”. Nadie se opone y cuando el viejo correo de ojos azules propone que a Raúl le toque esquina, el mismo *Gordo* lo rechaza:

— No, compañeros. Aquí todos iguales, si sale en la rifa pos ya vemos.

Pero no salió. En el sector 2 están José Alfredo Arce Montiel *El JAAM*, Raúl Bautista *El Gordo*, Arturo Marmolejo *El Perico* y Jaime Cervantes. Días después se incorporarán Jorge Luis Ramos *El Enfermero* y Guadalupe Cristerna *El Lupe*.

En cuanto la gente recibe su lote, previo chequeo de las medidas, se alistan a empezar a limpiarlo. Vuelve don Marcelino a reclamar:

— Oigan compañeros, primero hay que limpiar la calle, miren del frente de su lote hasta la mitad y el de enfrente

la otra mitad y ya que esté hecho pos ya limpiamos el lote de cada quien.

El viejo correoso aprendió rápido y repite aquello que ha escuchado todo lo que va del día:

— ¿Están de acuerdo?

La respuesta es tímida, pero afirmativa. No falta la queja:

— ¿Y a los que nos tocó esquina?

— ¡Ay no, es bien mucha calle y yo soy sola! — dice una señora.

Y don Marcelino, casi sin dejarla terminar responde:

— ¡Ey, sí es mucha calle! Si quiere se lo cambio.

Y no, la compañera no quiso cambiarle el lote.

Las horas vuelan. Las noticias también:

— ¡Ay, compañero! Por todos lados en Tepic no se habla de otra cosa más que de los paracaidistas de *Los Llanitos*. ¡No!, si ya hasta somos famosos. Lo que no me gusta es que nos digan paracaidistas, pos ni lo somos, ¿o sí compañero? — dice doña María Elena.

— Está llegando gente de todos lados, hasta de los pueblos de aquí de Pantanal, Camichín, de San Cayetano, y al rato hasta de Acaponeta, va a ver compañero si no.

— Allá en la entrada en la carretera a Guadalajara todos los coches se paran a preguntar, o sea que la noticia ya corrió pal sur y pal norte. Corren las voces.

Esa tarde no llovió.

— Hasta Dios está de nuestro lado, compañero — le dice una joven ama de casa a Arturo Hermosillo, y éste se queda con la palabra en la punta de la lengua:

— O sea, Tlaloc.

Don Marcelino dice que si no llovió es porque ya empezó la *calma de agosto*, o sea, un periodo de algunos días del mes en que no llueve. Y parece que el viejo de ojos azules tiene razón. Al caer la tarde el cansancio empieza a cobrar facturas. En cualquier rinconcito más o menos cómodo se puede echar un pestañazo de un rato. Llegan Nacho y Hermosillo a informar que se van a hacer dos guardias o dos turnos, la primera de las seis de la tarde a la una de la mañana y la siguiente de la una a las seis de la mañana. Hay que organizarlas, hacer las listas y cualquier cosa que se vea complicada, primero avisar a todos y luego entre todos vemos qué hacer. En el sector 1 están Ignacio Ponce *El Nacho*, Arturo Hermosillo y Florentina Ocegueda.

Avisan también que el lunes 3 de agosto, a las 4 de la tarde se hará la Asamblea General para ver varias cosas, entre ellas que se formen Comisiones de Orden y Vigilancia, porque ya se han empezado a perder cosas. Para que se avise a todos los compañeros. Con JAAM y Marmolejo se empieza a hacer la lista para saber quiénes participarán en las guardias y en qué turno. Aquella noche no estuvo nublado, el espectáculo de luz de las estrellas parecía un ingrediente más a la lucha popular. Por todos lados había lumbradas, risas, cantos. Una convivencia en la que todos eran bienvenidos, donde se ofrecía con la mayor voluntad el café, los frijolitos con bolillo, los chiles asados, los taquitos de queso, etc. Un verdadero manjar. Todo es de todos.

Se hace necesario informar no sólo a los colonos sino al pueblo en general. Se redacta un volante y se lleva a imprimir en el mimeógrafo. Dice:

AL PUEBLO DE TEPIC, A TODOS LOS INQUILINOS:

Ante las maniobras del Indeco para no resolver nuestros problemas, más de 1,200 familias, integrantes de la ORGANIZACIÓN DE COLONOS E INQUILINOS INDEPENDIENTES CUAUHTÉMOC (OCIIC), hemos decidido hacer efectivo el convenio firmado el 15 de junio, tomando los terrenos que por ley y por derecho nos pertenecen.

Indeco ha tratado de mil maneras de destruir la Organización y no resolver nuestra demanda, a lo que hemos respondido con la movilización.

DENUNCIAMOS:

Las maniobras retardatarias para dejar que termine este periodo gubernamental, el cual fue quien entregó el dinero para la compra de los predios.

Los intentos de Caballero para hacer a un lado a la OCIIC, pretendiendo vender la tierra que hemos ganado legalmente a otras personas de altos recursos que tenían rezagados desde hacía 4 o 5 años.

La publicación de datos falsos, donde se asegura haber invertido 12 millones en los terrenos de *Los Llanitos*, cuando ni siquiera le han pagado 3 a los ejidatarios.

La existencia del dinero de los ejidatarios, ya depositados en el Banco y las pretensiones del Indeco de quedarse con los réditos, ascendiendo estos a \$ 125, 000. 00 mensuales.

Los rumores para desalentar a la gente de que nos entregarían los lotes dentro de 6 o 7 meses.

Por todas estas razones, por nuestro derecho y por nuestra necesidad, decidimos tomar los terrenos manifestando nuestra firme decisión de defenderlos.

¡EXIGIMOS RESPETO A LA POSESIÓN!
¡PAGO INMEDIATO A LOS EJIDATARIOS!
¡ALTO A LAS MANIOBRAS DEL INDECO!

FUERZA ORGANIZADA POR EL DERECHO
DE LOS HUMILDES. (OCIIC).

Y se repartió el volante al día siguiente por toda la ciudad y se pegó el cartel que anunciaba ¡Tomamos la tierra! Y se hablaba con la gente para que se enterara de que esta lucha no era de partidos políticos, ni de candidatos. Que era el pueblo organizado luchando por sus derechos, como la vivienda.

Los muchachos tenían esa noche del 2 de agosto unos cuantos minutos para valorar la situación. Se dice:

— Si hubiera intenciones de desalojar nos reunimos en el centro del predio, vigilemos que no sea una provocación y en todo caso que fuera necesario desalojar, salimos por la vía, por la Leche Korita, y marchamos hacia Palacio de Gobierno. Identifiquen bien a las guardias, hay que hacer rondines, que en cada grupo haya uno de nosotros, si alguien se pone indisciplinado o mete bronca o alcohol, hay que reportarlo.

Nacho dice que no se permitan las armas de fuego, que quien traiga alguna se deshaga de ella. *El Gordo* dice que no

se permita el alcohol, que se confisquen las botellas y que se diga mañana en la Asamblea General. Marmolejo agrega que mucha gente ya dejó sus vecindades y ya vive aquí, que hay que cuidar eso principalmente, las gentes más necesitadas. Jaime Cervantes agrega que al parecer no hay indicaciones en el gobierno de desalojar el terreno y presume que algunas gentes que ya desde hoy son *colonos*, trabajan en la policía de Tepic y hasta ahora no les han dado ninguna orden. No hay más que decir, en burla se recomienda:

—Si pueden descansen.

Con los primeros rayos del sol del lunes, *El Gordo* toma el camión sólo para dar la vuelta y presenciar completo el predio desde el puente de Tabamex, o sea de la curva del paso a desnivel que hace la carretera a Guadalajara para que pasen por debajo las vías y el tren. Desde ahí se miran las 34 hectáreas que dan albergue a los más de mil 600 lotes, los techos de lámina de cartón de chapopote negro empiezan a aparecer y se multiplicarán exponencialmente en los próximos días. Desde esa privilegiada vista se mira el humo de la quema de los troncos de caña que se confunde con el humo del carbón encendido que cuece los frijoles y calienta el café. Son las primeras 24 horas de lo que ahora ya es “la colonia” que tendría su primer bautizo: Cartolandia.

ECOS EN PALACIO DE GOBIERNO

3 de agosto 1981. Desde las primeras horas del domingo, al confirmarse la ocupación del terreno de *Los Llanitos*, en la oficina del secretario todo es movimiento. En el escritorio se amontonan reportes, fotografías, periódicos, cajetillas de cigarros, tazas con residuos de café y papeles y papeles. La

secretaria empieza a retirar tazas y ceniceros, pero el secretario la interrumpe y le pide que deje todo como está, “que no mueva nada”. Porque sabe el secretario que debe entregarle al coronel gobernador en los próximos minutos un informe preciso, objetivo y sin juicios de valor, como a él le gustan, de lo acontecido el día anterior.

El secretario ha estado inquieto, mira constantemente el reloj, tiene muchas dudas y espera tener las respuestas. Es el mediodía del lunes 3 de agosto. ¿Por qué el Indeco no ha procedido a denunciar ante la Procuraduría la invasión del terreno si ya han pasado casi 32 horas? ¿El gobernador le habrá dado indicaciones al arquitecto Caballero? ¿O será que le quiere dejar el paquete a Emilio González, el gobernador electo?

Lo que el secretario reconoce es que la ocupación del predio *Los Llanitos* ha sido, por lo menos audaz. Justamente cuando el coronel se va, y desde luego que al todavía gobernador no le conviene un desalojo violento con quién sabe qué consecuencias. Está claro que no va a ponerle otra mancha más a su carrera política, sobre todo si sigue aspirando a ser senador de la República o meterse, como aspira, al gabinete del próximo candidato del PRI a la Presidencia. Y justo cuando don Emilio no puede actuar, porque ni modo que le hable al coronel y le dé la orden de desalojarlos.

Pocos minutos después, suena el teléfono privado, contesta con el sí señor, ahora mismo señor. En un folder mete papeles, fotos, enrolla un plano, se ajusta el nudo de la corbata y sale de su oficina. Sin hacer antesala ingresa a la oficina del gobernador, éste le recibe con un ya estoy enterado e inicia un monólogo de esos que le molesta que lo interrumpan.

—Esos capitalinos del Indeco creen que están allá en el D.F. Creen que la gente los va a estar esperando hasta que

se les hinchen... las ganas de atenderlos. No, y usted sabe licenciado, acá la gente es cabrona y qué bueno que se les metieron al terreno para que se les quite lo pendejo. A ver, ¡que los saquen! ¡Quiero ver que los saquen! Porque si piensan que yo lo voy a hacer, mejor que busque una silla y se sienten porque se va a cansar de esperar.

El secretario busca que el coronel haga una pausa para hacer sus comentarios, pero eso no ocurre, la orden es tajante:

—Dígale al arquitecto ése, el del Indeco, que de inmediato resuelva el asunto. Que le agarraron todo el terreno y que se los respete, todo el terreno. Que les reconozca la entrega de los lotes, estoy informado que sí es gente pobre, de las vecindades de aquí, de Tepic, y que de inmediato haga un contrato para la venta de todo el predio, no vaya a ser que hasta les vayan a salir gratis los lotes.

—Sí señor, así se hará. Gracias. Buenos días.

Y el secretario se retira.

LOS INVASORES DE LOTES EN LOS LLANITOS, ¡HAN GANADO!

3 de agosto de 1981. Desde muy temprano un grupo de niños voceaban por toda la colonia la edición de ese día del *Diario del Pacífico*, cuya nota a ocho columnas decía: “Los Invasores de Lotes en *Los Llanitos*, ¡Han Ganado!” La nota firmada por Zeferino Sandoval Lara confirmaba lo que todos ya daban como hecho:

“Indeco dice que en ningún momento ha pensado solicitar la fuerza pública; se justifica la invasión porque en Tepic hay un déficit de más de 6 mil viviendas.

“En ningún momento se ha pensado solicitar la fuerza pública para desalojar a los invasores del predio *Los Llanitos*

ubicado cerca del Tecnológico Regional de esta ciudad, declaró ayer al *Diario del Pacífico* el delegado en el Estado del Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad y la Vivienda (Indeco), el arquitecto Renato Caballero Tortolero.

“Los colonos están posesionados del predio desde el domingo. Contrariando el plazo que habían convenido con el Indeco, llegaron para trazar la repartición de los lotes y allí están durmiendo a la intemperie y haciendo barracas. No sólo se posesionaron los integrantes de la Organización de Colonos e Inquilinos ‘Cuauhtémoc’ (OCIIC), que originalmente eran entre 600 y 800, que en la fiebre ha cundido y muchos más se han acercado a buscar posesión, al grado de que ya hay más de mil 200, la inmensa mayoría necesitados del terreno para erigir su casa-habitación, aunque también hay unos cuantos vivales que pretenden ‘colarse’.

“En entrevista con Renato Caballero el funcionario dijo que había un convenio entre el Indeco y los colonos para entregar lotes en breña, pero debidamente planeados y trazados, que vencía el 15 del actual, de acuerdo a indicaciones, que había dado el gobernador del estado. Tal convenio establecía que de las 34 hectáreas que comprende el predio (el cual es del Indeco y fue adquirido por la Corett), 22 hectáreas serían para la organización de los colonos, en las cuales habrían 800 lotes, apartando calles, áreas verdes y cerca de 3 hectáreas para servicios públicos municipales. Al adelantarse los colonos a tomar posesión, seguramente hay anarquía en la lotificación.

“No descartó el delegado del Indeco que, en vista de ser originalmente 800 los beneficiarios y ya sean actualmente 1,200 en lugar de 22 hectáreas, adscriban las 34, y es que, añadió a modo de justificación, el problema de la vivienda es

muy grave, porque tan sólo en Tepic hay un déficit de más de 6 mil casas-habitación.

“Siguió explicando Renato Caballero que el convenio establece la entrega de un lote a cada solicitante, de 128 metros cuadrados con un valor de 6 mil 250 pesos, con plazos a pagar, de 5 y hasta 10 años, en abonos mensuales cómodos. Ante ello, y en vista de que la Organización de los Colonos no está actuando dentro del marco de la legalidad (“incluso les perdonamos todas las majaderías que al personal del Indeco nos vinieron a decir”), los invitamos a que se reencaucen, que vengan a firmar su contrato individual de compra-venta del predio para tramitarles su título de propiedad, el que se entregará en cuanto terminen de pagar, y de ese modo tengan la seguridad de fincar, es decir, que la finca les pertenezca completa y legalmente como patrimonio familiar.

“Luego dio a entender que si se actúa de esa manera el Indeco les planificará debidamente y les prestará el auxilio necesario con el fin de que los colonos construyan bien, técnicamente hablando.

“Dijo que la invasión podía calificarse de ilegal, toda vez que aún no se ha pagado indemnización a los campesinos que allí tenían cultivo de caña, la que los invasores han destruido, pero que eso no es el mayor problema porque ya está listo el dinero y hoy mismo si los ejidatarios acuden — que son cinco — se les pagará a través de la SRA tres millones de pesos, que equivalen a alrededor de 700 mil pesos para cada uno, en promedio.

“Aclaró que, al pasar el predio de la Corett al Indeco, se pagó indemnización por la tierra a los cinco ejidatarios, situación que se arregló en la Ciudad de México entre las partes.

“Aclaró también que como el Indeco no tenía dinero para pagar la indemnización por la caña, el gobierno del estado otorga los dos millones —que se devolverán después, cuando los posesionarios paguen—, dinero que desde luego tuvo que depositarse en un banco mientras se vencía el convenio. Siendo tres millones los que se pagarían de indemnización, el Indeco tuvo que conseguir el otro millón de pesos para estar en este momento en posibilidad de pagar a los ejidatarios.

“Desesperados los colonos, indicaron por su parte que iban al gobierno del estado a pedir que se entregaran más rápido los predios, porque se podía, y que llegó el momento en que —aseguran—, el gobernador Flores Curiel les dijo: ‘yo ya di el dinero para la indemnización del terreno, y yo no sé por qué ustedes no se han metido al predio’. No esperaron a que les dijeran dos veces, y se metieron.

“Justifica el Indeco que la tardanza hasta el 15 de agosto —según el convenio— era explicable porque se necesitaba el Avalúo de Bienes Nacionales sobre la caña sembrada y también el proyecto urbano definitivo. En eso se caminaba cuando ocurrió la invasión.

“También se estaba trabajando —dijo Caballero—, en el levantamiento de un estudio socioeconómico de los colonos solicitantes de lotes, alcanzando a visitar domiciliariamente a través de trabajadoras sociales, apenas a 519 jefes de familia”.

La nota del *Diario del Pacífico* desnudaba las intenciones del delegado del Indeco en su afán de desconocer a la OCIIC. Éste no era ni el primer ni el último intento de dividir a la organización; sus pretensiones de beneficiar a quienes no respetaran los acuerdos facilitándoles la contratación (por

ejemplo) estaban promovidas desde el PRI. Renato Caballero Tortolero fue un instrumento para atacar a la OCIIC hasta que fue desplazado de las negociaciones con los nuevos colonos.

EN EL INDECO

5 de agosto de 1981. Con lo publicado por *El Diario del Pacífico* la comisión negociadora de la OCIIC se presenta en las oficinas del Indeco, se despliega el plano del terreno en el escritorio del arquitecto Caballero Tortolero y se le informa puntualmente: “Se dividió la colonia en cuatro sectores. El polígono del centro es para el equipamiento urbano, el sector 1 es esta parte y son 23 manzanas... el sector 2 es...”

Tanto el arquitecto como el personal del Indeco no pierden detalle, hasta se muestran sorprendidos. Se les ha hecho el trabajo. Se les demanda el reconocimiento de la posesión de los más de mil 600 lotes a favor de la OCIIC; se comprometen a que los colonos que no han hecho solicitud en el Indeco lo harán en los próximos días; se les demanda que el costo del lote se haga conforme a un avalúo de interés social; se les agradece que el predio de *Los Llanitos* haya cumplido con la exigencia de un lote en breño y de que fuera un terreno para todos.

Aquel miércoles 5 de agosto, como a las 5 de la tarde, está por empezar la asamblea del sector 2 y llega la comisión que estuvo en el Indeco. *El Gordo*, trepado en un promontorio de troncones de caña y tierra, habla con Marmolejo. Están sonrientes, se dan un abrazo. Luego Jaime Cervantes, el propio Marmolejo, *JAAM* y *El Milico* dan la información:

—Compañeras y compañeros, el día de hoy una comisión de la OCIIC fue citada por el delegado del Indeco, el arquitecto Caballero Tortolero para acordar una solución a la

toma del terreno. Y se llegó al acuerdo de que el Indeco reconoce que todo el terreno, es decir las 34 hectáreas y los más de mil 600 lotes, serán entregados por la organización a los integrantes de la OCIIC.

—Sí compañeros, ¡ganamos! El Indeco y el gobierno del estado reconocen, y vamos a firmar el contrato de compra-venta, que este terreno y los lotes que ya se han entregado y los que faltan por entregarse, son de la OCIIC. ¡Éste es un triunfo de la Organización, compañeros!

Se agrega que en los próximos días va a llegar personal del Indeco de la Ciudad de México para finiquitar los trámites.

Y el júbilo estalló en aplausos, en vivas, en sombreros al aire, en abrazos, en sonrisas y hasta en algunas lágrimas. Y la noticia corrió por todo el terreno. La comisión dijo que irían a las asambleas de los demás sectores a seguir informando y que el próximo viernes, ya con el contrato firmado con el Indeco se informará en la asamblea general con mayor detalle de los pasos a seguir.

La comisión se retira, pero la asamblea del sector 2 continúa. En estos días se ha hablado mucho en los periódicos, la radio y en todas partes de la invasión de los miles de inquilinos pobres, habitantes de las viejas vecindades de la ciudad al terreno de *Los Llanitos*. Muchas cosas que se dicen no son del todo ciertas y hay que aclarar. Raúl y JAAM informan que:

—Como hemos escuchado compañeros, las negociaciones van avanzando y queremos decir que seamos cuidadosos con lo que dicen los periódicos, hay uno que puras mentiras dice, bueno más bien varios, ése que les decimos, por ejemplo, habla de que los muchachos nos queremos apo-

derar del terreno porque proponemos que la contratación de la compra del terreno sea colectiva.

José Alfredo Arce pide que se ponga atención a lo siguiente:

—La contratación colectiva no quiere decir, como dicen en algunos periódicos y los noticieros de radio, que los lotes sean escriturados a nombre de tal o cual, sino que todos los colonos vamos juntos para que se nos extienda, a cada uno, el documento donde reconocen la posesión legal de su lote de cada quién.

—Porque aquí no queremos acaparadores, ni gente gandalla. Tampoco queremos que haya vecindades —dice Raúl *El Gordo*.

Luego agrega que en el centro de la colonia se reservaron 2 hectáreas para un parque, una clínica médica, las escuelas, canchas deportivas, un salón para eventos y lo que se necesite.

—¿Y va a haber iglesia? —se pregunta.

—¿De qué religión? —responde *El Gordo* preguntando.

La gente ríe.

—Vamos a ver —contesta—. Lo que la gente decida en su momento y en la Asamblea General. Ahora hay que luchar más unidos, no permitamos que nos quieran dividir, la OCIIC va a continuar, por lo pronto a firmar la compra venta del terreno y luego a seguir luchando por los servicios...

En el Indeco, días después, se anunciaba que un representante del Instituto de las oficinas centrales de la Ciudad de México acudiría a Tepic a encabezar las negociaciones por parte del gobierno. El tal representante resultó ser un joven

burócrata, el licenciado Mario Medrano Paz, quien se presentó como jefe de la Oficina de Regularización de la Tenencia de la Tierra y Comisionado del Indeco-México, para resolver lo que para él es el conflicto del terreno *Los Llanitos*, quien a su llegada prefirió irse a pasear a Puerto Vallarta porque en Tepic no había cuartos de hotel desocupados.

LA GRAN ASAMBLEA

9 de agosto de 1981. La Asamblea General del domingo 9 de agosto, una semana después, es quizá la de mayor asistencia en la historia de la OCIIC. Más de dos mil personas presentes, a pleno rayo de sol. Desde la plataforma de un camión cañero se miran algunas sombrillas, muchos sombreros, muchas sonrisas. Arturo Marmolejo, micrófono en mano, anuncia que se va a informar sobre las últimas negociaciones que se han tenido con el Indeco-México.

— Ayer fue una comisión a entrevistarse con el licenciado Mario Medrano Paz, quien es la persona designada para tratar con nosotros. La cita era a las 10 de la mañana, pero nos encontramos con que los empleados del Indeco dijeron que este señor Medrano no había hallado hotel en Tepic y se había ido a buscar hospedaje a Puerto Vallarta.

La risa de la gente fue inmediata. Marmolejo continuó:

— El comisionado Medrano ha mostrado, pues, muy poca seriedad. Al grado de olvidar su trabajo y su responsabilidad para irse a vacacionar a Puerto Vallarta.

Luego alza la voz y pregunta:

— ¿Vamos a permitir que se burlen así de nosotros?

— ¡Noooo! — responde la asamblea.

— ¡Qué se burle de quien lo parió! — se escucha.

El del micrófono aclara:

– El tal licenciado hoy vino a disculparse, dijo que se le había descompuesto la camioneta y que por eso no estuvo en la cita que se había acordado.

Y vuelve a preguntar:

– ¿Vamos a creer que en verdad se le descompuso su camioneta?

Y vuelve el estridente:

– ¡Nooooo!

Y los gritos:

– ¡Lo que se le descompuso es la choya!

Las negociaciones con Medrano Paz se desarrollaron en los días siguientes. En ocasiones se tensaba la situación y el Comisionado del Indeco-México amenazaba con abandonar las pláticas y regresar a México para proceder inmediatamente a desalojar el predio. Los colonos le contestaban con toda firmeza:

– ¡Váyase, órale! ¿Qué espera? Y tráigase a la policía, para que nos saque, y va a ocupar mucha policía, ¿eh? Eso quiere, ¿no?

Y luego el comisionado reconvenía:

– Bueno, bueno, no nos enojemos...

Mario Coz, reportero del diario *Siglo veintiuno*, en su crónica denominada “No envejecer esperando las promesas del Indeco”, escribió:

“Tomamos los terrenos porque ya estábamos desesperados – dice un dirigente de la OCIIC—. Las mujeres cargan sus hijos de meses, llevan machete, y se ven decididas a desmontar el lugar que les indiquen. Por todos lados se ven catres o camas donde se apoyan mantas atadas de palos. Trastos, utensilios de todo tipo y cerros de ropa.

—Un polín llega a valer hasta 150 pesos y un atado de láminas 500. Dígame si no son abusivos los comerciantes —dice una señora que clava unas tablas a su cabaña.

—Se aprovechan de la necesidad —dice otra.

—Creemos que vamos a ganar...

—El único cabrón es ese Renato Caballero Tortolero —dice un colono.

—Aquí le decimos renacuajo tontolero —nos aclara otro. Y añade—: Hizo todo lo posible por no darnos los terrenos, dijo que el gobernador y el Indeco-México no querían una cartonera aquí, que ellos eran los que impedían que nos dieran los lotes.

—Pero el gobernador lo mandó a la chingada y le dijo que en vez de solucionar las cosas las enredaba —aclara un hombre sin camisa y renegrado de sol.

—Renato envió trabajadores sociales a todos los de la OCIIC para convencernos de que no hiciéramos caso a nuestros dirigentes, que nos iban a dejar morir solos, que nunca conseguiríamos nada. Pero no logró dividirnos ni aplacarnos.

Según el decir de los colonos, Renato Caballero recibió ya el dinero para pagar a los ejidatarios por los terrenos expropiados, pero no se los ha dado porque ha estado jineteándolo. La suma asciende a 2 millones. La opinión general es que Renato Tortolero es un inepto. Un hombre que sólo busca su provecho personal.

—Por eso sólo quiere dar terrenos urbanizados —afirmaron los colonos— eso le deja más ganancias.

Pero ¿qué ha hecho con los 135 millones que el Indeco tiene de presupuesto? Había dicho que urbanizaría mil 300 lotes por año. Y con lo de El Rodeo lleva 5 años. Incluso la

gente que pagó pies de casa, no han visto nada construido. Tortolero habla bien, dice que hasta un billetero o un bolero puede pagar esos terrenos, pero la realidad es que la gente está dejando los lotes porque no los puede pagar.

— ¡Ah!, pero vaya usted al Polyforum José López Portillo y ahí verá las maquetas donde está todo construido. Y donde a López Portillo se le mostró hasta *Los Llanitos* medidos y fraccionados. Sáquele una foto a esa maqueta para que la publiquen. Ese Renato no se burla de su madre porque no tiene.

— Es lengüetero como él solo. Un día fue a la vecindad de *El Gato Negro* y le dijo a la gente: ‘¿Para qué quieren salir, si aquí están en la gloria?’ No están tan jodidos.

— *El Gato Negro* es la mayor porquería que hay — añade en tono excéptico. (sic)

Alrededor de nosotros y del comité de prensa de la OCIIC se ha formado un grupo de colonos ansiosos por hacer declaraciones al periódico. Todos tienen sus machetes y muestran fatiga tras haberse dedicado afanosamente a desmontar el terreno. Uno de los del comité de prensa da pruebas de estar bien informado y dice:

— Según datos del Indeco, hay en Tepic un déficit de 12 mil viviendas, dos mil 500 familias viven en vecindad y hay 230 vecindades. Aparte hay un número incalculado de familias que viven arrimadas con parientes o conocidos. ¿Qué hace, pues, el Indeco? ¡Ah!, pero eso sí, va a las oficinas y ve ahí una bola de empleados haciendo planos, coloreando maquetas, detallando fraccionamientos pintados como de sueño. Empleados que ganan 20 mil mensuales por hacerle al tonto.

Los terrenos que la OCIIC ha tomado se han repartido bajo los siguientes criterios:

—Ser familia constituida.

—No tener casa ni terreno alguno.

Nos informan que a todos los solicitantes se les aclaró que si tienen propiedades se les quitará el lote.

—Aquí no queremos más gandallas, ni acaparadores —afirma un dirigente—, tampoco queremos tener vecindades, menos en este lugar.

Así mismo, aseguraron que en cuanto ubiquen bien a todos los inquilinos en sus lotes se lanzarán en una manifestación masiva para pedir la introducción del drenaje, agua y luz. Por lo demás, afirmaron que la OCIIC no desaparecerá después de concluida la toma del terreno *Los Llanitos*, pues piensan proseguir con dicho organismo para continuar luchando por la dotación de vivienda para tanta gente del estado que vive en condiciones denigrantes”.

En su transitar por los surcos, el lodo, el olor a hierba recién cortada y café recién hecho, el reportero continúa su crónica que los nuevos colonos siguen puntualmente:

“Una aldea africana, una ciudad perdida, una invasión de indigentes, un campamento Cheyenne, un naufragio. Todo esto parece la comunidad que se formó desde el domingo en la madrugada en el terreno adjunto al Tecnológico Regional de Tepic. Resulta que los colonos e inquilinos, adscritos a la Organización Independiente ‘Cauhtémoc’, antes moradores de las vecindades ruinosas de Tepic, cansados del engaño y burocratismo por parte del Indeco, decidieron no envejecer esperando ver cumplidas las promesas y tomaron el terreno *Los Llanitos*.

La gente, de cara sufrida y cuerpo amellado por la constante y ruda lucha por la existencia, se ve limpiando en-

tusiasmada su lote de 8 x 16 metros. Los hombres ajetreados y empeñados se mueven nerviosos y excitados al palpar la posibilidad cada vez más real de poseer por fin un terreno propio.

—Para que nos saquen de aquí les va a costar un huevo — dice uno de ellos.

—De aquí sólo me sacarán muerto — dice otro.

Por primera vez avisan un legado para sus hijos. Un patrimonio para su numerosa progenie. Muchos de ellos han nacido, crecido y saboreado el ácido de su vejez en vecindades, nidos de cucarachas, cubículos de ratas y reunión animosa de todos los sinsabores de la miseria.

Ahora, cuando sus costrudos pies pisan el *pelillo* del cañaveral derribado, aplanan los surcos, prenden fuego a la hierba y sienten la tierra firme bajo su humanidad bamboleada por el vaivén de una vida llena de inseguridad, carencias y estrecheces, están dispuestos a ‘rajarse la madre’ por ese reducido lote, y están convencidos de que es suyo, y de nadie más”.

LOS ACUERDOS

Fueron muchas las reuniones con Medrano Paz, quien por cualquier cosa se enojaba y amenazaba con romper las pláticas y ordenar el desalojo. Después anunciaba que salía a México y que luego volvía. Pasaban las horas y los días. El comisionado del Indeco apostaba a dividir la organización y favorecer a los que se rindieran a sus intereses. No lo logró.

Así hasta el 20 de agosto en que se firmaron los acuerdos en los siguientes términos:

EN LA CIUDAD DE TEPIC, NAYARIT, A LOS VEINTE DÍAS DEL MES DE AGOSTO DE MIL NOVECIENTOS OCHENTA

Y UNO, SE LLEVA A CABO EL PRESENTE CONVENIO ENTRE EL LIC. MARIO MEDRANO PAZ, JEFE DE LA OFICINA DE REGULARIZACIÓN DE LA TENENCIA DE LA TIERRA, COMO REPRESENTANTE DEL INDECO-CENTRO Y LA OCIIC (ORGANIZACIÓN DE COLONOS E INQUILINOS INDEPENDIENTES CUAUHTÉMOC)

ACUERDOS:

1. El Indeco reconoce la posesión legal del predio denominado Molino de Menchaca, que consta de 34-66-71 Has.
2. Referente al problema de los lotes que por Ley les corresponden a los ejidatarios, se analizará jurídicamente para determinar si es posible otorgárselos en otros predios.
3. Se acepta como precio total del predio la cantidad de: \$6' 569, 120. 40 (SEIS MILLONES QUINIENTOS SESENTA Y NUEVE MIL CIENTO VEINTE PESOS 40/100 M.N.).
4. La fijación del precio por lote de 8 X 16 m. quedará determinada por el número de lotes definitivos resultantes del levantamiento topográfico del asentamiento actual.
5. Se entregarán a la OCIIC los comprobantes faltantes del costo real del terreno y la escrituración de Corett a Indeco, en la inteligencia de que si se reduce el costo de escrituración se reducirá el costo total del terreno.
6. El tiempo a pagar y las mensualidades estarán determinados por el estudio socio-económico.
7. La OCIIC se coordinará con los organismos respectivos para la tramitación de la introducción de servicios.

8. La OCIIC realizará el levantamiento topográfico del asentamiento actual y lo entregará al Ing. Francisco Javier Mendoza Domínguez, el día miércoles 26 de agosto, éste a su vez elaborará el plano y lo turnará a Indeco-Centro el viernes 28 de agosto. Indeco-Centro realizará el proyecto de Ingeniería Urbana y lo entregará aproximadamente un mes después a la OCIIC, todo lo anterior sin costo alguno para la Organización.
9. El Indeco proporcionará los aparatos para el levantamiento topográfico sin costo alguno, en el entendimiento de que si surgen averías en los mismos durante su utilización la OCIIC se compromete a pagar los daños.
10. Se formó una comisión conjunta entre el Indeco y la OCIIC, para obtener por escrito los ofrecimientos hechos por el c. gobernador a ambas partes, el gobernador ofreció audiencia el día martes 25 de agosto a la una de la tarde en el Palacio de Gobierno.
11. El Indeco-Centro aprueba el proyecto de lotificación elaborado por la OCIIC, ya que cumple con las normas de porcentajes de usos del suelo, quedando para su autorización definitiva su constatación con el plano de trazo analítico, resultante del levantamiento topográfico del asentamiento actual arriba mencionado.
12. Tanto la OCIIC como el Indeco elaborarán por su parte un nuevo modelo de contrato para contemplar la posibilidad de llegar a un acuerdo definitivo. Dichos contratos se presentarán por ambas partes el día 27 de agosto corriente (jueves).

POR INDECO-CENTRO

Lic. Mario Medrano Paz

POR LA OCIIC

Ma. Elena Martínez, Ma. Concepción Venegas, José Moreno,
Olga Ángeles Méndez, Elvira Mariscal

EPÍLOGO

El Lic. Medrano Paz ratificó el reconocimiento que la Delegación Nayarit del Indeco había hecho de las 34 hectáreas a favor de la OCIIC; asimismo respetó la traza urbana de calles, manzanas, lotes, lotes de servicio comunitario y el área de equipamiento del centro de la colonia; en cuanto al precio, aceptó que bajara de los 6 mil 500 pesos, pero se negaba a aceptar que fuera de 2 mil 500 como exigían los colonos, luego a decir que “pues en ese caso mejor se los regalamos” y la comisión de la OCIIC en tono de burla, aplaudió y agradeció la buena voluntad del funcionario, pero no, los colonos insistieron en pagar el lote. Al final el precio quedó en 4 mil 500 pesos a pagar en 10 años; la contratación colectiva que en principio estaba acordada no se logró porque la OCIIC no tenía personalidad jurídica, es decir no estaba legalmente constituida como asociación civil o cooperativa, y se procedió a hacer la contratación individual de los lotes con la supervisión y bajo el padrón de la propia organización.

Un año después, en la conmemoración del primer aniversario de la ya bautizada por acuerdo de la Asamblea General como *Colonia Popular 2 de Agosto*, doña María Elena Martínez, la misma de la vecindad de la calle 2 de Abril de la colonia Mololoa les cantó, de su propia inspiración, el Corrido de Cartolandia, que empieza diciendo:

*Es Cartolandia, se oye decir,
pobre colonia, limosneros y mugrosos.
Pero me honra saber que aquí
nace el principio del final del poderoso...*

RAÚL BAUTISTA GONZÁLEZ (SUPERBARRIO)

Superbarrio es un personaje mediático y político en México, perteneciente a una organización de lucha por la vivienda llamada Asamblea de Barrios, cuyo éxito lo ha convertido en un símbolo emblemático del movimiento urbano-popular de este país. En diversas entrevistas, el activista social ha declarado que su misión es defender y proteger los derechos de la gente común.

Todos los derechos reservados.
Impreso en México.